

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES

**ANÁLISIS COLECTIVO DEL DISCURSO CON INTEGRANTES DE LA ANUC CUNDINAMARCA,
FUSAGASUGÁ Y LA INSPECCIÓN DE LA VICTORIA, SOBRE EL ROL OTORGADO POR
MEDIOS IMPRESOS A LA PARTICIPACIÓN CAMPESINA EN MOVILIZACIONES SOCIALES
REGISTRADAS DURANTE 1957, 1961, 1971, 1977, 1985 y en 2013.**

CIRO ÁNGEL BAUTISTA SÁNCHEZ

Proyecto de grado para optar al título de Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio
Social.

Asesor:

Fredy Leonardo Reyes Albarracín, PhD.

Director de la Maestría:

Alexander Torres Sanmiguel

Bogotá, Colombia

2023

Contenido

Contenido	2
Tema.....	3
Justificación	9
Planteamiento del problema	15
1957 y 1961 con el inicio del Frente Nacional y la Reforma Agraria del gobierno:	21
1971 durante invasiones campesinas a predios:	23
1977 con el Paro Cívico Nacional:	25
1985 movilización campesina:	26
Gran Paro Nacional Agrario de 2013:.....	29
Contextos y circunstancias de la ANUC:.....	33
Pregunta problema	37
Pregunta de investigación:.....	41
Objetivo general:.....	42
Objetivos específicos:.....	42
Marco Teórico	43
Diseño Metodológico	51
Resultados y hallazgos.....	69
Parámetros de la muestra documental de los periódicos abordados:	123
Conclusiones	126
Producto aplicado	144
Bibliografía	146
Repositorio histórico: recortes de prensa.....	152

Análisis colectivo del discurso con integrantes de la ANUC Cundinamarca, Fusagasugá y la inspección de La Victoria, sobre el rol otorgado por medios impresos a la participación campesina en movilizaciones sociales registradas durante el Frente Nacional, la Reforma Agraria de 1961, las invasiones rurales en 1971, el Paro Cívico de 1977, la movilización labriega de 1985 y el Paro Nacional Agrario de 2013.

Tema

La movilización social en Colombia ha definido, marcado y establecido un rumbo hacia la defensa y el reconocimiento de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales que se le han negado a las poblaciones vulnerables e históricamente relegadas en los procesos de construcción de país. La no priorización, la invisibilización y la represión, esta última sobre todo en hechos de violencia completamente configurada, han incentivado el cultivo y germinación en el territorio nacional de un pensamiento y una tradición hacia la denominada: “acción social colectiva”, como un proceso que en principio ha permitido el encuentro de necesidades y anhelos en común que el poder y las mismas instituciones del estado han querido desintegrar.

Pero esa resistencia humana, que ha logrado entenderse y encontrar referentes de inspiración en naciones cercanas y democracias distantes, cobra vida y sentido porque con ella se busca modificar la conducta de otros que se han visto obligados a seguir los lineamientos del sistema preestablecido, de esta manera es que se promueve una apelación colectiva en oposición a la individual (Archila, 2003) y en contra de los intereses de pequeños grupos poderosos que han querido determinar el rumbo socio económico de todos. Se ha creado entonces un escenario sobre el conflicto social interesante de abordar desde la prensa, con el apoyo de investigaciones y bibliografía emitida a la fecha sobre las movilizaciones y contrastándolas con el testimonio de los actores sociales indicados que ha sobrevivido para ser contado y con ello honrarlo.

En un rastreo inicial de la prensa nacional y local de las épocas seleccionadas para efectos del presente estudio y de la bibliografía de arranque para definir propósitos investigativos, se ha podido detectar el temor que existía entre la clase dirigente del país y sus instituciones especialmente entre los años 60 y 70 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016) hacia la protesta, las marchas, los bloqueos y a todo lo que estuviera relacionado con la movilización social a tal punto de vincular cada acción de expresión colectiva por la reivindicación y defensa de los derechos como algo “impropio” “ilegal” y hasta “insurgente”, sin importar las circunstancias en las que se desarrollara.

Una de las organizaciones que llegó a estar en la mira de las autoridades y que ha liderado distintas presencias masivas en territorio fue precisamente la ANUC, que pese a haber sido creada a partir de la voluntad del Presidente Lleras Restrepo, se asumió y fue reconocida como una fuerza social rural capaz de dar celeridad desde la representatividad a los programas de reforma agraria y con ello a procurar viabilidad a un ejercicio de agrupación nacional para identificar a los usuarios de esa reforma, una vez estuvieran estructuralmente organizados podrían tener como integrantes en los procesos de planeación y decisión de los programas que contuviera la reforma.

En los hechos históricos detectados, fueron varios los momentos que se lograron documentar en los cuales la ANUC y otras centrales sindicales aliadas lograron aportar y orientar amplias luchas sociales, pero esa participación era amenazada tanto por tensiones internas como por tácticas divisionistas por parte de los gobiernos de turno quienes, de paso sea expuesto, encontraban en los medios impresos de las épocas reproductores de versiones desacertadas, injustamente valoradas y hasta sentencias desproporcionadas sobre la movilización social con participación rural. Frente a ello, la asociación campesina replanteó su forma de cooperación desde el aporte de los recursos a las comunidades campesinas y formando integrantes que luego contribuirían a la misma organización con la asistencia en los siguientes actos y sucesos de activismo por los derechos, esto los inspiró a partir del cambio de gobierno en el 70, permitiéndoles como integrantes cobrar una

amplia autonomía hasta romper vínculos con el Estado en 1971 y conformar posteriormente una organización independiente, la llamada “Línea Sincelejo” (Archila, 2018), calificada por documentos históricos como un segmento de la ANUC más radical, que adquiere un protagonismo clave en el relato periodístico de los capítulos de invasiones de tierras, aportando así puntos de convergencia esenciales que se contrastarán en esta investigación con los testimonios actuales de sus integrantes en otras regiones del país.

La prensa nacional y regional informó a través de distintos géneros periodísticos hechos acontecidos en el país y el mundo en 1957, 1961, 1971, 1977, 1985 y en 2013, periodos en los que también estuvieron muy presentes las movilizaciones sociales a lo largo y ancho del territorio y de las páginas impresas que los registraban desde el enfoque editorial que manejaban, la inclinación política tradicional de quien tuviera las riendas del medio y el vínculo que existiera con el primer mandatario y los principales partidos políticos.

La clase obrera, los estudiantes, la clase trabajadora, los gremios de producción, la población vulnerable y el campesinado habían recibido, para finales de los 60, una fuerte influencia de los triunfos revolucionarios en el plano internacional, especialmente en Cuba, de los procesos sociales en Latinoamérica muchos de ellos a causa de las dictaduras, que inspiraron en Colombia a la “nueva izquierda” en el marco del Frente Nacional representado en el crecimiento de la ANAPO, el movimiento obrero estudiantil, momentos de replanteamiento social y de nueva proliferación organizativa; así mismo, el reverdecer guerrillero, los diálogos de paz y de reagrupamientos. Con este panorama, detecto dos orillas claves: la narrativa del pasado de los medios impresos y el testimonio actual del campesinado que ha sobrevivido o percibido los hechos en mención, dos actores sociales que busco se encuentren con sus respectivos discursos más adelante para analizarlos y con ello extraer esas percepciones y reflexiones que le aporten al presente y futuro de la movilización social con participación rural desde las ciencias sociales.

Las versiones, testimonios, opiniones, relatos, explicaciones, valoraciones, señalamientos y publicaciones predominantes sobre los paros, marchas, movilizaciones, bloqueos, activaciones sociales, invasiones a predios y exigencias en las calles y vías de los derechos del campesinado han sido mayoritariamente, desde 1957 a 2013, de los medios impresos, el gobierno nacional, las instituciones del Estado, los partidos políticos predominantes y las entidades afines a la administración de cada época. Los primeros interrogantes que surgieron entonces y que fueron moldeando los objetivos de esta investigación fueron sobre la ubicación de las voces de las y los campesinos en el relato de estos hechos históricos alrededor de la movilización social rural ¿En dónde se encuentran? ¿Por qué no se percibe mayor visibilidad y espacios en estas plataformas impresas de información? ¿Fueron los medios acaso promotores de las calificaciones y señalamientos que expresaba el gobierno y las entidades afines sobre la movilización rural? ¿Qué tipo de categorías, valoraciones, conceptos y reflexiones existían frente a la activación de la movilización rural en la narración de los hechos?

Se hizo necesario ampliar la noción del orden simbólico hacia un orden de significados inherente a las narrativas identificadas en los medios, en disposiciones materiales, iconográficas, prácticas o reacciones afectivas silenciosas detrás de cada publicación (Ruiz y Herzog, 2019), porque probablemente estaríamos ubicados ante un discurso hegemónico y varios discursos alternativos que es necesario identificar, analizar y contrastar para encontrar resultados y respuestas a las preguntas planteadas y a los propósitos de estudio establecidos.

El testimonio cobra entonces un rol trascendental en la etapa de hallazgos y conclusiones de este proyecto, entendiéndolo no como una prueba en un contexto netamente jurídico o de verificación científica, sino como Paul Ricoeur lo concebiría después, un acto en el que alguien hace pública su convicción; lo que invitaría a hacer una distinción entre verdad y fidelidad y de esta manera saber en qué momento se trata de un testimonio fáctico y un testimonio de la conciencia en la investigación social.

¿Qué sensaciones, perspectivas y reflexiones surgirían? al ver las noticias que se publicaron en medios nacionales y locales desde el Frente Nacional y hasta el Gran Paro Nacional Agrario, que incluyeron únicamente los hechos de movilización social con especial atención en aquellos con participación campesina, y que estas inquietudes fueran trasladadas a miembros activos de la ANUC, muchos de ellos líderes y participantes de la movilización, herederos de las luchas sociales y rurales de los 60, 70, 80 y 90, y que eventualmente hayan estado presente en el gran paro del 2013, para reunir sus testimonios, los que nunca fueron registrados en las publicaciones del pasado distante y reciente, para luego analizarlos y contrastarlos con las mismas noticias emitidas y encontrar respuesta a cuáles son esos puntos de convergencia sobre la movilización social que podrían definir su supervivencia entre las nuevas generaciones de jóvenes campesinos.

La memoria es el territorio de lo propio, de lo singular, de lo privado (Díaz, 2021), y en este proceso académico busco darle sentido e identidad a los campesinos que a través de su voz, me puedan guiar en el descubrimiento de otros territorios de la movilización social que no fueron abordados ampliamente en medios impresos o en otras investigaciones, y en esta evocación que les pediré, tanto como testigos como supervivientes de su memoria y de los hechos, apelaremos y orientaremos a la sociedad sobre el tema, quien se interesará por los resultados porque el testimonio hace de lo increíble algo inteligible. Siendo este un documento que se ha propuesto reconstruir, en principio, la memoria social desde las narraciones de los medios, luego en parte de la bibliografía que aborda la temática en cuestión y finalmente a partir de las voces de los campesinos integrantes de la ANUC, el testimonio de estos últimos será la columna vertebral de la búsqueda investigativa no solamente para escuchar de primera mano las versiones que han construido con los años sobre el relato oficial dominante sino para promover con este documento una práctica dialógica que le permita a los participantes contribuir con el debate y el análisis colectivo de esos puntos de convergencia frente a la movilización social

con participación campesina, su aporte en la construcción del país rural, los derechos sociales y las luchas de los vulnerados históricos por la igualdad.

Justificación

El campo colombiano ha cosechado y escrito su historia desde la búsqueda del reconocimiento social, el cierre de las desigualdades rurales y sociales, el abandono estatal, pero sobre todo ha registrado su pasado y proyectado su futuro desde su participación en el marco de la movilización social. Las y los productores rurales, labriegos, habitantes del campo y agro productores hacen parte de un segmento poblacional esencial que contribuye con el desarrollo económico, cultural y sociopolítico de la nación. De acuerdo con el Censo del DANE en 2018, en Colombia hay más de 48 millones de habitantes de los cuales 11 millones residen en áreas rurales y rurales dispersas. De este número, se estimaría posteriormente en la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA, 2019), que 2.033.967 son productores agropecuarios en condición de persona natural y en sus manos está el uso del suelo representado en 50.102.269 hectáreas, destinadas predominantemente en los temas pecuarios, bosques, agrícola y otros usos.

En la Base de Datos y Publicaciones Estadísticas CEPALSTAT de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, se destaca que, entre la población ocupada en Colombia, según la actividad económica, el 16.6 % se dedica a la agricultura, es el tercer renglón de la economía en materia de ocupación seguido del Comercio y otros servicios agrupados. No en vano el sector logró, según reporte del MinAgricultura, en el primer semestre de 2022 la exportación de 6.116 millones de dólares, registrando un aumento de 38,8 % con respecto al mismo periodo de 2021, la cual fue de 4.406 millones de dólares. Todo esto ha sido un impacto del compromiso del campesinado y del productor agropecuario que le siguen apostando a esta actividad a cielo abierto para lograr indicadores como los que registraría anteriormente la ENA 2019, la cual evidencia un total de área sembrada de 5.311.977 hectáreas con cultivos agroindustriales (41,2%), cereales (18,5%), plantaciones forestales (13,5%), tubérculos y plátano (10,8%), frutales (9,5%), hortalizas, verduras y legumbres con (5,4%) y otras áreas cultivadas (1,1%). Pese a estas cifras aparentemente esperanzadoras, la insatisfacción entre el campesinado por la atención que dice brindarle

el Estado sigue tan vigente como sus ganas por expresarlo, por eso es vital conocer esa frustración, entenderla y analizarla con respecto al futuro que deseen cosechar como organización y como individuos que residen en el campo.

Los resultados recientes de la actividad agropecuaria son producto del sudor de campesinas y campesinos que se desprende no sólo sobre las hectáreas que trabajan, sino también que dejan en cada marcha, manifestación o activación incentivadas por la movilización social para exigir a los gobiernos de turno respuestas a sus necesidades legítimas e históricas. Luego de la primera época de la violencia en el siglo XX, que daría paso a una reorganización institucional y política en el país que conoceríamos como el Frente Nacional con su administración estatal bipartidista y hasta el Gran Paro Nacional Agrario de 2013, periodos en los que se enmarca el presente documento, se ha identificado entre los detonantes que más agudizaron las necesidades del campesinado en ese lapso: la concentración de la tierra, la no definición de la propiedad desde la equidad, el conflicto armado, la represión estatal hacia la movilización social con participación también campesina, la falta de mecanismos estatales para aumentar la productividad rural, la falta de claridad en las políticas públicas para inyectar apoyos al campo y los señalamientos inapropiados y desmedidos hacia la manifestación social campesina por parte del gobierno.

Con este panorama trazado desde 1957 y hasta el 2013, se evidencia cómo la democracia colombiana había sido extremadamente frágil y las estructuras económica y política habían estado dispuestas a impedir satisfacer las exigencias de los grupos más vulnerables como el campesinado (Revista de Economía Institucional, 2011), al menos de escucharlos para concertar, con el diálogo, medidas viables que habrían podido evitar el impacto de los choques con la fuerza pública, la retaliaciones por parte de grupos alzados en armas o la afectación directa sobre el bienestar y la humanidad de miles de campesinos que se decidieron por la movilización social para hacerse visibles en la agenda del país. Son casi 60 años y varias generaciones de campesinos que han venido acumulando estos sentimientos, percepciones, imaginarios, reflexiones, opiniones y relatos alrededor de las necesidades

insatisfechas y de las acciones y versiones de los gobiernos de turno que hacían públicas en los medios de comunicación, particularmente en los impresos, en los que se informaba, se narraba, se señalaba, se calificaba, se exponía y se sentenciaba contra el campesinado y su manifestación, mayoritariamente desde una sola orilla que se hacía oficial, reduciendo el relato rural al máximo de las posibilidades, sin eventualmente dar oportunidad a una contrastación sería ausente de apasionamientos ni inclinaciones hacia una de las partes invocadas en este documento.

¿Dónde están esas percepciones y relatos íntimos de las y los campesinos alrededor de los sucesos del país sobre los que se ahondará en esta investigación y de los cuales hay registros en los medios impresos? Porque cuando se narra sobre el Frente Nacional, las invasiones campesinas de 1971 y de 1985, el Paro Cívico Nacional de 1977 y el Gran Paro Nacional Agrario del 2013, la mayoría de los documentos son elaborados por la institucionalidad, la academia y en este caso los medios de comunicación quienes reconstruyen una versión y análisis propios de los hechos, que aunque ponen a disposición del país para la reflexión nacional, podrían complementarse dando más visibilidad a estos testimonios campesinos para que inspiren nuevas ideas sobre los hechos, para que enriquezcan el relato y los análisis, para equilibrar esa reelaboración sobre los sucesos históricos mencionados, para escucharnos realmente y sentir un proceso legítimo y colectivo de construcción de nación desde la mayoría de las voces.

Esta investigación es necesaria para seguir amplificando el escenario de las versiones y los testimonios de la población históricamente vulnerada como la del campesinado, quienes han llevado a costas también sus historias de trabajo, frustraciones, alegrías, satisfacciones, tristezas, esperanzas, anhelos y propuestas; compartidas quizás solamente en sus escenarios de nicho como una reunión de organización, una minga, un encuentro entre otros segmentos poblacionales vulnerados, un canelazo, un diálogo en medio de un paro o una marcha, en el bloqueo de una vía principal o en las noches de una invasión a un predio, no para quedarse, sino a la espera de representantes del gobierno para ser

escuchados. Por qué estas narraciones, versiones, testimonios y reflexiones no han tenido la misma relevancia en el relato oficial de los hechos definidos, para que el país pueda acceder a una radiografía más cercana a la realidad de los acontecimientos que motivaron la participación campesina en la movilización social, y en eso quiere aportar la presente investigación, en seguir contribuyendo con el rescate de las voces del campo, el análisis cercano y la reflexión sobre sus posturas para entender lo que ha significado su activismo rural y de cómo lo han relatado los medios de comunicación.

Así lo menciona el ensayista mexicano Enrique Díaz, el testimonio es un acto de supervivencia sobre lo vivido y lo experimentado, por tanto, no es un simple recuento sobre hechos que ocurrieron, sino que para efectos de la investigación social cualitativa se consolida hasta en un acto performativo que pone en escena y abre a la sociedad lo que hasta el momento no ha sido advertido, “...el testimonio es un acto de resistencia en contextos de violencia e impunidad extrema” (Díaz, 2021). En el caso del campesinado colombiano resulta determinante rastrear ese concentrado testimonial para entender, con la naturaleza del relato subjetivo, las percepciones que les generan las versiones elaboradas por los medios de comunicación sobre su movilización social contrastadas con las experiencias reunidas con años dedicados al movimiento campesino. En este estudio de carácter social, se le entenderá al testimonio como una técnica y una herramienta determinantes para garantizar una narrativa igualitaria (Beverley, 2013) la cual le aportará un valor simbólico y cognitivo al producto final disponible para quien lo desee consultar, que brinde nuevas luces sobre percepciones individuales y colectivas del campesinado frente a la movilización social registrada en medios de difusión impresos.

Definir, por medio de una reconstrucción histórica y una curaduría de años específicos de publicaciones en medios impresos entre 1957 y 2013, puntos de convergencia que aporten al debate y a la reflexión sobre la evolución y los aspectos inmutables de la participación campesina en movilizaciones sociales específicas de esos periodos en Colombia, con el propósito de contrastarlos críticamente con los testimonios, impresiones y opiniones de

campesinos integrantes de la ANUC en distintos roles dentro de la Asociación. La realización de esta investigación y sus resultados se vinculan con el campo de la Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, porque aborda los procesos comunicativos que han construido actores sociales específicos desde la ruralidad y del activismo social por los derechos y la igualdad en el campo. Reunir la narrativa alrededor de sus acciones y reacciones frente a contenidos impresos de la prensa nacional sobre su causa, se convierte en un ejercicio académico necesario para visibilizar sus intenciones, motivaciones y significados de lo que han asumido como presencia social para la defensa de sus derechos y exposición de sus necesidades históricas para que sean atendidas.

Llevar a cabo esta investigación es garantía de aportar a las reflexiones nacionales desde la palabra, el discurso, la reflexión y el testimonio campesino que ha sobrevivido tanto a su realidad en el campo que implica enormes riesgos sociales, políticos, económicos, culturales y propios de la actividad por producir a cielo abierto, como de su compromiso por la defensa de los derechos de los residentes rurales desde la organización social, lo cual implica otros riesgos hacia su bienestar y vida. Pese a ello, con los años, han consolidado narrativas que también han sobrevivido al tiempo acerca de la participación, la defensa colectiva, el reconocimiento por parte del estado y la sociedad misma, la reivindicación de derechos, la manifestación social como herramienta pacífica para configurar el diálogo que les permita soluciones viables a sus clamores legítimos y el insertar estos temas en la conversación de la ciudadanía para que haya empatía y comprensión hacia su actividad; todas estas categorías serán contrastadas en la presente investigación entre publicaciones en medios impresos de fechas puntuales con las percepciones de integrantes de la ANUC frente a esas publicaciones mediáticas, aplicando técnicas investigativas para obtener testimoniales honestos y representativos del campesinado nacional.

Además de estar relacionada con el campo de estudio de la Maestría, este proyecto también guarda relación directa con el abordaje de las narrativas de actores sociales de enorme interés para la academia y determinantes para el desarrollo socio cultural del país.

Las representaciones que posiblemente han elaborado en estos años de activismo rural y participación en las movilizaciones sociales podrían evidenciarse en el desarrollo del presente proyecto así como las versiones construidas, que es necesario deconstruir, de los medios impresos de las épocas establecidas, por donde al parecer no se emitieron ampliamente los relatos y las voces del campesinado, especialmente de los integrantes de la ANUC, esto con el fin de aportar en la elaboración de una comunicación y una memoria de las movilizaciones sociales y el rechazo que han tenido que afrontar, una característica propia de la línea de investigación elegida para este estudio.

El análisis de estos contenidos documentales mediáticos, testimoniales y de las percepciones de los actores como los líderes campesinos que representan a un segmento poblacional colombiano en una organización de más de 60 años como la ANUC, contribuirá en la comprensión de la manera en la cual se configuran esas formas de representación tanto de los mismo medios escritos como de los actores que son sujeto de estudio para indagar la posible evolución en el discurso, la injerencia que haya tenido el contexto socio político de cada fecha, la identidad de los distintos individuos, el tipo de narrativa, la posición cognitiva de cada fuente, los vínculos establecidos, el impacto de este relacionamiento y la forma de comunicación. La ciudadanía podrá tener acceso no solo a los formatos en los que haya sido posible la consecución de contenido de prensa histórico, testimonio y analítica del discurso, sino que podrá interactuar con resultados que aporten en la promoción de diálogos abiertos entre la academia, las instituciones y el estado con la población históricamente marginada que tiene mucho por aportar en esa construcción de una nación más equitativa.

Planteamiento del problema

Uno de los principales desafíos de Colombia como Estado, al menos desde que la Junta Militar reemplazara a Gustavo Rojas Pinilla en mayo de 1957, ha sido el de promover y consolidar los principios democráticos de la sociedad. Pero en medio de los turbulentos períodos que le siguieron a ese hecho histórico, han surgido varios interrogantes alrededor de si se hubieran adelantado o no acciones para garantizar esa máxima de la democracia en el marco, por ejemplo, de las movilizaciones sociales y sobre una de las poblaciones más representativas y determinantes para el desarrollo socioeconómico de la nación: las y los campesinos.

A finales de los 50's y con el acontecer sociopolítico del orden nacional que empezó a determinar el rumbo de la democracia en Colombia durante las décadas de los 60', 70', 80' y hasta la segunda década del siglo XXI, resulta inquietante ahondar esas garantías democráticas que los gobiernos de turno implementaron o no frente a la proliferación de las movilizaciones sociales en el país, que registraron altos picos de ocurrencia como en ninguna otra época de esta historia republicana.

¿Cuál era la postura del gobierno nacional de estas épocas frente a las movilizaciones sociales? ¿De qué manera se referían a los paros, las marchas, las movilizaciones, los bloqueos y las manifestaciones que ocurrieron en estas épocas? ¿Cuál era la conversación, los llamados y los mecanismos que abordaban estas manifestaciones sociales? ¿Qué calificativos, valoraciones y referencias utilizaban los gobiernos para describir los hechos de movilización? Y si estas respuestas cambiaban de un gobierno a otro en atención a las palabras del investigador Mauricio Archila Neira, "El estado colombiano tiene varias caras, dependiendo de la dimensión que aflora en la relación con los movimientos sociales, bien de colaboración o bien de confrontación".

El propósito no es caer en un punto en común histórico sobre el abandono del gobierno nacional, ratificado en informes e investigaciones, sino indagar las formas, consecuencias y motivaciones que habría tenido para que recurriera a un discurso promotor o detractor sobre uno de los derechos que el colombiano tiene para expresar sus inconformidades: la movilización social.

Se busca analizar el discurso y la narrativa utilizada, no en una plataforma propia, porque es precisamente en decretos y actos administrativos en los que hace referencia a “principios democráticos”, sino desde la prensa, una plataforma de la cual se ha esperado históricamente aproximaciones de la realidad con el mínimo de intenciones políticas, para que todas las voces quepan. Sin mencionar, la capacidad y cualidad que ostenta para amplificar estos discurso y narrativas que podrían revelar la postura, posición e intención tanto del gobierno como del medio mismo, frente a la expresión social como herramienta de reivindicación de derechos.

Para delimitar este proyecto de investigación, se ha focalizado en la participación directa e indirecta de las o los campesinos en la movilización social, una población que no solo resulta ser numerosa en contraste con las estimaciones de la población colombiana; sino también, determinante para la economía del país por su contribución al Producto Interno Bruto (PIB), la contribución al empleo y las exportaciones, la seguridad alimentaria y la generación de productos para la fabricación de combustible, ropa e industria en general.

Entre 1938 y 1993 la población rural del país pasó de seis a casi once millones (Murad, 2003). En 1960, el DANE hizo el Primer Censo Nacional Agropecuario (CNA) con el que se cubrió un total de 27.337.827 hectáreas para la actividad rural. Luego, en 1970, llevó a cabo el segundo Censo abarcando 30.993.190 hectáreas, que incluyen tierras dedicadas a la producción pecuaria. Para el tercer CNA (2013), se cubrieron 113.008.623 hectáreas equivalentes al 99 % del área rural dispersa continental e insular del país. De los 48.258.494 de colombianos identificados en el Censo del 2018, un poco más de 11 millones de

personas viven en zonas rurales, cerca del 28 por ciento tienen más de 50 años. Estos últimos, se han convertido en prioridad para el presente proyecto.

Si han representado históricamente esta gran mayoría entre la población haciendo presencia a lo largo del país desde las hectáreas que cosechan, con las que además ayudan a determinar el desarrollo territorial y la atención a temas vitales como la seguridad alimentaria; cuál ha sido entonces el trato narrativo que se le ha dado a la población campesina desde el gobierno nacional y los medios escritos a su participación en la movilización social, en períodos previos y posterior a la Constituyente de 1991, un escenario que ayudó a afinar las normas sobre la movilización social y en el que tampoco tuvieron una participación tan representativa como se esperaba con la escogencia de los 70 delegados que direccionaron el debate de la Carta Magna. La mayoría eran abogados, economistas, ingenieros, periodistas, dirigentes sindicales, deportistas, escritores, y representantes de minorías étnicas y religiosas.

Para construir una ruta que condujera a la respuesta de esos interrogantes, fue necesario definir como referentes históricos, sucesos puntuales que permitieran identificar, revisar y analizar precisamente esa narrativa de gobierno a través de la prensa escrita y del mismo medio de comunicación sobre la movilización social, pero, sobre todo, de la participación y a las circunstancias afrontadas por los campesinos colombianos, de tal manera que se permitiera el ejercicio de adentrarse en el discurso hegemónico que se ha construido con los años desde las jerarquías institucionales y que los segmentos poblacionales han creído y con los cuales han argumentado su participación en la movilización social.

En consecuencia, con este ejercicio de focalización también fue determinante precisar dentro de la población rural el perfil de personas con las cuales garantizar llegar a buen término con los propósitos de este proyecto de investigación, y uno de los actores del campo recurrente en las épocas histórica rastreadas ha sido la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), una organización que si bien el presidente Lleras Restrepo

patrocino su creaci3n y fueron, en principio, usuarios de servicios agrarios estatales de cr3dito y extensi3n agr3cola, determinar3n y aportar3n en los a1os subsiguientes, la fuerza y el reclamo de los derechos rurales en el marco de paros y movilizaciones sociales memorables.

A la ANUC no solo se le ha tenido como un referente de las protestas y las movilizaciones en Colombia desde la academia, la investigaci3n social, las instituciones y el gobierno nacional; sino tambi3n, como un aportante de recursos a las comunidades campesinas para ratificar su misionalidad de impulsar a la organizaci3n social, econ3mica, cultural y pol3tica de los habitantes rurales, de ser esa asociaci3n interlocutora para la defensa y reivindicaci3n del campo colombiano y de una vida digna en este escenario. Para llegar a ese punto, la ANUC abandon3 la dependencia a las iniciativas oficiales y romper radicalmente con el Estado para fundar una l3nea independiente que llamar3n la "L3nea Sincelejo" (Bushnell, 2021), y junto con las centrales sindicales lograr3n orientar amplias luchas sociales que se ver3an amenazadas.

Las manifestaciones sociales, particularmente con poblaci3n rural, se han tejido para reclamar mejores condiciones de vida a partir de la Colonia, cuando en nombre de los reyes, luego de amos, patrones, jerarqu3as eclesi3sticas y finalmente estructura del Estado para la consolidaci3n de una sociedad moderna, se les arrebatara ese principio que ten3an como ocupantes de la antigua Am3rica. En ese trasegar, el oficio de la agricultura tradicional se fue transformando en medio del proceso de colonizaci3n de Am3rica, y como expresa An3bal Quijano, "Las nuevas identidades hist3ricas producidas sobre la base de la idea de la raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control de trabajo.", para redise1ar la actividad rural y ampliarla a nuestros pobladores, a los que tambi3n y de manera progresiva se les negar3a la posibilidad de ser vinculados al nuevo proyecto de sociedad, pese a que aportan econ3micamente desde la actividad agr3cola.

Al ser casi una tradición histórica el desconocimiento mínimo, parcial o total de los derechos universales y civiles de grupos poblacionales vulnerables; en más de 50 años de trayectoria de la ANUC ese comportamiento nada democrático hacia colombianos como los habitantes del campo, por parte del Estado, se ha comprobado por el número de veces en las cuales han hecho parte de la movilización social.

En un trabajo riguroso y dedicado por las movilizaciones sociales en Colombia, el investigador Mauricio Archila Neira destaca tres momentos claves de ascenso con magnitudes diferentes de las movilizaciones sociales con participación de la población rural de la siguiente manera: 1959 - 1961, 1971 - 1975 y 1979 - 1990. Entre 1959 y 1961; "...se vivieron, en la primera etapa de tiempo, acciones campesinas, principalmente invasiones, en zonas de reciente violencia, como las Provincias del Tequendama y Sumapaz, en Cundinamarca y Tolima respectivamente. La expedición de la Ley de Reforma Agraria para aplacar temporalmente la agitación en los campos". Un malestar colectivo que llamó la atención de la administración y las autoridades de turno.

Esta investigación a la que Archila y su equipo académico denominó "Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas Sociales en Colombia", prosiguió el análisis de estos tres períodos claves de movilización social con participación campesina, destacando los indicadores de las protestas, particularmente el de invasiones, los cuales se modificaron en 1970, con un plan que se configuró entre febrero y octubre de 1971. Con esta forma de manifestación social se le percibe más como una ocupación, no en la mayoría de los casos para apoderarse de los predios sino también para llamar la atención de las instituciones sobre la situación del campesinado. Pese a estas y otras intensiones; gobierno, élites, partidos políticos y la mayoría de los medios impresos abordados en el presente proyecto de investigación lo asumieron como una transgresión de los principios de la propiedad privada que debía reprimirse con la fuerza de esa misma institucionalidad y haciendo un llamado a la condena social.

Una de las acciones que hizo menguar la participación campesina en la movilización, la protesta y las crecientes invasiones a predios de carácter también político por parte de los campesinos, y que transformarán el marco normativo e institucional de la distribución y adjudicación de tierras en Colombia, fue la contrarreforma llamada “Pacto del Chicoral” que en el Gobierno de Misael Pastrana le pondría freno a la Reforma Agraria que venía en marcha. “La agitación campesina, en consecuencia, decae un poco para volver a surgir levemente en 1974 y 1975, y luego disminuir notoriamente hasta 1978” (Archila, 2020), lo que auguraba un decenio en los ochenta, distinto, porque las condiciones del campo así lo eran, ya que no respondía tanto por la tan anhelada reforma, sino por los elementos políticos y de convulsión social que se experimentaban de orden público.

Luego tenemos el tercer momento de participación campesina en acciones sociales por la exigencia y reivindicación de sus derechos, en el lapso comprendido entre 1979 a 1990, en el cual se registraron momentos de agitación que ya no estaban relacionados únicamente con el propósito de la tierra para la vida, la actividad rural y productiva, sino con el reacomodamiento de los poderes locales esto enmarcado en la potenciación de los cultivos ilícitos, el narcotráfico y la lucha armada al margen de la ley. Es el escenario indicado para la disputa de distintos grupos armados por el control territorial, de grandes extensiones de tierras.

Para efectos del presente proyecto de Investigación y teniendo como referente los anteriores tres momentos identificados por el investigador Archila como los más visibles de la participación campesina en movilizaciones sociales, y con base en este rastreo cuantitativo, seleccioné cinco acontecimientos históricos en los que se evidenciaba activismo rural en estas protestas sociales, de los cuales, tres se encuentran distribuidos en los periodos históricos anteriormente enmarcados entre 1959 a 1961:

1957 y 1961 con el inicio del Frente Nacional y la Reforma Agraria del gobierno:

una vez se configura la caída del General Rojas Pinilla, el país permaneció durante un buen tiempo bajo el estado de sitio, pero éste es calificado de menor escala: ya que permitía a las autoridades impedir asambleas públicas, censurar a la prensa y restringir otras libertades, pero en la mayoría de los casos estos poderes no fueron utilizados a gran escala. Aunque sí el de regular la actividad pública de distintas organizaciones que promoviera alguna contradicción frente a la nueva institucionalidad cíclica que se instalaría hasta la década del 70.

Se ponen en marcha las reglas trazadas por los dos partidos tradicionales las cuales fueron avaladas por la ciudadanía vía plebiscito popular. Estas directrices sentaron las bases de un régimen de coalición bipartidista que se conocería como el Frente Nacional.

Historiadores también han destacado que este proyecto bipartidista trajo consigo ciertos desarrollos en materia de infraestructuras viales, construcción de entornos escolares y activación del servicio médico en zonas apartadas y afectadas por la violencia, todo esto con el fin de ganar la confianza del campesinado y ejecutado por medio de programas de “acción cívico militar”. Aunque también es cierto que el carácter de exclusión que experimentaron poblaciones como el campesinado fue un protagonista andante durante estos periodos, por parte de los partidos que se rotaban la administración, en el marco de un periodo donde hoy no podría pensarse en concebir mecanismos institucionales para permanecer vigentes durante 16 años, acomodando la presidencia para cada partido. La reforma constitucional de 1968 promovió que este sistema fuera progresivamente eliminado. La contienda electoral sin restricciones se recuperaría completamente en 1974 y la distribución de puestos públicos en el ejecutivo culminaría en 1978.

En el transcurso de este segmento histórico bipartidista también es clave identificar los sucesos en los cuales se registraron la creación y desaparición de organizaciones de

izquierda que hicieron parte de los avatares del Frente Nacional y en el que también se detecta participación de población campesina, una adversidad social que permitiría crear reflexiones e imaginarios entre los participantes actuales de la ANUC. Esta parametrización hace parte de la investigación sobre movilizaciones sociales del profesor Archila:

- 1958 - 1965, años del desencanto del Frente Nacional, en los que la “nueva izquierda” surge acompañada de algunas aventuras armadas.
- 1965 - 1970, tiempo de consolidación de esa izquierda y de crecimiento de la ANAPO.
- 1970 - 1975, momento de replanteamiento y de nueva proliferación organizativa.
- 1975 - 1981, época de intentos de unidad y del reverdecer guerrillero.
- 1981 - 1985, tiempo de diálogos de paz y de reagrupamientos.
- 1985 - 1990, momento marcado por el retorno a la guerra y la polarización en torno a la Constituyente.

La percepción de exclusión por parte del sistema político de la época también estuvo presente como un indicador de identidad entre las poblaciones que la experimentaron, como los habitantes rurales, que llevó a algunos segmentos poblaciones a recurrir a expresiones y acciones de facto más contundente como respuesta política antes las condiciones dadas.

Seguía vigente el ataque a la población civil, solo que de formas más dosificadas y a través de organismos con apoyo político y estatal. Se trataría de condiciones distintas promovidas por políticas de seguridad nacional, con el ajuste de las normativas que justificaban el cuidado a la ciudadanía siempre con la base frente nacionalista de fortaleza asediada; esto con el propósito de desvirtuar las denuncias que existieran por parte de la población sobre estos ataques, y por el contrario que fueran catalogadas o expuestas ya no como las reacciones de los adversarios de las instituciones sino como posibles reacciones del comunismo.

En los años del Frente Nacional, como destaca el historiador Nelson Castellanos Prieto. “...el ejercicio del periodismo reflejó algunos aspectos de las consecuencias de dicho acuerdo que se expresaron de manera conflictiva entre sectores reacios a aceptar el consenso político y sectores afines al acuerdo”. Si bien existe una narrativa periodística alrededor de este pacto, algunos estudios e investigaciones sociales han abordado esos relatos para profundizar en un análisis sobre los tonos e inclinaciones, pero pocas han sido las investigaciones académicas, dentro de la búsqueda hecha, acerca de estas publicaciones y su eventual relación o afinidad con los documentos públicos generados por los gobiernos de turnos para referirse y sentar una posición frente a los fenómenos clasificados por ellos como protesta, manifestación, paro, revuelta, invasiones y toma de instalaciones, y con ello, conocer la apreciación de los campesinos actuales al respecto.

1971 durante invasiones campesinas a predios:

En este segmento histórico, la situación para la población campesina significaba no contar con una representación política establecida con el paso de la primera fase del frente nacional, pese al naciente proyecto de la ANUC con el Decreto Presidencial 755 expedido el 2 de mayo de 1967. No se registra algún movimiento poderoso en favor de una reforma agropecuaria ni del propio campesinado colombiano ni tampoco de un estamento que le permitiera alguna presión sobre los distintos gobiernos de turno para sentar una posición sólida sobre las necesidades rurales. Aunque el movimiento comunista incluía en sus manifiestos el derecho equitativo a la tierra,

Lo que sí se logra forjar en este periodo como el tema insigne de reivindicación de derechos campesinos fue la distribución, tenencia y titulación de la tierra como una urgencia histórica para permitirle al labriego el libre desarrollo de su actividad social, económica y cultural luego de siglos de destierros y desconocimiento como propietarios legítimos.

Hubo una iniciativa de reforma agraria, con un intento de estructuración del modelo de tenencia de la tierra, documento que contaba con el apoyo gubernamental y se convirtió

en prioridad para la administración de Alberto Lleras Camargo. Pero según las referencias históricas del profesor David Bushnell, la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), representando a los terratenientes, en alianza con la asociación de ganaderos y algunos jefes políticos, estructuraron un bloque y con ello una campaña de obstrucción que retrasó hasta 1961 la aprobación y sanción de esta medida; y gestionaron para que tuviera alcances limitados.

Este propósito fue tomando fuerza entre la institucionalidad estatal luego de que se pusiera en marcha la Ley de 1961 con la cual se crea una agencia para la reforma agropecuaria, el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), que inicialmente “...autorizaba la directa expropiación de dominios privados, cuando fuera necesaria, para su redistribución a los que poseían tierras insuficientes o no poseían ninguna” (Bushnell 2021). De esta manera el estado traza una ruta para ese propósito histórico, pero con el paso del tiempo no solo seguirá dejando una deuda alrededor de la distribución de la tierra, sino que se convertirá en otra de las causas del incremento de la violencia interna en Colombia por parte de los grupos armados ilegales.

Por esta razón, el equipo investigativo del profesor Mauricio Archila, determinó con sus tablas de rastreo, verificación y muestreo de movilizaciones que los indicadores de protestas, y en particular de invasiones de terrenos, se modifican desde 1970. El temido plan de invasiones se desató finalmente entre febrero y octubre de 1971, período en el cual la prensa registró varios episodios catalogándolos mayoritariamente de ilegales, peligrosos para la sociedad y riesgosos para la institucionalidad, desconociendo el origen y el dolor que obligaba a cientos de campesinos a recurrir a esta medida contestataria.

El mismo calificativo era otorgado por los funcionarios del Estado, que, aunque condenaban la acción, la explicaban a la ciudadanía como una especie de problema agrario, del cual no era tan responsable el gobierno, sino un desafío de país que había envejecido muy mal. Así, en medio de estas invasiones, j. Emilio Valderrama, durante su rol como

ministro de Agricultura decía que, “...mientras exista la actual estructura de tenencia de la tierra se seguirán presentando invasiones y habría inquietud entre los campesinos” (Archila 2020), esta versión le permitía justificar que el gobierno al que pertenecía se encontraba actuando de maneras expeditas para apoyar a quienes no contaran con tierra.

1977 con el Paro Cívico Nacional:

En el Boletín de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) número 15 del 12 de abril de 1979, el Paro Nacional Cívico en Colombia fue incluido y destacado como una de las acciones reivindicativas con un marcado proceso de convergencias de diversas fuerzas sindicales que en los últimos años habían marcado el devenir sociopolítico a nivel país y abierto un espacio complejo de unidad de los trabajadores en América Latina. Tan equiparable como lo ocurrido con el acuerdo firmado entre la Comisión Nacional del Trabajo y los 25 en Argentina; el mantenimiento del Comité Nacional Sindical de Guatemala; la huelga minera en Perú; la huelga de los obreros metalúrgicos en el cordón industrial de San Pablo en Brasil; el paro de trabajadores de la Energía Eléctrica en el Salvador; entre otros. Todos también con otro elemento en común: participación campesina.

Al Paro Nacional Cívico se le ha considerado una de las mayores protestas populares de la segunda mitad del siglo XX, después de la ocurrida durante el 9 de abril de 1948. Que se fue estructurando, para algunos historiadores e investigadores como Archila, desde 1975, cuando el Estado no ejerció sus funciones de regulación de las relaciones laborales, en lo que ocurriera con las empresas privadas, su posición ante la no cancelación de salarios a trabajadores a tiempo y desconocer las normas legales que había establecido como instancia máxima. Se sentía la necesidad de que se convocara una gran jornada unitaria como la que materializaron las cuatro centrales obreras (UTC, CTC, CGT y CSTC) y sectores independientes, en protesta por el alto costo de vida, el estado de sitio, las limitadas libertades sindicales y la represión contra la protesta social, registraría la Comisión de la Verdad en una sesión sobre el tema.

Lo anterior, propició una práctica habitual entre los trabajadores sobre paralizar sus actividades, aquellas que determinaban el comportamiento de la economía del país y que más tarde inspiraron la solidaridad de otros gremios: las de los cementeros, los bancarios, los médicos del Seguro Social, los petroleros, los trabajadores del Ingenio Riopaila, de Indupalma y de Vanitex.

Para Arturo Alape, en su libro “Un día de septiembre, testimonios del paro cívico 1977”, entre el 19 de abril y el 15 de septiembre de ese año, se conjugaron las distintas acciones que configurarían aquella jornada de bloqueos en las principales vías con enfrentamientos que dejaría como saldo 19 muertos, casi 3.500 detenidos – la gran mayoría en Bogotá– y pérdidas económicas que no fueron claras. Lo que sí resultó ser una muestra evidente de los motivos de esta protesta fue la solidaridad con otros sectores como los campesinos, indígenas y pobladores urbanos.

Con Alfonso López Michelsen en el poder, se reducía considerablemente el proteccionismo estatal, del que nunca estuvo de acuerdo, para dar rienda suelta a los precios y tarifas, controlando sin tregua los salarios. El mandatario quiso promover una reforma laboral que perjudicaba a los asalariados, mientras que, en el sector rural, la reforma agraria, de la cual tampoco fue un abanderado, se congeló definitivamente y en su lugar aparecieron programas alimentarios y de “desarrollo rural integrado”. Por eso, aunque la acción del Paro Cívico fue ampliamente urbana ya que cubrió las grandes capitales y muchas intermedias, también se extendió a los campos por motivos que impactaron la producción agropecuaria y con ello el comportamiento de la economía rural.

1985 movilización campesina:

En la investigación del Centro de Memoria Histórica denominada “Tierras y conflictos rurales: Historia, políticas agrarias y protagonistas”, se detalla que en las décadas de los sesenta y setenta la protesta y la movilización social aumentaron también con el

incremento en las invasiones a tierras y predios motivadas por grupos surgidos en respuesta a coyunturas en regiones o por organismos en desarrollo de consolidación como la ANUC. Este mismo documento expresa que las invasiones también contribuyeron en acelerar una eventual reforma agraria y un mensaje directo hacia el Acuerdo de Chicoral que puntualiza otro ritmo al reformismo agrario del Frente Nacional. Entre 1971 y 1978, se habrían registrado 984 invasiones de tierras en 24 departamentos, un mecanismo de presión y llamado estatal que se seguiría presentando durante la década de los ochenta.

El antecedente sobre las dimensiones que había alcanzado la violencia en los sesenta presionó a los gobiernos de esos periodos y subsiguientes a prometer programas de reformas agrarias que generó más expectativas e incumplimientos y atizó el fenómeno de las invasiones a tierras y predios por parte de los campesinos para exigir la atención del estado en esta materia. También hemos visto que con la creación del INCORA en el marco de la Ley 135 de 1961, en la que se definían las reglas de juego para que grandes propietarios agrícolas modernizaran la explotación de sus tierras y con ello, corregir los defectos de la estructura de tenencia para eliminar la excesiva concentración; al final, tampoco se propiciaron los resultados anhelados en distribución equitativa sobre la tierra.

En los ochenta, se ratifica esa máxima sobre la incongruencia de las normas con la realidad de la estructura de la tenencia de la tierra. La concentración sobre los terrenos no había disminuido para la época, es más, continuaba predominando la consolidación de la gran propiedad capitalista del campo por parte de los terratenientes. Con la firma del Pacto de Chicoral entre los partidos tradicionales y los propietarios de tierras, se pondría fin a la reforma agraria bajo el gobierno de Pastrana y se ralentizaba el avance de las políticas agropecuarias, se configuró así un escenario social propicio para mantener la práctica de las invasiones de tierras mayoritariamente para sentar precedentes y cambios en la normatividad sobre la distribución equitativa por medio de mesas de diálogo y trabajo con equipos de gobierno.

Una de las tomas pacíficas más conocidas en esta década, antecedida por una multitudinaria marcha, fueron las protestas campesinas en San Pablo de 1985, en el sur de Bolívar. El trabajo de grado de Omar Santos Méndez, con el que optó por el título de Historiador de la Universidad de Cartagena, ahondó en este suceso histórico que movilizó, según estimaciones de la investigación testimonial, a más de 7 mil campesinos hasta el conocido Parque Centenario de la capital de Bolívar, quienes luego de cinco días de movilización por vía fluvial y terrestres y de cuatro días de negociación intensa y extensa, se decreta el 8 de julio de 1985 la finalización de esta toma con compromisos específicos alrededor de necesidades relacionadas con el abandono del gobierno al sector agropecuario, la distribución de la tierra, el mal estado de las vías para sacar cosechas y una inexistente infraestructura para promover la economía rural, entre otras urgencias sociales.

Este acontecimiento convocó distintas fuerzas sociales y de protesta de la región del sector agropecuario, que de forma articulada llamaron la atención de las autoridades regionales y nacionales, que conjugó la marcha, la movilización y la toma pacífica de espacios para denunciar y exponer demandas legítimas producto de limbo normativo y ausencia de acciones institucionales estatales contundentes. Tuvo además un impacto en la narrativa social del departamento y circunvecinos que luego se trasladó a los medios de comunicación los cuales cubrieron, desde perspectivas distintas según el enfoque editorial, esta acción social liderada por los campesinos quienes, organizados, lograron promover una mesa de diálogo y acuerdos sin repercusiones de fuerza mayor ni choques con otros sectores de la sociedad.

El comportamiento de las luchas campesinas y agrarias entre 1983 y 1987 fue posible a varias organizaciones distintas a la misma ANUC, consistía en grupos sociales cercanos a los movimientos cívicos regionales, otros de izquierda, otros directamente locales, prueba de ello fue lo ocurrido con la movilización de San Pablo. Finalizando la década del 80 y según el número de paros y marchas con participación campesina que se registraron desde

1988 en adelante, se denota una caída de estas expresiones, en buena medida por la “guerra sucia y señalamientos” hacia el movimiento rural como insurgencia y al desgaste de la presión e instrumentalización guerrillera.

Gran Paro Nacional Agrario de 2013:

A partir de la mitad de la década del ochenta y finales de la primera década del 2.000 se registró una disminución considerable de las expresiones sociales materializadas en movilizaciones, paros o bloqueos por parte de representantes del campesinado; sin embargo, en ese mismo lapso se conjugaron acciones de país que cosecharon un nuevo estallido social: el marco normativo incompleto para la distribución de la tierra, los tratados de libre comercio, la limitada inversión en el sector rural, la ausencia de una reforma agraria actualizada y las pocas políticas públicas macro que velaran por los intereses del campo nacional, todas ellas fueron detonantes que con el paso de los años envejecieron mal y pusieron en riesgo a la actividad agropecuaria, propiciando una de las movilizaciones y bloqueos más contundentes del último periodo de los analizados en este documento, así se dio paso al Gran Paro Nacional Agrario que hizo opinar, conversar y cuestionar de maneras vehementes a los medios de comunicación, la sociedad y la institucionalidad estatal.

Se había anunciado y meses atrás se generaron movilizaciones previas a la realización de un gran paro agrario nacional previsto para el 19 de agosto, pero la institucionalidad estatal no había dado la importancia necesaria y se había acostumbrado a los intentos de bloqueos o expresiones pasajeras de movilización rural sin mayores consecuencias ni compromisos serios por escrito. Dos acciones previas de participación campesina se destacan: la movilización por parte del paro cafetero en febrero y marzo del 2013 y las protestas campesinas en el Catatumbo entre julio y agosto del mismo año; ambas se convirtieron en motivaciones para otros sectores rurales por ratificar las expresiones de lo que pasaría el 19 de agosto, de igual manera, amplificaron y garantizaron la convocatoria de distintos

grupos y representantes que tampoco sentían atendidas sus necesidades históricas y requerían ser escuchados en el marco del paro agrario advertido.

Precisamente ese liderazgo y las exigencias segmentadas fueron aprovechadas por el gobierno de turno para que las organizaciones campesinas empezaran el paro de maneras divididas y se generarán tres pliegos de peticiones que serían abordadas en jornadas de diálogo distintos, porque el estado se quería evitar: la conformación de una mesa única, los bloqueos iniciales, el condicionamiento único de negociaciones por parte de los manifestantes y sí una campaña de declaraciones a medios para restar el impacto del paro (Revista Análisis 2017).

La organización denominada Dignidad Agropecuaria había reunido las principales razones de la realización de este paro, resaltando sobre todo el incumplimiento del Gobierno a los acuerdos trazados en noviembre de 2011 y mayo de 2013 (El Tiempo, 2013), los cuales incluían puntos sin ser atendidos por el estado como: una política agraria para atender los problemas estructurales, los precios de los insumos, replantear las importaciones que ponen en desventaja los productos nacionales, intervenir en los tratados de libre comercio, condonar deudas de los productores en materia de créditos, trazar precios justos a los alimentos cosechados en el campo y definir las reglas de la distribución de tierras.

La acción fragmentada con la que llegan las organizaciones ese 19 de agosto activó movilizaciones que se creían solo actuarían ese día, aunque se reportaron acciones en 30 de los 32 departamentos (Prensa Rural 2013), y activaciones de bloqueos en Boyacá, Arauca, Putumayo y Nariño, además de enfrentamientos entre manifestantes y policía en algunos lugares (El Tiempo, 2013). Parecía que el gobierno había logrado bajarle el alcance a la protesta, pero no se esperaba que fuera un punto de impulso en esos departamentos mencionados más Cauca en donde no solo tomaría más fuerza el paro agrario, sino que se mantendría hasta el 12 de septiembre con distintas formas de manifestaciones en

ciudades, pueblos, universidades y en las vías principales, con permanente registro en los medios de comunicación.

Otras de las medidas del gobierno que encendió el furor de la movilización y la condujo a un liderazgo más focalizado fueron las medidas calificadas de “represión de la movilización”, ya que invocando la Ley 1453 de 2011 o de “Seguridad ciudadana” por medio del Ministerio del Interior, se autorizó e invitó a las autoridades locales del país a evitar los bloqueos de vía y carreteras recurriendo a la fuerza pública para disipar estos hechos o intentos, además de la advertencia que bajo esa “presión” no se negociaría en medio del paro en desarrollo (El Tiempo, 2013). El desabastecimiento de alimentos de la canasta familiar empezó a ser más notorio en las centrales de abastos como en Bogotá, al tercer día del paro, al igual que el represamiento de cosechas y productos como el arroz, café, papa, lácteos, cebolla entre otros. Los partidos políticos empezaron a presionar al gobierno y al vocero de la cartera agropecuaria para que oficializaran un diálogo nacional y resultados inmediatos y viables.

Ante el complejo panorama, el gobierno se vio obligado a ceder y a negociar en medio de las manifestaciones y acciones en las vías, especialmente con los representantes de la organización Dignidad Agropecuaria, en la Mesa Agropecuaria y Popular de Interlocución y Acuerdo (MIA). El paro agrario impactó las dinámicas económicas y puso en el centro de la agenda nacional las necesidades de los campesinos como hace mucho no ocurría, muy por encima de la famosa frase: "El tal paro nacional agrario no existe", del presidente Juan Manuel Santos cuando intentó desestimar la fuerza de esta expresión rural nacional. El gobierno no desistió en su idea de fragmentar el liderazgo del paro negociando por bloques regionales, esto atizó la temperatura de la movilización en las calles, al punto de que los representantes de gobierno se pararan de la mesa e incrementaron los señalamientos de que la movilización había sido infiltrada por grupos guerrilleros. El 29 de agosto, se registraron fuertes enfrentamientos en las calles de ciudades principales que pusieron en vilo el avance de las negociaciones, el presidente Santos anunció la militarización de la

capital y el despliegue de 50.000 efectivos del ejército para garantizar la movilidad (BBC Mundo, 2013).

Además de los pequeños y medianos productores, el paro agrario también contó con la participación de otros actores que integran la cadena de producción agropecuaria como los comerciantes, los transportadores, los proveedores de servicios y sectores vinculantes e invitados de la sociedad. Así las cosas, los diálogos se retomaron y empezaron a marcar su curso favorable para el gobierno, con el levantamiento de varios puntos de bloqueo en el Huila, Cauca, Nariño, Putumayo, Tolima, Meta, Caquetá, Cundinamarca y Popayán, para desactivar el paro. Lo anterior, gracias a compromisos que encendieron el anhelo de un cambio como iniciativas para la condonación de deudas, la oficialización del subsidio cafetero, mecanismos para subsidiar insumos y fertilizantes, luchas contra el contrabando y acciones para la protección nacional.

El pliego de compromisos se siguió nutriendo con la posibilidad de crear salvaguardas ante la importación de productos agropecuarios que ponían en desventajas a los nacionales y una comisión de alto nivel para negociar el pliego de peticiones de la MIA. Pese a estos avances, varias organizaciones campesinas no asistieron ni fueron partícipes de lo que oficializaba el gobierno nacional el 12 de septiembre como acto de finalización de las conversaciones para el levantamiento definitivo del paro, se trató del “Pacto Nacional por el Agro y el Desarrollo Rural”, un instrumento que permitiría diseñar una política de desarrollo rural (Revista Derecho y Realidad, 2015) en aras de asegurar el cumplimiento de las peticiones por medio de un monitoreo y control. El 3 de diciembre, cerca de 20.000 campesinos marcharon en Bogotá para protestar por el incumplimiento de estos acuerdos (Semana, 2013), pese a que el gobierno aseguró que se había avanzado en varios puntos y que el pliego sólo era viable en el mediano y largo plazos.

Contextos y circunstancias de la ANUC:

En la primera etapa del Frente Nacional, surge la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC) la cual, desde su creación en 1967 con el Decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y la resolución 061 de 1968 para su personería jurídica mediante la Resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura, continuó visibilizando sus iniciativas políticas para exigirle al Estado reconocimiento y reivindicación de sus derechos; igualmente surge como iniciativa para la reforma agraria con la que se buscaba un cambio en la distribución de la propiedad además del activismo rural para la consecución de respuestas a otros anhelos relacionados con la productividad, la economía campesina, la participación política, los servicios básicos, la vivienda, la educación, la salud, los derechos de la mujer rural, la estructuración de proyectos, entre otros.

El profesor asociado a la Universidad Nacional e investigador del CINEP, Mauricio Archila Neira, en su artículo "Protestas Sociales en Colombia 1946 – 1958"¹, argumenta desde su perspectiva histórica que "sólo con el Frente Nacional irrumpen los llamados movimientos sociales en el país...La resultante es que la violencia pospuso, no suprimió, los anhelos de tierra de los campesinos, los cuales serán retomados en los años sesenta...", lo que propiciaría particularmente entre esta población y con mayor ahínco las expresiones de movilización y manifestación social para exigirle al gobierno el reconocimiento de este y otros derechos.

Con el legado histórico de violencia detonado precisamente por la acumulación de tierras por parte de unos pocos terratenientes, la inequidad en sí misma, la falta de políticas agropecuarias, el abandono estatal y la baja atención a las necesidades rurales; las instituciones, la iglesia y los partidos políticos tradicionales habrían jugado un rol determinante en ese contexto que merece ser estudiado para identificar qué tanto reconocieron los anteriores actores esos principios de igualdad ya validados para las décadas de los 60 y 70 en otros países, por la Declaración de los Derechos Humanos

¹ Mauricio Archila Neira, "PROTESTAS SOCIALES EN COLOMBIA 1946-1958", Historia Crítica, 11 (July 1995): 63-78.

después de la Segunda Guerra Mundial y que tanto inspiraron a las fuerzas emergentes defensoras de los reclamos de la población vulnerable.

En ese mismo punto de la historia, el Estado como institución se ha seguido estructurando en lo social y en lo político también con el apoyo de las plataformas de los partidos tradicionales que luego dieron paso al proceso de administración bipartidista, alejando aparentemente cualquier tipo de expresión social distinta a ello, aspecto que invitaría a analizar la manera en la que se vincularon o no las visiones de país de organizaciones como la campesina, quienes tomarían la decisión de acentuar sus manifestaciones para reclamar ese y muchos otros derechos de participación desde lo rural.

Con este proyecto de investigación se busca identificar, analizar y generar debate alrededor de los puntos de convergencia sobre el rol otorgado a la movilización social con participación campesina recurriendo a una reconstrucción histórica desde las publicaciones de prensa de las épocas seleccionadas para extraer las categorías con las cuales ensamblaron el relato “oficial tradicional y reciente” de la manifestación social en los medios de alcance nacional y regional. Clasificando los mensajes, discursos, informaciones, relatos, ponencias, jerarquías informativas y testimonios que contengan los contenidos publicados, se podría reelaborar toda una radiografía discursiva de las narraciones para analizar a profundidad juntos con miembros de la ANUC con el objetivo de hallar respuestas y corroborar las sentencias sociales expuestas con los años en otras investigaciones.

Será un análisis comparativo y crítico sobre la producción editorial de los medios impresos de las épocas, de la documentación, los registros y diarios públicos existentes en los repositorios de acceso a la ciudadanía, también se explorarán fuentes documentales/digitales propios y testimoniales existentes en la ANUC, para triangular la información y poder identificar los detalles de esos puntos de convergencia que revelen las narrativas elaboradas y versionadas sobre la participación social de las comunidades

campesinas, y el nivel de injerencia en esos relatos por parte del Estado para reducirlos o tergiversarlos ante la opinión pública.

La ANUC tiene características especiales en su estructura y distribución, por ser una organización de tercer grado, de derecho privado, sin ánimo de lucro, con carácter de confederación por medio de la cual se agremian los campesinos de toda Colombia y se confederan las diferentes formas organizativas. Por esta razón, se le considera una fuerza social de carácter nacional, con presencia estratégica en las regiones, ya que representan mayoritariamente a las familias campesinas distribuidas en los territorios; por tanto, ejercen esa representatividad con pluralismo político, religioso, étnico y de género (Unidad para las Víctimas), respondiendo a un objetivo claro: “organizar, capacitar y representar a los campesinos de Colombia y actuar como su interlocutor válido, como órgano asesor y consultor ante el gobierno y la sociedad para gestionar, defender y reivindicar sus derechos económicos, políticos, sociales y culturales asegurando el total respeto y cumplimiento de las garantías que le otorgan la constitución y la ley” (ANUC 2014).

Durante esta labor que arrancaron a finales de los años sesenta y debido a su dedicación y lucha social, la ANUC se ha logrado abrir, en las regiones colombianas, distintos espacios para hacer presencia y persistencia con este propósito de ganar terreno en derechos humanos y reivindicar los pocos que reconocen puntualmente su actividad a cielo abierto. El alcance, a nivel país, los ha llevado a tener funcionamiento en más de 850 municipios y en 28 departamentos, con una estructura organizada desde los niveles locales veredales, pasando a los municipales, departamentales, regionales y con su presidencia para el liderazgo nacional. Lo cierto es que siempre han delimitado su funcionamiento en 4 zonas: norte, oriente, occidente y sur.

Con cada año, la ANUC define sus líneas de trabajo, prioriza indicadores y focaliza esfuerzos para que los ejercicios organizativos se mantengan ante los enormes desafíos que hoy por hoy enfrentan como Asociación representativa de una población históricamente

vulnerable. Las dinámicas socioculturales del país, las políticas económicas globales y la movilización social actual, traza los retos de esta organización en materia de funcionamiento, reivindicación de derechos, relevo generacional, liderazgo territorial y nacional e impacto, diálogo con las instituciones y el Estado para ganar reconocimiento en la agenda nacional. Esto le ha exigido mayores esfuerzos a la militancia de sus asociados para no perder la representatividad que han ganado en lugares que les costó trabajo cimentar, en municipios como Fusagasugá o en inspecciones como La Victoria, del municipio El Colegio.

El departamento de Cundinamarca ha sido el epicentro de esta lucha por el reconocimiento de las causas campesinas promovidas por la ANUC, tanto para estructurar su asociación en términos normativos y legales como de brindar directrices en cuestión de movilización para que sean replicadas en los territorios en donde han tenido presencia; sin embargo, eso no ha facilitado la materialización de estas metas en los municipios del departamento, aunque siempre han contado, desde sus orígenes, con asociaciones residentes u originarios de esta región quienes sin haber contado inicialmente con una especie de sucursal en sus localidades, ya atendían el llamado organizativo por sentirse representados en sus necesidades y anhelos rurales.

Esa es la primera particularidad que comparten los hoy asociados de la ANUC pertenecientes a la seccional Cundinamarca y aquellas ubicadas en Fusagasugá y en la inspección La Victoria: que para el caso de los agremiados de las últimas dos, no contaban con un mecanismo local instaurado y por eso se inscribieron y lo aprendiendo con los referentes en Bogotá para replicarlo en sus zonas rurales. Con los años, iniciaron los procesos de creación de la asociación con naturaleza municipal y veredal, respectivamente, para afianzar la lucha social en sus territorios con acciones que han ido desde la protesta en sí misma, hasta otras formas de movilización institucional y normativo para encontrar réplicas a peticiones puntuales como capacitaciones, apoyos en sus cosechas, asistencia técnica, oportunidades académicas, gestión de proyectos productivos, personerías

jurídicas y otros procedimientos que los acercara más al reconocimiento de sus causas por parte del Estado en las regiones.

Pregunta problema

El campo colombiano y los campesinos también han sido actores y temas abordados en las páginas de los medios impresos entre 1957 y el 2013, quizá no con la misma intensidad y dedicación como a la política, la economía o la agenda de gobierno, pero sí resulta ser una fuente vinculante de información a esos y otros temas como los culturales, sociales o del orden nacional. Ahora bien, cuando el sector agropecuario se encuentra relacionado a las categorías periodísticas de: movilización social, paro, bloqueos, marchas, enfrentamientos, invasiones, impacto en la economía, exportaciones e importaciones; el reposicionamiento de secciones secundarias a principales o la extensión del relato es más visible y destacado, opacando u ocultando posiblemente las versiones, las voces y testimonios de los productores agropecuarios para contar, en su lugar, la historia que tradicionalmente se ha llamado “oficial” y emitir un discurso con respecto a los hechos más generalizado, segmentado, prejuicioso sobre la movilización y alejado del sentir de las poblaciones que lo protagonizan.

Es determinar rastrear y explorar la voluntad que hayan tenido actores como el gobierno nacional y la prensa de presentar la protesta social y bajo qué lineamientos narrativos lo hacían, para poder indagar las formas en las que otros actores como los mencionados perciben este acto de expresión del pueblo y con ello, interpretar las intenciones y motivaciones que hayan podido tener para difundirlo de esa manera. Para el caso de los medios de comunicación impresos, en varias de sus publicaciones se podría percibir que invisibilizaba actores como la mujer asignándole categorías de subversivo a la manifestación, quizás más por temor que por simpatía (Archila, 2018), por eso se inclinan a darle mayor visibilidad por el registro de alto impacto a un paro o a un bloqueo de vías, mientras descuidan otras de menor resonancia, pero de mucho más contenido simbólico y

discursivo, como una marcha pacífica. ¿De qué manera eran registrados los hechos de movilización social en la prensa nacional y local? ¿Qué tipo de valoraciones se les otorgaba a estos sucesos? recurriendo a géneros periodísticos más flexibles y simbióticos para distanciarse de lo estrictamente informativo y dar cabida al señalamiento y al discurso político desde plataformas periodísticas; así mismo, habría que preguntarse por la periodicidad, las tácticas narrativas y el juego que se le brindaba a las versiones del gobierno nacional de turno, sobre todo en los periodos en que la movilización lograba impactar el rumbo de la agenda nacional.

Acaso la cantidad de publicaciones de un solo hecho histórico de manifestaciones, la extensión de un artículo, las secciones abarcadas, las voces abordadas y las versiones encontradas entre una orilla y la otra en el marco de una protesta nos podrían acerca a las respuestas de los interrogantes planteados. Para ello, habría que detectar en un ejercicio meticuloso de búsqueda, clasificación y catalogación de publicaciones periodísticas sobre los hechos indagados, los eventos culturales que lo acompañen, los pronunciamientos de distinta índole, la presencia en las artes si fuera el caso, el impacto en las jornadas electorales, la posición de los partidos tradicionales en su ejercicio de cabildeo así como el de los líderes sociales y campesinos de las marchas, o sus organizaciones, porque todas estas estrategias enlistadas constituyen de alguna manera el pulso de la movilización social en Colombia y habrían sido incluidas en alguna de las publicaciones de prensa dentro del lapso a investigar.

A mediados del Siglo XX y en la primera década del S. XXI y con el surgimiento inspirado de nuevas fuerzas sociales contra hegemónicas en Colombia, ya no solo se trata de reclamar mejores condiciones, sino de exigir derechos, los cuales se extienden hasta en una tercera generación, los denominados “Derechos Emergentes”, el profesor Karel Vasak (1990) destaca entre ellos los de la solidaridad: derechos al desarrollo, a la paz y al medio ambiente sano. En tiempos recientes se destacan aquellos movimientos por la defensa de tierras y territorios amenazados de ser despojados por la influencia capitalista en el agro y, en

particular, por el extractivismo de todo tipo. Claramente, movimientos como el de los campesinos se ubicaría en la mira de las plataformas políticas, responsables de las riendas del Estado e inquietas por esta efervescencia social que también habría podido llegar a la prensa, pero ¿De qué manera evoluciona el relato periodístico sobre las causas e impactos que haya tenido la movilización social de estos años a indagar? ¿Las intenciones editoriales de los medios variaron con el paso de los años? ¿Se hacía más o menos evidente para la opinión pública y el lector la inclinación política del medio al referirse a la manifestación social con participación campesina? La manera de abordar los hechos y referirse a los temas que los inspiran respetando las versiones y posiciones ¿ha cambiado con cada nueva manifestación?

Adentrarse en la Teoría del Discurso, de su estructuración y evolución podrían definir a esta investigación rutas hacia el análisis y respuestas a los interrogantes que surgen sobre el relato periodístico que se pueda detectar acerca de la movilización social con participación campesina. Los artículos y textos periodísticos publicados podrían representar juntos, ordenados en formas cronológicas y por autor, el discurso de los medios y del gobierno nacional a través de la prensa, frente a los hechos que dibujaron la movilización social. Estos documentos históricos reúnen lenguajes, descripción de prácticas y relato de contextos que se perfilaron para ser objetos de un primer momento de análisis del discurso, que está contando la actividad de la vida de unos actores y poblaciones, susceptible a interpretarse porque además hay texto, saberes y respectivas relaciones sociales. Y si este discurso impreso histórico, reunido y analizado, se contrastara con el discurso obtenido de los testimonios de integrantes vivos de la ANUC, en talleres focales y dialógicos, consolidará el interés por la acción social y la percepción que se tiene hoy de esta práctica humana, desde la escucha y comprensión de las subjetividades de los actores sociales, sus expresiones, imaginarios, opiniones y referencias supondría presupuestos epistemológicos (Ruiz y Herzog, 2019) fundamentales del análisis crítico del discurso de ellos como método de investigación social.

¿Qué percepciones pueden tener estos integrantes de la ANUC al leer, socializar y expresar en grupo las narraciones periodísticas de décadas pasadas sobre su movilización social? En medio de un encuentro generacional, de personalidades, experiencias, formaciones y puntos de vista distintos, pero con los mismos anhelos de igualdad. Cómo reaccionaría ante un discurso histórico mediático entre el pasado distante marcado por el inicio del ciclo bipartidista del Frente Nacional y el Paro Cívico del 77 y el menos distante, como el gran Paro Nacional Agrario de 2013, con puntos de convergencia histórica necesarios de identificar, analizar, indagar y describir desde las fuentes documentales y testimoniales, para entender cómo se habrían creado esos imaginarios de movilización social y cómo los perciben hoy sus actores. Cómo eran clasificados por el Estado y los medios impresos de las épocas, cómo se han transformado con el surgimiento de instrumentos de derechos y de nuevas plataformas de comunicación de acceso abierto, de qué manera se propiciaban los diálogos entre las partes en disputa, y si ese diálogo ha cambiado o no en las publicaciones de la prensa.

En medio del debate, el análisis y los hallazgos iniciales, surgirían esos puntos de convergencia, esos ítems que han estado presentes en el relato periodístico entre 1957 y el 2013 sobre la movilización social campesina con participación rural, para interpretarlos con los puntos que consideren los integrantes de la ANUC y que eventualmente no se hayan abordado en las publicaciones registradas. Durante este ejercicio puede ocurrir que las subjetividades partícipes (investigador-sujetos) entren en un diálogo promovido en el marco de un taller o encuentro o entrevista, y con ello se active una intersubjetividad social al verse confrontadas en el proceso de producción de los discursos como en su análisis e interpretación, que determinarían las conclusiones del documento y contribuyan con nuevos aportes al abordaje de la movilización social desde la comunicación, el desarrollo y el cambio social.

Hay que rastrear, analizar y contrastar ese relato y el discurso de los medios impresos y del gobierno, difundidos en las plataformas impresas, frente a la movilización social con

participación campesina de los hechos más comentados al respecto entre 1957 y 2013, periodo en el que se registraron los más sonados sucesos en esta materia. Para ello, es clave revisar los procesos de comunicación, creación de mensajes y narrativas con las cuales una de las partes (la prensa) posiblemente buscó legitimar las acciones del Estado y, por otro lado, opacar, quizás, la causa social de las poblaciones campesinas en los contextos históricos definidos. Por lo anterior, surge el siguiente interrogante investigativo:

Pregunta de investigación:

¿Cuáles son los puntos de convergencia que promovieron las percepciones, los imaginarios y discursos alrededor de las movilizaciones sociales con participación campesina registradas en medios impresos durante el Frente Nacional, la Reforma Agraria de 1961, las invasiones rurales en 1971, el Paro Cívico de 1977, la movilización labriega de 1985 y en el Paro Nacional Agrario de 2013?

Objetivo general:

Contrastar categorías, clasificaciones y convergencias conceptuales encontrados en los medios impresos de la época con los testimonios de miembros de la ANUC, sobre la participación campesina en las movilizaciones sociales registradas durante la etapa inicial del Frente Nacional y de la reforma agraria de 1961; en 1971 con las invasiones campesinas a predios, en 1977 con el Paro Cívico, 1985 con la movilización campesina y en el Paro Nacional Agrario de 2013.

Objetivos específicos:

1. Identificar los contenidos narrativos e informativos emitidos por los medios impresos alrededor de las circunstancias del campesinado y su participación en movilizaciones sociales en los hechos históricos previstos, para aplicar un análisis crítico y comparativo del discurso.
2. Clasificar y valorar las narrativas detectadas de los medios impresos en los que haya mención a la situación campesina y a su participación en movilizaciones sociales para describir la posición periodística y política de la prensa.
3. Contrastar los insumos históricos de las fuentes documentales de los medios impresos seleccionados, frente a la situación del campesinado, su participación en movilizaciones sociales, los contextos socioeconómicos, políticos, culturales y hegemónicos.
4. Reunir testimonios, percepciones, opiniones, apreciaciones, respuestas y posturas de integrantes de la ANUC sobre el material periodístico documental detectado de las

referencias históricas, para describir su discurso actual sobre el manejo mediático y las versiones cotejadas alrededor de la movilización y sus causas.

Marco Teórico

La reconstrucción de la memoria a través de procesos de comunicación concertados con los actores, que contemple las dinámicas culturales, sociales y hasta políticas de los individuos participantes y de su entorno, es el motor dinamizador de este proyecto de investigación precisamente por la histórica necesidad de insistir en el rescate permanente de las piezas discursivas de las poblaciones que pueden encajar para dar cuenta de los vacíos que existen en la radiografía oficial del pasado que no se explica por sí sola. Subsanan esas rupturas, incongruencias, prejuicios y clasificaciones desacertadas del relato impuesto permite entender el devenir de aquellos procesos humanos que han moldeado nuestra sociedad, como los movimientos sociales, los cuales tienen orígenes, sentires y representaciones que han sido contadas ampliamente por esa oficialidad y muy pocas veces en reducidos escenarios, por sus autores.

La investigadora Susana Masseroni alerta que se trata de un enorme y respetuoso desafío el provocar e interrogar a la memoria “...hasta la posterior interpretación de los testimonios, el marco que rodea los recuerdos, el papel de la experiencia de los actores y cómo ésta moldea los recuerdos...”, un proceso que permite incluir en este análisis social la subjetividad e identidad de los promotores de procesos de movilización social, particularmente de origen campesino, para aproximarse a comprensiones más amplias de su ocurrencia, sus circunstancias, sus saberes, discursos y motivaciones. Todo junto merece ser abordado desde el testimonio para explorar las posibilidades en los detalles y ahondar en las interpretaciones que no trae la narrativa hegemónica.

En el marco de la memoria, actúa, a juicio de Jan Assmann y que funciona para los propósitos de este documento, “...la interrelación del ‘recuerdo’ (vínculo con el pasado), la

‘identidad’ (imaginación política) y la ‘continuidad cultural’ (formación de la tradición), toda cultura desarrolla su ‘estructura conectiva (konnektive struktur)’, la cual opera en dos dimensiones: la social y la temporal”. Los sujetos que hacen parte de la investigación están ligados en sí mismos a través de su cultura que se hace presente en la reconstrucción de los hechos, abriéndose un espacio de acción común que genera pertenencia e identidad las cuales se basan en el saber común y en una autopercepción compartida alrededor de la movilización campesina que han diseñado y reivindicado juntos.

El diálogo que estructuró el Sociólogo Maurice Halbwachs en su obra “Los marcos sociales de la memoria” (1925), enfocando estratégicamente el debate sobre el concepto del tiempo el cual sustenta la generación de memoria, de cómo lo concibió Bergson con la categoría “durée individual” contrastándola con la visión de Durkheim, sobre cómo la sociedad será el origen de ese tiempo; así nos permitimos llegar a la -memoria colectiva-, la ruta oral para respaldar la versión contrahegemónica que hace falta cocrear para el análisis estructural sobre la movilización social, y lo permite porque como delimita el mismo Halbwachs “Nosotros comprendemos a los otros y sabemos que nos comprenden, y es por esta razón que sabemos que nos comprendemos nosotros mismos: el lenguaje consiste, pues, en una cierta actitud del espíritu, que sólo es concebible en el interior de una sociedad, ficticia o real: es la función colectiva por excelencia del pensamiento”. Reunir a los representantes de la manifestación rural en un ejercicio grupal asegura las convenciones verbales como el marco más elemental y estable de la memoria colectiva que se anhela rescatar.

La visión que expuso John Beverley sobre el testimonio es muy a fin al propósito del estudio, porque es una “...forma narrativa democrática e igualitaria. Implica que cualquier vida narrada de ese modo puede tener un valor simbólico y cognitivo”, un valor que se consigue extraer de las voces y las experiencias que han estado ausentes en la narrativa oficial, y que aportan interpretación en las investigaciones dedicadas a la exploración de la movilización a partir de la reconstrucción de la versión oral sobreviviente, para apostarle a

una deconstrucción racional de los supuestos que ha conocido el país frente a los promotores de acciones territoriales para visibilizar la ausencia en derechos históricos.

El testimonio proporciona la oportunidad investigativa de contar con -testigos- quienes han tenido diversas formas de participación en los hechos históricos que son sujeto de análisis, quienes, además, y por medio de un ejercicio estructurado de revisión documental, se convierten nuevamente en testigos cuando conozcan la versión que se ha cotejado desde plataformas mediáticas sobre la protesta con participación rural. Es un llamado al empoderamiento y a la catarsis colectiva testimonial que pone frente a frente dos posiciones las cuales en algún momento deberán conciliar una versión más descriptiva, cercana, humana y justa sobre los significados y las representaciones de lo ocurrido; “El testigo, el humilde testigo, puede por sí solo, por medio del juego de la verdad que vio y enuncia, derrotar a los más poderosos...” (Foucault, 2008). Así quedará, como indica el mismo autor, el pueblo que, aunque desposeído del poder, guarda el recuerdo para que se conozca y con ello tener garantías de dar testimonio acerca de la verdad.

En la arquitectura testimonial se encuentran las intenciones, las percepciones y la seriedad de las descripciones de los actores sociales, brindando la antesala a las representaciones e imaginarios que respaldan sus discursos y a los que se desea llegar. Para explorar la arquitectura del testimonio, es determinante el trabajo investigativo de Van Dijk en el campo lingüístico en materia de la “gramática del texto”, y la inserción que hace sobre las “macroestructuras”, es decir, el significado global del texto; y de las “superestructuras”, el esquema en el que está organizado el texto. Una vez se detectan los insumos textuales extraídos del bagaje testimonial o de los documentos escritos y de la mano con la psicología del procesamiento del texto, se avanza hacia lo que el mismo autor denomina la “comprensión estratégica”, esa inferencia que se logra acerca del resumen y tema de un discurso con base en la secuencia lineal del texto, de esta forma se propicia un “conocimiento del mundo” como elemento determinante para entender el texto.

A partir del Siglo XX, el testimonio adquiere connotaciones esenciales para interpretar, estudiar y hasta respaldar las circunstancias humanas y comprenderlas en el máximo de sus expresiones, como ha ocurrido con las guerras mundiales, el Holocausto, los regímenes militares Latinoamericanos, los conflictos internos y en este caso, las expresiones que se tejen con la movilización social. Es la era del testigo y del testimonio como ha asegurado la historiadora Annette Wieviork, validando con ello la refrendación que han tenido con el paso del tiempo los distintos mecanismos narrativos para revalidar sucesos y hechos que primero se convertían en mitos, posteriormente en tradiciones y hoy por hoy en legados sociales; “Si los griegos inventaron la tragedia, los romanos la epístola y el renacimiento el soneto, nuestra generación ha inventado una nueva literatura, la del testimonio. Todos hemos sido testigos y sentimos que debemos dejar testimonio para el futuro”, (Wiesel, 1977).

Entre el filósofo, sociólogo y pedagogo, Émile Durkheim y el psicólogo Serge Moscovici, se maquetó todo el terreno de las -representaciones colectivas-, que, surgidas del proceso complejo e integral de estructuración del individuo, emerge este pensamiento organizado que impera y requiere toda sociedad el cual está constituido por normas, valores, creencias y mitos. “...si el hombre concibe ideales, si ni siquiera puede prescindir de concebirlos y de apegarse a ellos, es porque es un ser social. La sociedad lo impulsa o lo obliga a elevarse así por encima de sí mismo, y es ella también la que le proporciona los medios para hacerlo...La sociedad no puede construirse sin crear ideales...Son esencialmente motores, pues detrás de ellos hay fuerzas reales y activas: las fuerzas colectivas, las fuerzas naturales.”, así representa Durkheim el detonante de las elaboraciones colectivas y la forma en que las sociedades conciben los objetos de la experiencia apoyados siempre en los elementos del lenguaje.

Recurrir al lenguaje como un instrumento para la construcción y socialización de una representación, se hace para apartarse de esa orilla investigativa que ha considerado reducir los fenómenos sociales a fenómenos lingüísticos, ya que estos tienen que ver más

con lo que Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Jacques Donzelot han enmarcado como “la relación entre conocimiento y poder”, y esta consiste en vincular lo discursivo y lo no discursivo, lo que se dice y lo que no y que se articulan como conjunto heterogéneo, “discurso, instituciones, formas artísticas, normas represivas, medidas administrativas, elaboraciones científicas, proposiciones morales o filosóficas”, (Junqueira, 2006). En el marco de todo ello es que se manifiestan las representaciones, en las prácticas sociales y en las instituciones como señala Bourdieu, es una especie de gramática generadora, un espacio en donde es posible exteriorizar a partir de la interiorización de las experiencias acumuladas. La dinámica en este sentido es a partir del sujeto, quien piensa, conoce, desea y tiene voluntad para luego reflejarlas en la estructura social, intercambiándola y modificándola, en una reproducción social, en una representación colectiva.

De esta manera la curaduría testimonial para la investigación social adquiere dimensiones más estructuradas que van más allá de narraciones de percepciones, pues este proceso amplía los conocimientos sobre fenómenos socioculturales colectivos, la mayoría de ellos, cotidianos, los cuales tienen su punto de partida en la razón, la memoria y los sentidos. En este escenario de la identificación de las representaciones, es muy funcional la etnometodología, el estudio de la vida cotidiana, de aquello que todo el mundo cree saber y aun así pasa por alto; de actores, por ejemplo, dedicados a la manifestación y a la expresión social como parte de su existencia, de las concepciones que han creado por sus interacciones sociales en medio de una protesta, pues con el apoyo de este instrumento investigativo se pueden examinar las realidades que han cotejado estos sujetos para decidir, reconocer y evidenciar el carácter racional que determina su forma de actuar y que merece recolectarse y analizar.

Cuando al lenguaje, ya sea hablado o escrito, no se le indague en la investigación como un medio meramente neutral que permite la transparencia en la comunicación, si no que, por el contrario, se le asume como ese acto performativo y funcional que genera impactos y

transformaciones en el ámbito individual y colectivo, se logrará ahondar en la esencia del discurso. Así se entenderá que “el lenguaje es una práctica social”, como lo clasifican los investigadores Norman Fairclough y Ruth Wodak, que obliga a estudiarlo en el marco del contexto de su uso y que está conectado también con -El Poder-, por su relación de lucha y conflicto que podría implicar en varios contextos sociales de enorme tensión como este que se investiga acerca de la movilización social.

Resulta interesante -El Discurso- como categoría investigativa porque dentro y fuera de esta articulación de significantes para la construcción de sentidos se producen las identidades, las prácticas, los conocimientos o los significados puntuales frente a alguna condición de vida que al final del proceso alimenta el saber cultural y social. Para seguir caminando en esa dirección en la cual se busca identificar esas interpretaciones, recomienda la misma profesora Wodak, se debería hacer con el Análisis Crítico del Discurso (ACD), porque se obtendrá el enfoque en tres planos esenciales: el programático, el cual hace referencia a los fenómenos que son objeto de observación; el social, vinculando todos los escenarios reales, y el histórico, sobre el relacionamiento que tienen los contextos específicos en los que se propician los fenómenos sociales.

Hay una atención especial sobre la relación que existe entre el “Discurso y el Poder” en las dinámicas históricas de la movilización social, porque se entiende aquí también por -Poder- como aquel tipo de control que ejerce un grupo o personas sobre otras para determinar su actuar. Se basa en lo señalado por el mismo Van Dijk, una posesión de bienes sociales como el dinero, el estatus y el reconocimiento que difícilmente se da al ciento por ciento, porque el poder no siempre es total debido a la imposibilidad de reprimir la cantidad de discursos o bienes simbólicos que envuelven a la sociedad; contrario a ello, emergen los discursos insurgentes, de disenso o resistencia frente a esos discursos hegemónicos para que se desencadene un efecto en su contra y es que se vayan oscureciendo hasta adquirir las formas estables y duraderas a causa, en gran medida, de la ruptura de las convenciones y la prácticas discursivas tradicionales propiciadas por la misma disidencia discursiva.

Ese poder en el discurso, con dominación y control tendientes a perpetuarse está atado y validado por actores o instituciones dominantes de la sociedad que se encuentran en una especie de ventaja económica, política, social y circunstancial de hacerlo. Van Dijk continúa presentando la filigrana de esa relación al destacar que se da en dos vías: está el poder de controlar el discurso recurriendo a diferentes mecanismos de la sociedad (Apropiación de contextos), y en una segunda instancia, el poder de intervenir en las mentes de las personas y con ello, en sus acciones (Estrategias discursivas). Este mismo autor lo llama el “poder moderno”, “el poder discursivo”, porque de esa manera se desvirtúan imaginarios y percepciones que con los años se adhieren a las sociedades y van enquistándose hasta distorsionar y crear prejuicios colectivos que deforma la identidad sobre los actos.

La comunicación en el presente estudio, además de ser: una categoría transversal en las distintas fases de estudio, una línea de investigación para definir los enfoques sobre los cuales se trabaja y una modalidad a aplicar en un producto que evidencie la experiencia investigativa reunida, es también una “encrucijada de la conducta humana” que urge profundizar, como indicó hace casi 70 años el comunicólogo estadounidense Wilbur Schramm, porque siempre será un proceso social fundamental digno de ser abordado el cual garantiza etapas de teorización e hipótesis con respecto a la comunicación entre actores sociales.

Entre los paradigmas clásicos que han abordado a la comunicación como un campo del saber para teorizarlo y explicar los hechos representativos de la humanidad en épocas puntuales, se toma, como punto de partida, a los Estudios Culturales, por medio de los cuales se ha tratado insistentemente de interpretar las realidades que se interrelacionan en un complejo de fenómenos socioculturales determinantes en la confección de los hechos humanos del momento. Estos estudios ponen en el escenario de la investigación las corrientes “...de la sociología, la historiografía, la etnografía; la semiología, la semiótica y la lingüística; las teorías de la comunicación y la pragmática comunicacional; la crítica

literaria, la sociología de la cultura, la historia cultural; los estudios de los medios masivos y de la cotidianidad; las corrientes críticas, los estudios neogramscianos...” , que enlista Tim O’Sullivan en su obra y que contribuyen cada uno en el planteamiento de un problema investigativo, su abordaje, su rastreo, el análisis de sus actores con sus contextos, sus trayectorias y lo más determinante, ayudan a definir las formas mentales que han impactado las realidades como individuo y luego como sociedad.

Para afianzar en la investigación social cualitativa la relación que existe entre la comunicación y la cultura, teóricos como Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero y David Morley, estructuraron y desarrollaron con una nueva autoridad el concepto de las “mediaciones” o “multi-mediaciones” para comprender con mayor claridad ese tránsito que se propicia entre significante y significado en medio de una trama de circunstancias culturales densas. Una vez se pueda llegar a este plano, se estaría generando el nuevo conocimiento circunstancial tomando como referencia el conocimiento existente con los actores sociales, las instituciones, la cognición, la alfabetización, las condiciones sociales, estructurales, valoraciones del mundo, tecnicidades, todas operan en esta relación para encontrar otros análisis que otorgan la polisemia y la interpretación de este paradigma comunicativo.

Entendiendo que la comunicación, en la investigación social, permite posibilidades interdisciplinarias para asegurar llegar a nuevas interpretaciones y hallazgos con la interacción de distintas orillas teóricas vinculantes y no, la convergencia ayuda en ese propósito porque con ella se busca identificar y reconocer intereses, conceptos, palabras y versiones comunes en torno a escenarios, categorías, conceptos y objetos de estudio como en el caso de lo que se pueda identificar en el marco de las movilizaciones sociales campesinas y en la narrativa periodística con que se les haya abordado en distintos periodos.

Durante el abordaje histórico, resulta determinante entender a las movilizaciones como lo ha hecho cuidadosamente el investigador Mauricio Archila Neira, sobre éstas, como la única ruta que han tenido las poblaciones vulneradas, durante los años a estudiar, para deconstruir los conflictos latentes, a través de aquellos que son manifiestos. Precisamente para identificarlas, será clave el principio establecido por este mismo autor, “La construcción de identidades colectivas es un proceso histórico en el que influyen tradiciones, valores, imágenes externas y autoimágenes”. Un ejercicio que se adelantará con sustento de una revisión detallada documental de cada uno de estos aspectos para ahondar en el análisis de las movilizaciones más allá de las descripciones y los datos presentados por las fuentes denominadas como “oficiales”.

Diseño Metodológico

El enfoque de este proyecto es el de una Investigación Participativa con la cual se pretende lograr en esencia su naturaleza, que no es la de generar únicamente un conocimiento acerca de sujetos sociales específicos vinculados con la ocurrencia de fenómenos socioculturales que han impactado su acontecer e identidad, sino el aporte directo y estructural a este grupo de sujetos sociales quienes se encuentran organizados en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), recogiendo la perspectiva que tienen de una realidad puntual como la movilización social en la que han participado para profundizar en esas percepciones y elaborar un insumo asertivo en el que se dé una formación mutua sobre lo investigado. Que ambas partes, tanto el investigador como el contexto investigado se nutran de los hallazgos generados en el marco de un diálogo de saberes.

- **Sujetos sociales de la investigación:** luego del primer acercamiento que se adelantó con el expresidente de la ANUC, Luis Alejandro Jiménez y de algunos otros líderes y referentes para la Asociación en materia de derechos y acciones sociales para consolidar sus objetivos, esto durante una Asamblea General de Delegados en 2020,

se estableció contacto y vínculo investigativo con uno de los referentes más propositivos en las jornadas nacionales de la organización, se trató de Hernán López, representante de la ANUC Cundinamarca, con más de 30 años de trayectoria en este organismo, con quien se validó que los asociados registrados en la seccional de Cundinamarca, Fusagasugá y en la inspección La Victoria, comparten características como colectividades rurales, que aportarían luces vitales en la ruta por la consecución de nuevo conocimiento:

- Tradición exclusivamente campesina y originarios del departamento.
- Hay integrantes con más de 30 o 40 años dedicados a la movilización social que aportarían experiencias y percepciones ante los fenómenos sociales abordados.
- Hay integrantes jóvenes, con algún tipo de parentesco con los participantes mayores, que llevan, como mínimo, entre 1 y 4 años en la organización.
- Hay integrantes hombres y mujeres, en distintos roles y jerarquías dentro de la asociación territorial.
- Se encuentran afrontando desafíos al interior de la asociación que los ha invitado a reunirse permanentemente para subsanar temas vinculados con la personería jurídica, la gestión de proyectos e indicadores de gestión por atender. Situación que garantizaría la realización de talleres de participación.
- Comparten preocupaciones de fondo como miembros de una asociación con amplia trayectoria e historia: compromiso de otros integrantes, identidad como campesinos miembros de una asociación referente, interés por actuar, motivaciones para aportar, liderazgos, capacidad de gestión y de resolución.
- Se toman la palabra con fluidez, porque son conscientes de que es el instrumento por excelencia para sentar su voz, su posición, sus ideas y reflexiones, las cuales, deben tenerse en cuenta en las relatorías para retomar o repensar en el siguiente encuentro.

Las y los campesinos integrantes de la ANUC seccional Cundinamarca, son los coordinadores de las municipalidades del departamento, mediadores y promotores de las acciones sociales que surjan tanto en el territorio como de las directrices que se impartan en la seccional, desde Bogotá. Aquellos miembros residentes en el municipio de Fusagasugá y en la inspección de La Victoria, del municipio El Colegio, residen en cada una de estas zonas, son labriegos que hacen parte de las bases de la ANUC en el terreno del departamento, quienes, agremiados localmente, gestionan y promueven la movilización en sus distintas dimensiones para propiciar soluciones y respuestas a los anhelos en su territorio. Así mismo, son la fuerza y el avance contundente cuando se generan las convocatorias departamentales o nacionales a concentrarse para expresar por medio de una marcha, protesta, manifestación o asamblea ampliada, los reclamos legítimos ante las distintas autoridades.

- **Los medios impresos seleccionados para la investigación:** varios criterios fueron determinantes para la escogencia de la prensa que brindaría la documentación histórica como soporte para indagar en el discurso hegemónico la versión que se haya construido sobre la movilización social con participación rural en Colombia y que se convertiría en objeto de análisis colectivo en territorio. Tomando como referencia los hechos históricos en los que se registraron expresiones sociales para sentar posiciones ante la institucionalidad y la sociedad, según rastreos académicos y bibliografía de historia nacional, la primera decisión fue indagar los medios nacionales y regionales que existieron en esos años para empezar a crear una balanza documental y de posturas mediáticas sobre las publicaciones que se hallaran al respecto.

Las referencias académicas históricas de los medios de comunicación que han existido en Colombia también aportaron en el diseño de un plano general sobre las plataformas mediáticas que han escrito las versiones sobre los hechos de la nación. Así se fue depurando el listado definitivo de periódicos que se convirtieron en fuente primaria de los contenidos periodísticos a estudiar en el ámbito narrativo.

Los periódicos de El Tiempo, El Espectador, El Independiente, El Campesino, El Herald, El Universal y Vanguardia Liberal encajaron con el objetivo de reunir una radiografía periodística de lo que se ha publicado acerca de la movilización social en Colombia y del impacto que este relato desencadenó en la opinión pública. Por medio de una curaduría minuciosa y exhaustiva que se llevó a cabo en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Colombia en Bogotá, se empezaron a identificar, en un primer momento, todo tipo de publicación que incluyera en su estructura narrativa circunstancias, referencias, hechos y temas vinculados de alguna manera con la movilización social y aquella con participación campesina, en los diversos géneros periodísticos.

El material en su totalidad se compiló, organizó, clasificó y se catalogó según el medio, las fechas cronológicamente y los géneros periodísticos. Posteriormente, se hizo una segunda lectura más profunda de todas las publicaciones para segmentar el material por la preponderancia del género periodístico, la extensión del relato, las tonalidades (preferiblemente la negativas y finamente las neutrales y/o meramente informativas) y se apartaron con especial atención aquellas que incluyeran las percepciones del medio y las versiones de los gobiernos de turno.

Finalmente se cotejó el material extrayendo los apartes narrativos de las publicaciones: titulares, leads, párrafos, frases, parafraseo, destacados, recuadros y datos para confeccionar la versión en detalle que redactó la prensa entre 1957 y 2013, jerarquizando las intenciones del relato para finalizar con los enfoques periodísticos más equilibrados que fueron utilizados para aportar a este discurso mediático. Se obtendría al final, el compendio documental central de esta investigación que cual se intervendría a partir de diversos instrumentos metodológicos.

Teniendo en cuenta que el punto de partida de esta investigación, vinculada con las ciencias sociales, es la aplicación de un análisis cualitativo y crítico de aquel discurso que se pueda

cotejar producto de esta revisión documental meticulosa a las publicaciones hechas en medios impresos que registraron manifestaciones, paros, bloqueos, movilizaciones, marchas, invasiones, protestas y diálogos de concertación con participación campesina en el marco de los acontecimientos del estudio: el Frente Nacional, la Reforma Agraria de 1961, las invasiones campesinas en 1971, el Paro Cívico de 1977, la movilización campesina de 1985 y en el Paro Nacional Agrario de 2013. En este punto, la Hermenéutica, como método de investigación, garantizará ejercicios estructurados de observación e interpretación para reconstruir la noción de los medios de comunicación de las anteriores, para que se permita una interpretación a los significados que se encuentren en los textos periodísticos, abordando meticulosamente la tonalidad en el lenguaje, porque finalmente el ser humano habita allí en el lenguaje, y este último a su vez, es habitado por él.

Existe una necesidad imperante de encontrar interpretaciones a los relatos creados por los medios y en su posible impacto en la eventual conceptualización de la movilización social como una especie de enemigo interno que ha amenazado la estabilidad del sistema colombiano, debe haber una especie de respuesta al respecto que requiere ser abordada en un intento cognitivo que permita desarrollar conocimiento nuevo sobre la participación campesina en la manifestación social, “...la pretensión de verdad, desde la hermenéutica...comprende el conocimiento humano como una construcción activa de la realidad y no el reflejo unívoco de ella, y concibe la verdad solo como una aproximación parcial y transitoria...” (Cruz, 2012), y uno de esos actores que nos podría aproximar es la prensa nacional y local que será objeto de análisis desde sus contenidos impresos para ahondar en sus contextos lingüísticos, el pensamiento escrito de los autores, la literalidad de sus palabras, las categorías narrativas, las palabras claves y convergentes, la individualidad de quien escribe, todo en su conjunto nos darán una expresión humana que, mediada por sus inclinaciones políticas y posturas sociales, es un objeto natural de interpretación hermenéutica (Dilthey, 1990).

Otra de las técnicas de análisis textual que asegurará obtener una interpretación integral, primero del lenguaje escrito para luego pasar al lenguaje oral, es la semiótica como disciplina metodológica con el objetivo de comprender la vida social que se narró y tejió en las páginas de los medios de comunicación del pasado, pues se convierten en documentos escritos que contienen fragmentos de lenguaje e intervenciones aptos para ser interpretados buscando con ello explicaciones teóricas con una perspectiva comunicacional y de lenguaje que me permita construir definiciones, conceptos y términos puntuales para luego deconstruirlos en el marco de una operación de pensamiento relacionado con una estructura lógico-lingüística. Así se llegará a una contrastación en la narrativa y a un análisis a profundidad del papel de los medios impresos de comunicación en la creación de imaginarios, percepciones, valoraciones y versiones de la participación del campesinado en la movilización social que ha sobrevivido con el tiempo y que hoy pueden ser estudiados como un ejercicio tradicional de las poblaciones que se han considerado, no tanto en los medios impresos, vulnerables históricamente.

La línea de estudio es: Comunicación y Memoria, una ruta clave de investigación para transitar a través de los panoramas históricos descritos con la guía de una orientación cualitativa que viabilice la elaboración de explicaciones a los puntos de convergencia y a los testimonios actuales que se generen alrededor de la movilización campesina, en un proceso circular de técnicas y métodos a utilizar para obtener los resultados deseados. Para entender ese cómo, cuándo, quién, por qué y el impacto de los hechos perfilados podría recurrir a la complementariedad de los métodos por deficiencia (E. García Álvarez y J. López Sintas 2008); si bien, en ocasiones, lo cualitativo no alcanza a explicar la realidad investigada en su totalidad porque esta misma incluye aspectos tantos simbólicos como medibles, estos últimos pueden aportar esquemas conceptuales de generación de teoría como por ejemplo la cantidad de movilizaciones con intervención campesina en un periodo determinado significan algo socioculturalmente o el número de publicaciones detectadas en esos periodos con sus géneros periodísticos que las envuelven (Columnas, noticias, reportajes, crónicas) o el uso intensificado de palabras claves y valoraciones en los artículos

periodísticos establecerían alguna conexión entre el nivel sintáctico de esos textos y sus referencias semánticas y pragmáticas, todos esos parámetros también ayudarían a descubrir nuevos patrones sociales y hallazgos acerca de los puntos de convergencias que se buscan determinar para interpretar nuevas circunstancias comunicacionales sobre la movilización rural.

Esta investigación recurre a documentos periodísticos, bibliográficos y oficiales de las organizaciones para llegar luego a la construcción testimonial, por tanto, es esencial apelar al Estudio de lo Cotidiano pues con una perspectiva interpretativa se trabajará hacia una aproximación de la intersubjetividad de las relaciones sociales que se han creado en el marco de unos hechos acontecidos y relatados por medios impresos y la percepción creada por actores sociales específicos frente a esas publicaciones. Es de la mano del Interaccionismo Simbólico y de los cánones más utilizados (Saperas, 1998) que se podrá avanzar en la descripción e interpretación de los sentidos que se hayan cotejado en los artículos periodísticos; en la exploración de las percepciones, sentidos y significado social de los integrantes de la ANUC como individuos y grupo hacia la movilización social contada por los medios, y finalmente en generar un análisis crítico y contrastado de las apreciaciones reunidas sobre el comportamiento de quienes narraron la expresión social rural y el futuro de la misma como mecanismo para el reconocimiento y defensa de los derechos en el campo.

El Interaccionismo Simbólico indica que el lenguaje verbal y no verbal trazan las bases determinantes de una comunicación que a su vez estructura la interrelación e intersubjetividades en la sociedad; por tanto, se establece la importancia de las interpretaciones individuales y colectivas internalizadas que se rastrearán con esta investigación alrededor de la narrativa periodística sobre la movilización social con participación campesina y que posiblemente ha sido socialmente convenida, objetivando la realidad que se cuenta al respecto. Con lo anterior, se debe identificar la realidad que publicaron los medios impresos y la realidad que construyeron los campesinos en la

actualidad desde la ANUC y que no fue considerada ampliamente en las publicaciones de la prensa para encontrarlas en un mismo escenario de estudio. Para ello, Herbert Blumer ha marcado aspectos esenciales para abordar esa influencia de los medios de comunicación en las interpretaciones colectivas de la sociedad:

- 1) La diversidad de las formas y del contenido de los medios: cuál es la naturaleza de las publicaciones sobre la movilización social y qué tipo de transformaciones han experimentado con el paso de los años.
- 2) La variabilidad de respuesta de los individuos: cuál es la reacción y sensibilidad de los integrantes de la ANUC frente a publicaciones específicas y a las que han guardado en su memoria histórica.
- 3) La conexión interdependiente de todas las formas de comunicación: la motivación central de esta investigación, los puntos de convergencia dentro del relato periodístico y de los testimonios de los miembros de la ANUC.

Recurriendo a conceptos importantes para el Interaccionismo Simbólico como el «Self» (sí mismo), esa manera en la que una persona le imprime significados a otras personas, a los objetos y a los acontecimientos, también debe darse significado a sí mismo; y por otro lado, el concepto del «otro generalizado», una manera en la que los procesos sociales impactan en la conducta e imaginarios de los individuos involucrados, propiciando el control de la comunidad sobre el comportamientos de sus integrantes. Ambos conceptos trazan una ruta hacia la comprensión holística del relato periodístico sobre la movilización social y de cómo éste habría podido promover la “sustantivación del adjetivo”, en este caso, pasar de movilización, manifestación, marcha o paro a insurrección, rebelión, desorden, caos, ilegalidad o insurgencia, disminuyendo y quizás hasta resignificando injustamente una causa que vincula anhelos, historia, organización, derechos, necesidades y vidas humanas. Luego de entender la conducta y actuar de los medios a partir del análisis del discurso reunido en sus publicaciones, hay que conocer lo que sienten y piensan las voces

campesinas invisibilizadas en la narrativa acerca de la forma en la que fueron narrados sus esfuerzos por la movilización social.

La reconstrucción histórica tanto de la memoria escrita como de la oral, son protagonistas en la presente investigación que indica la importancia de vincular el Método Histórico para, en principio, determinar y explicar los acontecimientos ocurridos en los periodos señalados, con ayuda de las publicaciones periodísticas y documentos oficiales de los gobiernos. De la mano con este método, se caminará fielmente a su finalidad en la búsqueda y descubrimiento de materiales que brinden licencias en la reinterpretación de los mismos acontecimientos analizados a la luz de la cantidad de información reunida sobre los acontecimientos históricos. Así mismo, se buscará nutrir el método de tal manera que sea más integral y para eso se considera al Método Histórico – Hermenéutico, desde la óptima de Ricoeur cuando lo plantea como la comprensión de las relaciones con la interpretación de los textos, de la actualización del discurso ubicado por medio de la explicación y la comprensión, para trascender el mero ejercicio de búsqueda, clasificación y suposición de los documentos o los testimonios, a una producción investigativa que exija la aprehensión internalizada de los relatado periodísticamente.

En atención a la naturaleza de la Maestría en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, la cual tiene como elementos transversales a la investigación social, se hace apropiado vincular entonces el Análisis del Discurso desde un ámbito Sociológico, porque el lenguaje detectado y el que se pueda rastrear, contiene formas expresivas que configuran en cierto modo la expresividad humana en el escenario de las manifestaciones campesinas. El discurso, es también una realidad dinámica orientada que, originado en un proceso de comunicación, atiende cierta dirección, responde a un propósito en el que resultan involucradas varias subjetividades claves a intervenir para hallar novedades en el abordaje de los actores que han hecho parte de las protestas campesinas. Y es que estos últimos, los sujetos dentro del discurso generan prácticas que dotan de sentido a la realidad investigada mostrando que el discurso presenta una diversidad de formas amplias hacia donde están

dirigidas estas herramientas teóricas. Son tres etapas las que ostentan el análisis sociológico del discurso: hay un análisis textual en el plano meramente del enunciado; el análisis contextual, para comprender el discurso desde la enunciación considerando que tiene dimensiones de hechos o acontecimientos; y finalmente un análisis a nivel interpretativo, en el que se contemplan las dimensiones de información, ideología o bien de producto social.

El Frente Nacional, las invasiones a predios, las reformas agrarias, el Paro Cívico del 77 o el Paro Agrario del 2013, podrían contener o compartir elementos que los correlacione como escenarios sociales, que por estos tiempos se han venido resaltando nuevamente en los medios impresos, entre la memoria y la violencia. Al margen de estas dos dimensiones se establecerán las narrativas que pudieron haberse escrito en las movilizaciones sociales con participación campesina promovidas eventualmente por la ANUC. En esta línea de investigación se destaca a la memoria como intento permanente por otorgarle una posición a las voces que hoy piden rechazar el olvido, pero sobre todo la injusticia, así como legitimar el derecho a ser reconocidos como actores de la sociedad colombiana que han contribuido en la construcción de un intento de nación con igualdad.

El paso definitivo de la investigación con los datos recolectados y analizados es la contrastación entre los insumos rescatados de cada época estudiada con los testimonios de los campesinos de la organización social sujeto de estudio, para detectar el sentir, la posición y sus opiniones dentro de la clasificación como actores sociales participantes de la movilización. Consiste también en profundizar en sus discursos que no fueron visibilizados en los contenidos versionados que la prensa y el Estado colombiano diseñaron sobre la expresión humana en las calles, vías y plazas en defensa de sus derechos; y finalmente abordar las percepciones hasta en sus más mínimas expresiones que estos líderes tienen sobre las categorías en las que habría sido encasillada la manifestación.

Como quedó consignado en el Marco Teórico, con respaldo bibliográfico, las categorías de investigación que marcarán el curso de las distintas etapas que se han establecido para obtener los resultados vinculados con el relato periodístico de la Movilización Social con participación campesina y los significados ocultos de esas publicaciones en la apreciación testimonial actual de algunos miembros de la ANUC, fueron:

- a) **Memoria:** a partir de la memoria subterránea como un agente que rompe los tabúes y replantea la memoria oficial y surge con ejercicios tan tradicionales como escuchar a los líderes campesinos de la ANUC quienes por su edad han participado de algunos hechos producto de procesos históricos de movilización social o también en aquellos que tengan acceso a los archivos periodísticos de los acontecimientos.

Con ellos, reconstruiremos la memoria subterránea e inmediata de unos hechos específicos narrados en la prensa y documentos oficiales. Impulsado por la fuerza de lo que Pollak llama los **recuerdos traumáticos** que luego de un largo silencio, no desaparecen, por el contrario, se contienen y estallan con tal fuerza para oponerse a los discursos oficiales del gobierno y la prensa sobre la movilización rural.

El papel del silencio en el ejercicio de reconstruir la memoria. Irrumpe una necesidad de recurrir al relato para contar sobre la memoria reprimida, cuando se percibe un inminente desenlace a desaparecer. Explorar si se desembocó en el resentimiento para generar las reivindicaciones necesarias que representan a la ANUC y demás organizaciones similares.

- b) **Representaciones:** esta noción de representación desde lo social, que nace con la sociología con el nombre de representación colectiva bajo denominaciones diversas, se abordará a partir del desafío entre la significación, la realidad y su imagen. Profundizando con la filosofía, la ubicación será un plano donde la representación no es una interpretación del mundo sino el mundo mismo de ese personaje que podría

acomodarse a las versiones creadas sobre la movilización campesina en los momentos históricos señalados.

La finalidad con esta categoría es abarcar el conjunto de creencias, conocimientos y opiniones producidos y compartidos por los individuos de un mismo grupo, respecto de un objeto social dado, en este caso los líderes campesinos de la ANUC.

c) **Discurso:** recurriendo a la inter discursividad y dialogismo, esta categoría será instrumento para que pueda asignar las funciones sociales a las representaciones reunidas en los siguientes enfoques: la de una representación colectiva con la cual se organicen esquemas de clasificación, acciones y juicios, la de una exhibición del ser social por medio de los rituales y signos simbólicos de la expresión social campesina de la ANUC, y finalmente con la asimilación de una identidad colectiva, sustentada en unos líderes que direccionan la movilización con esta Asociación.

d) **Comunicación:** de la mano con la memoria como ruta de investigación, se estructurará una reflexión que responda a la pregunta sobre el contexto social desde donde se ubica esta investigación, para abordar los hitos comunicacionales e históricos identificados, con diferencias y similitudes a describir para determinar la correlación discursiva producto del análisis a profundidad colectivo: las narrativas para referirse a la movilización social, la percepción que se tiene del actor social a partir de los relatos periodísticos, el reconocimiento de sus identidades, la argumentación de sus luchas y expresiones, derechos y deberes frente a las vías de hecho que con los años empezaron a distinguirse para construir discursos políticos frente a la movilización, sobre el discurso de las comunidades estudiadas y la revisión de las narrativas periodísticas para contrastar posibles transformaciones o afinidad ante lo emitido por el Estado.

Una vez que se detecten estos aspectos convergentes se va a ampliar la mirada y el análisis que se tiene sobre los procesos de expresión social que han sido contados en los medios

impresos en Colombia. No solo es una categoría de investigación sino una herramienta crítica para repensar esos procesos poblacionales, los espacios, formas de percibir y de abordar, las maneras en que se ha interiorizado a la movilización para ampliar el debate y aportar al futuro de estas formas de exigir y representar los derechos sociales.

Definido los parámetros del proyecto en materia histórica, conceptual y teórica, se adelantará la fase de Recolección de información, como parte de una técnica de investigación de tipo Distributiva para detectar, describir y ubicar las publicaciones periodísticas que se hayan emitido entre 1957 a 2013, en medios de circulación nacional y regional. Estos contenidos deben abordar los hechos vinculados con movilización social en general y aquellas con participación del campesinado, en todos los géneros y secciones posibles para ello son claves los titulares, títulos y cuerpo del texto que haya vinculado las palabras claves de movilización, marcha, paro, protesta, bloqueos, invasiones, manifestaciones, diálogos y concertación hacia los hechos narrados, con los objetivos puntuales de:

- Conceptualizar la problemática a partir de los objetivos planteados en el proyecto.
- Obtener un conocimiento exploratorio de los actores sociales y los mecanismos de expresión social que haya sido contada por el medio.
- Contextualizar y contrastar, desde los artículos periodísticos detectados, el conocimiento que se produzca a lo largo del proceso con las informaciones y los datos existentes.
- Disponer de las características, categorías, palabras claves y conceptos periodísticos tanto de los actores sociales como de las referencias hacia la manifestación social para la construcción de muestras teóricas.
- Generar un documento base para los talleres focales y entrevistas abiertas y estructuradas que se harán a los integrantes de la ANUC.
- Generar el análisis crítico de la documentación periodística reunida que se contrastará con el repositorio testimonial logrado con los integrantes de la ANUC.

Con los artículos, editoriales, noticias, reportajes, crónicas, portadas, notas, llamados de portada, destacados o publicación impresa en general identificadas, se analizará su estructura narrativa, periodística y comunicacional de manera individual y como consolidado de análisis para acercarse al panorama discursivo relatado sobre la movilización social con participación campesina, enlistar las percepciones, intenciones y tonos que habrían podido impactar de alguna manera el imaginario de la manifestación y creado puntos de convergencia con los años. En este proceso, se dará un primer ejercicio de contrastación y contrapunteo textual para perfilar eventuales transformaciones narrativas y el enfoque comunicativo en un campo, como el periodismo, del que se espera en la mayoría de sus géneros haya una aproximación más fiel a los hechos que a la posición política, económica, social, cultural y personal de quien los escribe o del dueño del medio.

- **Entrevistas con líderes y referentes de la movilización de la ANUC:** demarcado el escenario demográfico y los perfiles de los sujetos sociales a abordar, se continúa con la fase dos de acercamiento a ellas y ellos a través de mecanismos y técnicas investigativas que susciten la conversación espontánea, el diálogo orgánico, las anécdotas, los recuerdos, las referencias, esa primera capa testimonial que nos llevará a sus discursos, imaginarios y percepciones sociales.

Con estos encuentros individuales, se extrae la versión que sobre la movilización social se ha diseñado desde el rol de líder o coordinar, miembros de la ANUC que generalmente han pasado por la mayoría de las funciones establecidas en la Asociación, que además llevan otro tanto tiempo de dedicados a la lucha social, que han afianzado los conceptos de la movilización y los inculcan entre los otros integrantes, que tienen aptitudes y experiencia en el manejo del discurso sociopolítico ante robustos públicos con bastante contundencia.

Son las voces de los actores sociales frente a su experiencia, trayectorias, anécdotas, apreciaciones y percepciones de la movilización campesina y de aquella que haya sido narrada en los medios impresos. Inicialmente se recurrirá a la Entrevista Cualitativa, que

por sus cualidades de íntima, flexible y abierta (Savin-Baden y Major, 2013; y King y Horrocks, 2010), viabilizará la ruta para ahondar y recorrer por las manifestaciones del pensamiento y la memoria recurriendo a una conversación en la cual se intercambie conocimiento y una construcción conjunta de significados sobre el tema de investigación (Janesick, 1998), de manera que las respuestas abiertas que se propicien serán un insumo suficiente para analizar en su extensión cuidando la postura y fidelidad en los mensajes que comparta el entrevistado.

El tipo de entrevista más indicado para este ejercicio sin limitaciones y espontáneo por obtener pensamientos, posturas y discursos es la No Estructurada o Abierta (Ryen, 2013; y Grinnell y Unrau, 2011), creando una guía general del contenido temático del proyecto para tener la libertad de recorrerla con preguntas que surjan tanto de esa bitácora como del perfil del entrevistado y posteriormente con elementos emitidos en sus respuestas para ir estructurando nuevos interrogantes conforme la dinámica del trabajo de campo que se esté adelantando. Además de tener parámetros esenciales dentro de este tipo de entrevista cualitativa como:

- No encasillar ni determinar un principio y final específico de la entrevista, eso lo definirá la dinámica de ésta.
- El derrotero de temáticas e interrogantes genéricos se ajustan según el personaje a escuchar.
- Permitir los elementos anecdóticos, familiares y sociales en sus respuestas, pues revelan posturas, perspectivas y posiciones sobre el tema.
- Es vital lograr una descripción espontánea del contexto social en el que se desenvuelva el sujeto social.
- Se evitarán tecnicismo académicos e investigativos para hacer una conversación más horizontal y fiel al diálogo y la identidad del entrevistado.
- Las preguntas tendrán una tonalidad abierta y neutral para no segmentar respuestas dando paso a la fluidez en la conversación y humanidad en el personaje abordado.

- **Grupos focales y de discusión:** apoyado en el compendio documental de las publicaciones periodísticas y del análisis textual que se les aplicó, se generará un segundo insumo más concreto, claro, estructurado y ordenado con los apartes de la prensa que revelen posibles intenciones, tonalidades, presuntos señalamientos y textos neutros sobre la movilización social con participación campesina, para que se convierta en el producto central alrededor del cual se active el debate y desencadene las reflexiones y análisis colectivos de manera espontánea, las cuales serían registradas y recolectadas evitando interrumpir la fluidez en el surgimiento de las intervenciones de los campesinos.

De acuerdo con la agenda temática y de reuniones que se encuentren adelantando los integrantes de la ANUC seccional Cundinamarca, del municipio de Fusagasugá y de la inspección La Victoria, en el municipio de El Colegio, se solicitará a los coordinadores de estas zonales un espacio previo a la agenda protocolaria, para desarrollar el Grupo focal y/o de Discusión, con objetivos puntuales:

- Realizar preguntas introductorias y focalizadas en grupo sobre su posición actual de la movilización, marcha, protesta y paro campesino en general.
- Socializar el insumo específico e histórico, impreso, de los hechos y publicaciones acerca de las movilizaciones registradas en los años 1957, 1971, 1977, 1985 y 2013, en los cuales se evidencie la narrativa alrededor de la participación de los campesinos en la movilización social.
- Identificar puntos clave de debate alrededor de la participación de los campesinos en la movilización social, para comparar y contrastar la versión publicada de los medios impresos con los discursos actuales de los integrantes de la ANUC.

Evitando encasillar la experiencia grupal en un taller esquemático, rígido y conductista, éste se guiará por líneas temáticas y no solo por cuestionarios, que se activarán con la dinámica de la conversación y de la iniciativa de cada participante:

- El significado de ser campesino en Colombia.
- Los conceptos que manejen sobre movilización, marcha, protesta y paro campesino.
- La movilización social campesina en Colombia.
- Los derechos de un campesino en Colombia.
- Cosechar en el campo y marchar en las ciudades.
- Los medios: ¿Amigos, enemigos o aliados?
- El gobierno nacional y los medios: ¿Qué tan aliados son?
- Cómo narraban y cómo narran hoy los medios las movilizaciones campesinas.
- Hay cambios o avances en esa narración de los medios.
- Cómo era vista y cómo es visto el campesinado en la movilización.
- Hoy los campesinos también narran en sus propios medios.

Es un encuentro horizontal y cercano, con algunos integrantes de la ANUC, invitados para discutir y elaborar, desde la experiencia personal, reflexiones y opiniones sobre la movilización campesina, para aportar a la investigación social. La fecha, hora y lugar estuvo siempre a consideración de los sujetos para sortear cualquier tipo de compromiso o responsabilidad adicional que los predisponga, una jornada de 2 horas y con una asistencia esperada de hasta 18 participantes para garantizar la fluidez, el orden, la tranquilidad y la disponibilidad de los presentes en la conversación grupal. La cita finalmente se dio, para el caso de la seccional Cundinamarca, en las instalaciones oficiales de este segmento de la ANUC, en Bogotá; para el caso de Fusagasugá, el encuentro tuvo lugar en el polideportivo del municipio en el que normalmente se dan cita para tratar distintos aspectos relacionados con la asociación; y la jornada de la inspección La Victoria, se adelantó en una reconocida cancha de tejo del lugar que varios de los presentes suelen usar para exponer varios temas. Los tres encuentros se realizaron entre las 8 de la mañana y el medio día, con los contratiempos propias de llegada de los asistentes, pero con total disposición e interés.

Se avanza de esta manera a la etapa de identificación profunda de apreciaciones, opiniones y testimonios sobre la forma en que ha sido contada la movilización social y la participación

campesina en ella en los medios impresos de comunicación, y en esta parte se contrastarán dos fuentes determinantes para esta investigación: la documentación periodística identificada y analizada hasta el momento con las voces y los testimonios de integrantes de la ANUC que se encuentran agrupados en la base de la Asociación y ubicados en las veredas. Para lograr parámetros comunicacionales, la contrastación de opiniones, las reflexiones colectivas y los puntos de vista en común, se optará por esta técnica de investigación que asegura procesos de interacción, discusión y elaboración de acuerdos producto de la escucha a temáticas identitarias.

En estos talleres de grupos focales se intentará discutir y elaborar, desde la experiencia personal, temáticas, opiniones, representaciones, reflexiones y discursos (Korman, 1986), sobre el hecho social de la participación campesina en las movilizaciones sociales contadas en la prensa entre 1957 y el 2013. Serán sesiones de participación dirigida y consciente, que produzca conclusiones o discursos de cierres inspirados por la interacción y elaboración de los acuerdos de los participantes, estos últimos relacionados con visibilizar su posición en un escenario académico de divulgación, encontrarse con sus pares del campo para expresar el sentir de su participación en la defensa de los derechos y que quede para la posteridad y no en una reunión tradicional de la asociación, acordar juntos sobre el pasado y el presente de la manifestación social para vislumbrar, ahí mismo, el futuro de la expresión social en manos de las nuevas generaciones.

Conocer, a través de una conversación amena y grupal, la experiencia y la realidad de miembros de la ANUC en las veredas aportará insumos dialógicos y personales a nuevos ejercicios de investigación académica que quieran sumergirse en la movilización social desde distintas orillas teóricas. La modalidad de esta especie de entrevista grupal es abierta y estructurada, en la cual se plantearán algunas temáticas y preguntas asociadas con antecedentes impresos que propicien el debate, la sana confrontación y la postura complementaria de sujetos sociales que representan la tradición de lucha social de una Asociación determinante en la historia campesina. Estas actitudes, sentimientos y

creencias compartidas en un grupo focal, pueden ser parcialmente independientes de la ANUC o de su contexto socio cultural, fácilmente verificables durante esta jornada de interacción colectiva, porque se registrarán múltiples opiniones y procesos emocionales dentro de un contexto social que responderán a ello.

Con este acercamiento al contexto y a la composición social del territorio que han habitado los integrantes de la ANUC, así como a la temática específica a investigar, se podrá culminar el análisis central del proyecto de estudio que arroje los hallazgos y posteriormente las conclusiones académicas. Analizar detalladamente los testimoniales, las respuestas y las conversaciones seguramente proporcionará un conocimiento muy valioso acerca del sentir de los líderes y participantes del campo que integrarán la movilización social hasta el final de sus días. Es aconsejable dejar este tipo de tratamientos en profundidad para el final del proceso, cuando se elaboren propuestas de actuación y, con ellas, se proponga medir la incidencia actual y futura de determinados fenómenos periodísticos a partir de indicadores basados en procesos cualitativos y participativos.

Resultados y hallazgos

El investigador Mauricio Archila se ha convertido en un referente esencial en la ruta de esta investigación que aborda a la movilización social con participación campesina narrada desde los medios, y en sus escritos ha evidenciado que la prensa no tenía inicialmente un interés por publicar alrededor de las huelgas precisamente porque no existía un registro de acciones colectivas que alertara a las autoridades a menos que éstas llamaran la atención de la agenda nacional y de los partidos políticos quienes empezaron a verlas como expresiones y actores sociales a estar vigilando por el bien del sistema gobiernista y político. Solo hasta entonces, las páginas de los periódicos hicieron lo propio y dejaron de invisibilizarlas tanto, y según el nivel de ocurrencia de las movilizaciones así mismo aparecían contadas en las secciones periodísticas. Lo que se empieza a encontrar entre los artículos detectados son las formas, intenciones y abordajes que dibujaron de alguna

manera distintas versiones de la manifestación social distantes a cómo la tenían en mente sus autores. En las siguientes páginas encontraremos precisamente ese amplio espectro en el que se habría reconceptualizado a la manifestación, periodísticamente hablando.

En septiembre de 1957, lo que hoy conocemos como EL ESPECTADOR era identificado en esa época y de manera temporal, por coyunturas políticas, como EL INDEPENDIENTE, y durante ese mes se detectaron 10 publicaciones relacionadas con la situación de orden público, el Regreso de Rojas Pinilla y el Referendo que transformaría el rumbo del país. Ahora bien, 4 de esos contenidos empiezan a marcar el estilo, tono e intenciones periodísticas sobre estos temas principales que probablemente impactarían el abordaje acerca de las manifestaciones, la política y los campesinos. Entre los textos a destacar, se encuentra el de “Elevan peticiones los guerrilleros del Tolima”, el cual continúa con una relación entre Campo e Insurgencia con la frases: “Soluciones a sus problemas agrícolas, y especialmente a la restitución de tierras han solicitado al gobierno”, “Los guerrilleros y los dueños de fincas que estuvieron en la entrevista..”, “Los guerrilleros y dueños de finca piden además..”, “...interés bajo a todos los ex combatientes o no dedicados actualmente a labores agrícolas...”; además de generalizar la insurgencia con todo un departamento, lo hace vinculante con los campesinos, al equiparar sus luchas y hacerlos parte del mismo grupo de contendores del gobierno. Indistintamente de lo debatible que puede ser enviar tres emisarios políticos para entrevistarse con la insurgencia y de publicar una carta producto de ese encuentro, sin mayor análisis ni voces que la contrasten, se habilita periodísticamente difundir en un mismo escenario acciones que podrían compartir el mismo fin, pero con mecanismos sociales muy diferentes. Guerrilleros y campesinos no deberían contarse en una misma página si no se va a desarrollar con la claridad, reflexión y precisión que esta carta no contiene. Esta es una publicación que contribuye más a la confusión y al señalamiento posterior.



Fuente: EL INDEPENDIENTE, 2 de septiembre de 1957.

Las publicaciones del 3, 4, 5 y 11 de septiembre, son una antesala gobiernista potenciada por el mismo diario de circulación nacional alrededor de dos temas claves para ese entonces y para aportar a los hallazgos de este proyecto: la realización de Plebiscito Popular con el cual se promoverían reformas constitucionales previas a lo que llamaron la recuperación jurídica de la nación (origen del Frente Nacional) luego de la Dictadura Militar y por otro lado, tenemos el Estatuto de Prensa compartido a la Paritaria por funcionarios del Estado en el que se establecerían lineamientos para regular el oficio de “forma libre pero responsable”, que aunque no generó restricciones visibles y continuas, se prestó para seguir adecuando el tratamiento noticiosos según los intereses políticos o en respuesta a presiones que se identificaron en artículos posteriores. Se evidencia una intervención directa al periodismo, acordada no solo entre el comité de gobierno con los partidos políticos tradicionales sino con los mismos directores de medios, en un acto preparatorio para lo que vendría a ser el acuerdo bipartidista de los próximos años.

Apartes de los artículos como estos: "...el estatuto de prensa fue planteado en su estudio hace algunos días por iniciativa de algunos funcionarios del Estado...", "...continuará el debate abierto...en torno a proyectos de reformas constitucionales...enviado por el gobierno..." y "...miembros de la Paritaria expresen su concepto sobre estos problemas que se consideran fundamentales en el futuro de la política nacional.", integran el relato sobre la injerencia institucional a un oficio que debería propender por la libertad y el profesionalismo con el que se hiciera, distanciado del ejercicio político, pero que además es visto como un problema y no como un proceso esencial para que el país fuera contado lo más próximo a la realidad a través de las voces que la protagonizan. La prensa, si bien, secunda acciones políticas en sus publicaciones por cercanía o tendencia partidista, no era un aliado tan íntimo de la institucionalidad porque en el marco del debate a estas reformas constitucionales se le apartaba y prohibía su ingreso a estos escenarios cuando debían estar emitiendo los mensajes que allí se promovían, prueba de ello este lead: "Villarreal estudia el acceso de periodistas a la Paritaria.", en el que cuenta las indicaciones que daba José María Villarreal, ministro de Gobierno, alrededor de la participación de los medios en estos espacios de debate cerrado pero de impacto en el diario vivir nacional.



Fuente: EL INDEPENDIENTE, 3, 4 y 11 de septiembre de 1957.

Esta búsqueda documental periodística nos remite ahora a las páginas del Semanario EL CAMPESINO, un medio impulsado por el órgano de prensa de Acción Cultural Popular

(ACPO), proyecto que perteneció a la iglesia católica para la educación integral del campesinado, según su misionalidad. Entendiendo la base religiosa con la cual se sustentan sus publicaciones, resultó ser un medio referente importante para los lectores en municipios y veredas, además de haber sido un articulador de organizaciones campesinas para difundir sus necesidades y anhelos, aunque no todas ni todos se ven dibujados en sus impresos. Y ese es precisamente el primer hallazgo identificado en sus páginas, siendo un medio que publicaba en representación de los campesinos en Colombia, publicaba destacando que lo hacía en nombre de todos los labriegos, descuidando el pluralismo, la democracia, la diversidad de opinión entre los productores, la inclinación sindical y de luchas, las posturas y orillas políticas que los campesinos tienen sobre los temas del orden nacional y en general, descuidó las voces de esos habitantes rurales que no comulgaban con los sucesos que destacaba este medio como necesarios para Colombia.

Entre los meses de abril, mayo, septiembre y diciembre de 1961 se identificaron 17 publicaciones en EL CAMPESINO, todas ellas relacionadas con los sucesos históricos de interés para este estudio y con la movilización social con participación rural en general, haciendo énfasis en 12 de ellos que abordaron temas de agenda como la Reforma Agraria, la situación política de Cuba y su incidencia en los movimientos sociales de Colombia, las manifestaciones reportadas en ese lapso y la agenda sindical-obrera con inclusión campesina. Alrededor de estos hechos, el medio incluyó pinceladas de posturas que desdibujaban de alguna manera el acercamiento a la realidad de lo que debería ser, por ejemplo, la Reforma Agraria. Si bien, fue un paso clave para avanzar en la defensa y reconocimiento de los derechos campesinos, antes de ejecutarse o generar resultados, ya se daba por hecho como una medida gobiernista efectiva transformadora que los “campesinos avalaban”, según este semanario: "...para facilitar al trabajador rural, a la familia campesina, el acceso a la propiedad de la tierra mediante parcelaciones de latifundios y terrenos baldíos.", "...la expedición de esta Ley por el Congreso significa un cambio de actitud del país en relación con los problemas del campo." y "Ley de Reforma Agraria en Colombia, los trabajadores rurales serán sus actores", son afirmaciones

narrativas que aumentan la expectativa y sentencian con totalitarismos medidas de estado que para la época no satisfacían ni representaban un mecanismo justo de cambio en el campo.

La predisposición a calificar esta reforma como un escenario social de rectificación a la inequidad que han vivido los labriegos con destacados como este: "Y creemos, hay que creerlo, que la expedición de esta Ley, aún votada entre el fragor y el encono de la lucha política, constituye un principio de rectificación." (EL CAMPESINO, 1961), resultar ser una sentencia injusta e imprecisa pues sus luchas nunca pararon ni tampoco se redujo en gran medida el desafío de la distribución democrática de la tierra, aún con el surgimiento de INCORA, instituto que regularía esa necesidad histórica y que hoy fue reemplazado por la Unidad de Restitución de Tierras. Así mismo, se encontraron publicaciones que reducen el sentir del campesinado nacional en parafraseo como: "A continuación sintetizamos el pensamiento de tres de esos lectores que a nuestro juicio reflejan el pensamiento de la mayoría de los habitantes de los campos", esto con respecto a la medida agraria que no aminoraría ni las invasiones a predios ni las protestas de los periodos siguientes exigiendo inclusión y equidad en políticas públicas para el agro. Luego publican "...ya el problema no es de los partidos ni de los grupos, sino del gobierno que debe ponerla en ejecución." y "Ahora aprobada como esta Ley, ahora sí a trabajar...", relatos que reasignan la responsabilidad cuando ésta no cambia porque hace parte de la misión irrefutable de los partidos políticos en el legislativo o en el ejecutivo como también indicar que el trabajo real viene con la puesta en marcha de la reforma, desconociendo la actividad rural que por sí misma es el trabajo que promueve acciones reales de atención a los productores agropecuarios.



Fuente: EL INDEPENDIENTE, 23 de abril, 28 de mayo y 24 de septiembre de 1961.

Comprendiendo las bases religiosas y humanitarias con las cuales producen contenido periodístico, sobre todo editorial, llama la atención las referencias que hacen contra la movilización social y sindical en Colombia vinculándola estrechamente con lo acontecido en Cuba con el movimiento insurgente y el comunismo, ambas situaciones puestas como alertas de un problema al que se le debe atajar el paso: "Se ha logrado crear esta agitación, promover motines y desórdenes con el fin de preparar un más grande propósito de perturbación de la paz pública", un entrecorrido del presidente Lleras que es amenizado con estas frases en el marco del Octavo Congreso de la UTC al que habrían asistido más de 1.200 delegados: "...el señor presidente de la república, doctor Alberto Lleras Camargo, envió un mensaje de felicitación a los organizadores haciendo votos por su éxito." y "...el acto de clausura presidida por el Ministro de Trabajo doctor José Elías del Hierro, quien hizo una cálida defensa de los trabajadores colombianos", claras contradicciones cuando de un lado se rechazan las acciones que son propias de la actividad sindical y obrera con: "Abierta la investigación sobre el complot comunista para Colombia", "El caos y la anarquía los producen, entre nosotros, los resentidos, los demagogos, los agitadores que... ignoran por qué lo hacen y no saben para quien trabaja", "Huelgas, motines, pedreas, programa de los agitadores contra la nación" y por otro lado, intentan destacarlos y valorarlos en un acto protocolario que solo durará la extensión del mensaje o al terminar ese Congreso sindical en el que se hacen llamados por el respeto a los derechos labores y a ser escuchados para

encontrar un equilibrio armónico en la actividad productiva y económica; sin embargo, no es así, hay reiterados mensajes de un llamado al desorden para desestabilizar al sistema y para el medio impreso y el gobierno, eso debe parar, como en su momento lo hicieron contra las protestas de los trabajadores de Avianca: "Mediante engaños llevaron a la huelga a los empleados".

Esa expectativa sobre la reforma agraria de 1961 también encontró eco en los diarios de circulación regional como EL HERALDO (3 publicaciones) y EL UNIVERSAL (3 publicaciones), los cuales en mayo y diciembre de ese año dedicaron, en las secciones de opinión posturas de columnistas invitados y editoriales del mismo medio impreso, conjeturas sobre impactos altamente positivos a una reforma que, como las anteriores, solo delimitaría nuevos caminos hacia la atención de necesidades en el campo, pero no brindaría resultados generalizados y constantes en materia de financiamiento rural, tierras o asistencia técnica. En apartes de los textos, se encontraron frases como: "No exagera el Primer Mandatario cuando afirma eso, porque en efecto, ese es el instrumento gracias al cual la transformación de Colombia será radical tanto por el aspecto de la justicia social como desde el punto de vista de lo que se coloca...", "...nació del consenso mayoritario de los representantes del pueblo y no fue una disposición de las revoluciones sangrientas" y "...habrá de constituir uno de los actos más trascendentales en la historia parlamentaria colombiana de los últimos años.", afirmaciones editoriales que incrementó no solo la expectativa sino el poco reconocimiento, opinión, debate y frustración entre los campesinos que no se sentían identificados con el mecanismo creado por el ejecutivo y legislativo, pues tampoco resolvió en el mediano ni largo plazo un problema que sigue siendo histórico y que ha causado muchos de los males que afrontan los labriegos: la distribución de tierras y el acceso democrático a una propiedad con mecanismos expeditos y justos.



Fuente: EL HERALDO, 15 de diciembre y EL UNIVERSAL, 5 de mayo de 1961.

Pocos fueron los textos hallados que, en medio del listado amplio de bondades que pudiera generar la reforma, incluyeran objeciones técnicas producto de un análisis apartado de la política y el gobierno para sustentarlo desde el tecnicismo y la experiencia en desarrollo rural. Ejemplo de ello fueron sentencias como: "...la simple repartición de la tierra, medida sobre todo de justicia social, es absolutamente insuficiente" y "...un servicio de asistencia campesina...Colombia...con un número totalmente insuficiente de agrónomos, veterinarios y otros consejeros rurales, tendrá que enfrentarse a enormes dificultades", retos que de manera acertada y explicada los aportaron al debate para que fueran contemplados al menos en la fase de normatividad y ejecución de la reforma, aunque no se relataron con la misma fuerza como sus beneficios por ser considerada un instrumento que partía en dos la historia de la atención al campo nacional: "...vale la pena meditar serenamente para comprender que la proyectada reforma agraria...no es arbitraria ni radical como la realizada en otros países".

Los hallazgos narrativo – periodísticos continúan y en febrero de 1971, en el diario EL ESPECTADOR se detectan nuevas variantes en el lenguaje escrito y en los códigos que sostienen para esta época un discurso no tan beligerante hacia la movilización social ya que se recurre a una estructura de categorías descriptivas que diluyen un poco la intención y tono del medio que quiere mostrarse en algunos textos ecuánime y democrático ante las

protestas que no deberían ser ni políticas ni terminar en desórdenes para no afectar los derechos de otros; así mismo, continúa publicando en grandes titulares la posición del gobierno ante las marchas pero sobre todo de las invasiones a tierras, calificándolas de riesgosas para el funcionamiento del país sin confrontar con otras voces ni profundizar en el análisis de una necesidad histórica pese a reformas agrarias del pasado. Ocurre a partir de esta época y de acuerdo con la documentación periodística identificada, que la técnica y táctica es la del testigo-validador que estaría en favor de la institucionalidad para inclinar un poco la balanza de la opinión pública hacia ellos y minimizar los detalles de los acontecimientos y las motivaciones sociales que habrían detrás de un bloqueo, una marcha o una invasión, resignificando el discurso para reducir sus ocurrencias a través de la prensa.

10 años después de una reforma agraria, en 1971 no solo se conmemoró una década de este hecho, sino que se presentó un nuevo documento generado por una Comisión Evaluadora con el que se analizó si realmente los anhelos de los campesinos fueron atendidos con esa reforma y de paso corregir no los errores sino la velocidad de los resultados que aún no satisfacen a la totalidad del campesinado en materia de desarrollo agropecuario. Pese a lo anterior, este medio y los incluidos en el estudio, dieron un paso en contar los desafíos que tenía esta reforma por cumplir (no quisieron catalogarlos de errores o ausencias), ya no solo se dedicaron a exaltarla como en el pasado, por tanto, no debía replantearse sino fortalecerse como un instrumento que sí aseguraría el apoyo al campo: "Pero al saldo de la obra cumplida por Incora es positivo", "Si el Instituto no existiera...hoy no habría la oportunidad de idear una política más certera que pueda ofrecerles días mejores a los campesinos de Colombia" y "Ante las acciones del Incora...se ven más claras las acciones para confiar en él, rodearlo de colaboración...", tras cada aspecto por mejorar hay una exaltación hacia los instrumentos creados con la reforma que le aportarán al rumbo rural sin importar los lentos avances y la necesidad de escucha directa a los campesinos quienes tenían mucho que aportar al mejoramiento real y serio de estas medidas. Recordemos que han sido instrumentos históricos creados por técnicos, académicos, políticos y funcionarios del estado mayoritariamente, pero pocas veces se

puso en consideración de los labriegos, por el contrario, estas publicaciones periodísticas invitaban más a agradecer y resaltar la puesta en marcha de la reforma que a replantearla de manera objetiva: "...fue necesario que llegara el gobierno del doctor Carlos Lleras Restrepo con una ideología liberal moderna y actualizada para poner en marcha la organización y movilización de los campesinos como ejecutores de la reforma". Una sentencia que tampoco era tan precisa, pues quienes ejecutaban realmente la reforma era la misma institucionalidad, otra contradicción narrativa.



Fuente: EL ESPECTADOR, febrero de 1971.

Precisamente los partidos políticos tradicionales se hacen más presentes y sin filtro en el relato periodístico, no exclusivamente como fuentes consultadas sino como validadores de la reforma, sus puntos a mejorar y de la gestión de gobierno, pero además, para recordarle al campesinado que tienen una responsabilidad para que permitan los estos cambios, un acto de alta jerarquía que anula la labor del labriego que por años ha exigido y aportado a las transformaciones rurales necesarias porque son los autores y actores sociales natos de esos anhelos, de manera que se vuelve un llamado hasta pretencioso y soberbio, que desconoce el problema directo que ha vivido el campesino y la disposición que ha tenido y se le ha negado para definir un diálogo nacional que permita darle celeridad a la resolución de la ausencia del estado en el campo, es por eso que el productor agropecuario se ha visto obligado a optar por otros mecanismos de falto que viabilice ese diálogo de país con las instituciones: "Los liberales estamos irremediamente con los campesinos, sus

organizaciones y sus luchas junto con todos los demócratas colombianos unificados en un gran movimiento de acción popular".

El siguiente tema vinculante con los objetivos de esta investigación, identificado en las 87 publicaciones de febrero de 1971 en EL ESPECTADOR, es el de las invasiones a predios por parte mayoritariamente de habitantes rurales, productores del campo colombiano y miembros de organizaciones alternas. Entre los periodos indagados, éste es el que más registra hechos de movilización social relacionados con tomas de predios en varios medios impresos analizados. En los siguientes recortes de prensa aparece como actor determinante de las invasiones los dirigentes y líderes de la ANUC, con señalamientos y conjeturas que hace el gobierno nacional y local para convertirlos en una especie de responsable y enemigo que debería replantear la posición ante estos actos calificados de ilegales, sobre los que el ejecutivo hace un llamado para unir al país buscando, según él, impedir el desmoronamiento nacional. Con el discurso jerárquico y de autoridad institucional que representa el gobierno, los medios replican y estructuran un relato que en su conjunto perfila a los representantes de la ANUC como actores detonantes de la situación social, que no están dialogando y que pareciera no representan las necesidades legítimas del campo por la pérdida de apoyo de otros miembros del sector agropecuario.

"...el campesino terminó por decir: alto ahí, señores oligarcas. Se agotó nuestra paciencia y nuestra resignación", es uno de los apartes más contundentes de una carta firmada por el Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, entre otros, por su presidente, Leonel Aguirre Valencia, sentando su posición ante las tomas de predios en tres departamentos, de acuerdo con la información de este medio. En la misma misiva publicada como postura de una organización y sus líderes, sin otras voces como el de los testimonios de campesinos en los escenarios de invasión para avalar o contrastar los mensajes de esa postura, resulta ser una evidencia documental clara alrededor del reclamo que le hacía el gobierno nacional a la asociación y por otro lado, el trato periodístico que le daba el medio a esta versión subordinándolo entre tanto mensaje oficial presente en las

páginas impresas, superando no solo en número y extensión la voz de la ANUC, sino permitiéndole desarrollar ideas completas y robustas a la "oficialidad" para impactar en la opinión pública sin importar la veracidad o rigurosidad de lo escrito.

Las conjeturas promueven el señalamiento hacia la ANUC como posible promotor de las invasiones a las fincas, con publicaciones en EL ESPECTADOR como: "...llegó a conocimiento de la Junta de Inteligencia Nacional, organismo del cual forman parte representantes del DAS, la Policía, el Ejército, el Ministerio de Gobierno y la Presidencia de la República" y continúa: "...según tales datos, a la asamblea asistieron cerca de medio centenar de líderes comunistas...y a ella fueron llevados no menos de 300 campesinos procedentes de diversas y alejadas regiones...", lo anterior en razón a un encuentro que se habría realizado en Bogotá con representantes de distintas organizaciones calificadas de izquierda y temerarias por la fuerza pública y en la que habrían participado labriegos, todo esto para amplificar un - rumor no confirmado ni corroborado - que todo lo relacionado con la toma de predios obedece a un plan de escala nacional orquestado en la capital, una aseveración que las autoridades impulsarían en sus versiones como el Gobernador de Córdoba de la época: "En Bogotá se dice que las invasiones son orientadas por elementos de filiación comunista...No quiero hacer precisiones en forma oficial, pero mi impresión es esa", una acusación sin argumentos que profundiza con la siguiente inculpación: "Esto fue promovido por la Asociación de Usuarios, mediante una proclama de carácter subversivo que fue difundida por la radio". Aunque el medio contrastará más adelante con el vocero de la ANUC tales señalamientos, sí se hace un despliegue de esta versión institucional estructurada en el discurso de una vinculación y responsabilidad directas, sin evidencias, sobre las invasiones a predios y de paso reducir cualquier acción social de manifestación y movilización que ha impulsado la ANUC como intentos incendiarios de revueltas, desorden e ilegalidad ante un gobierno que dice estar presto al diálogo democrático pero bajo sus condiciones.

¡ALTO! A INVASIONES EN SUCRE

DIALOGO PARA DETENER LA ACCION CAMPESINA EL 20

Hace algunos días se preparó en el Departamento de Sucre la sesión de que es grupo de campesinos se reúnen para tratar de resolver mediante acuerdos de varios municipios el asunto de febrero. En una reunión que tuvo lugar la semana pasada, con el objeto de estudiar el problema de posesión, los campesinos organizaron exhibieron una lista completa de los hacendados que



EL 25, ASAMBLEA DE LA "ACOFAL"

Una asamblea de delegados de todo el país se reunirá en Bogotá, el próximo 25 de febrero, la asamblea general de la Asociación Colombiana de Fabricantes de Alimentos para Animales

EL ESPECTADOR - Diario de la Manana



DIALOGO DE MINGOBIERNO CON INVASORES EN VIOTA

Amplio dialogo con propietarios y campesinos involucrados sostuvo el ministro de Gobierno Abelardo Ferrer Recardes y el gerente del Inocora Villamil Chaves en el transcurso de Viota, a fin de solucionar los problemas sobre la invasión de tierra en la ciudad vieja. Líderes agrarios, campesinos y terratenientes expresaron sus puntos de vista en tanto que el Inocora anunció la parcelación de fincas mediante negociación voluntaria con los dueños.

CIRCULAR DE MINGOBIERNO A LOS GOBERNADORES SOBRE INVASIONES

DESAPROBAR INVASIONES PIDE EL GOBIERNO A CAMPESINOS

Al término de la conferencia de prensa que el ministro J. Emilio Valderrama sostuvo ayer se despachó para analizar el problema de las invasiones, el titular de la cartera de agricultura, la junta directiva del Inocora y el gerente de este organismo dieron a conocer el siguiente comunicado:

La Junta Directiva y el gerente general del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria -INOCORA-, ante las invasiones de fundos rurales que se han sucedido en diversos sitios del país, declaran:

1. La conciencia de la necesidad de cambios fundamentales y rápidos en la estructura socio-económica de Colombia ha crecido como consecuencia de la

lítica coordinada de Gobierno, la Junta y la administración del Instituto están cooperando en la elaboración de proyectos de ley que hagan posible un proceso más rápido para proseguir su tarea de acuerdo con las exigencias del desarrollo nacional y las demandas de la justicia social, y tienen la firme esperanza de que el Parlamento, como intérprete de la voluntad de la comunidad les dará su aprobación.

5. Testimonio evidente de la voluntad de solucionar la angustia de tierra laborable y dotar al campesino de medios de trabajo productivo, en las concentraciones parcelarias de Jamundí y Iruya

Fuente: EL ESPECTADOR, febrero de 1971.

Con base en los parámetros metodológicos del análisis crítico del discurso se detecta que una de las normas inherentes en las prácticas sociales de esa época es precisamente replicar la posición de las autoridades en nombre del orden y protección de la sociedad para que esto tenga un efecto colateral en una reproducción social, sorteando los obstáculos que existen ante este propósito para que esas líneas narrativas impregnen en la opinión pública. Ello explica las versiones emitidas en el mismo medio impreso del General Camacho Leyva, director de la Policía quien insiste en catalogar las tomas a las fincas como un plan a escala nacional compartiendo la hipótesis sin sustento en sus parfraseos: "No me atrevo a responderle afirmativamente, pero de todas maneras me parece muy sospechoso la proliferación de estos hechos en los últimos días", y prosigue con la misma técnica de acusación sin una denuncia seria y sin importar la posición de la Asociación: "Los informes que tengo indican que en Córdoba las invasiones fueron promovidas por un miembro de la asociación de usuarios", se suma a esa avanzada de difundir y exponer un enemigo en medio de las calificadas "revueltas" o "invasiones ilegales", desconociendo el origen y motivación de las mismas que están vinculadas más a

un abandono estatal, a políticas públicas poco efectivas y a invisibilizar sus necesidades en el campo, y por el contrario recurren a pretensiones normativas para enfatizar la hegemonía de sus versiones con llamados a la sociedad a colaborar, porque es la única manera de cuidarnos de una adversidad recreada pero no asumida: "Agradecería al señor Gossain (periodista) o cualquier otra persona que me proporcione los datos concretos que posea, pues el miércoles viajo al Vaupés", indicó el vocero principal de la Policía en un acto de autoridad desmedido y solicitud inquietante para que se le comparta información de los "invasores" o de la "reunión comunista en Bogotá".

La postura de la ANUC también se sustentó en una contundencia inspirada en su misión y trayectoria como asociación que representa las luchas y los derechos del campesinado en Colombia, una respuesta a la situación cotejada por los líderes de la organización, que, aunque no representó el sentir de labriegos de otras regiones, sí respaldó las acciones de la población rural que se tomó los predios informados por la prensa. "La asociación no ha promovido ocupaciones de tierra. Lo que ocurre es que nos solidarizamos con quienes llevan a cabo actos de esa clase", indicó Félix Ramos, fiscal de la Asociación, y una de las razones de este vocero secundario es anunciar que los campesinos han llegado al convencimiento de que la Reforma Agraria es ineficaz y que por medios pacíficos no lograrán obtener lo que desean, "Ellos tienen la paciencia agotada". Es una clara tensión hegemónica y contrahegemónica descrita desde la defensa del orden para el caso de las instituciones y narrada a partir de lo ilegal y el caos en la orilla donde se ubica a la población vulnerable y manifestantes. Este parece ser un ejercicio en el que se busca definir uno de los componentes determinantes en la estructura del relato como lo son sus personajes, y en este caso consistía en que la opinión pública y la ciudadanía identificaran con claridad a los héroes y los villanos, desde la tonalidad asignada voluntariamente a sus acciones y la acusación en bloque.

USUARIOS RESPALDAN INVASION DE TIERRAS DESAPROBAR INVASIONES PIDE EL GOBIERNO A CAMPESINOS

La Asociación Nacional de Usuarios Campesinos expidió anoche una declaración en la cual expresa su respaldo a la invasión de tierras, en las distintas regiones del país en donde se han aconecido.

de los oligarcas para ponerla a producir en bien del pueblo.

Conscientes de que la lucha del pueblo colombiano se ha dilatado en su necesidad revolucionaria por las discrepancias teóricas de los grupos revolucio-

Al término de la conferencia de prensa que el ministro J. Emilio Valderrama sostuvo ayer en su despacho, para analizar el problema de las invasiones, el titular de la junta directiva del Intero, la junta directiva del Intero, y el gerente de este organismo dieron a conocer el siguiente comunicado:

litica coordinada de Gobierno, la Junta y la administración del Instituto están cooperando en la elaboración de proyectos de ley que hagan posible un proceso más rápido para poner su tierra de acuerdo con las exigencias del desarrollo nacional y las demandas...

INTENTO COORDINADO DE PERTURBACION DEL ORDEN DENUNCIADO AYER AL GOBIERNO



Intento coordinado de perturbación del orden público de tipo insurreccional", denunció el Gobierno nacional en un comunicado dado a conocer ayer por el Consejo de Seguridad y el Consejo de Ministros para examinar la situación nacional.

INVASIONES EN 3 DEPARTAMENTOS

Por HERNAN USAB

Entre el domingo y el lunes fueron ocupadas 23 haciendas, ubicadas en diferentes municipios de Córdoba, según lo afirmó el gobernador Amosy García Burgos, quien señaló como responsables a los miembros de la Asociación Departamental de Usuarios.



Fuente: EL ESPECTADOR, febrero de 1971.

En el marco de este relato se acomoda estratégicamente un personaje principal para reforzar las ideas del orden institucional y constitucional el cual está por encima de expresiones sociales en defensa de los derechos de los históricamente vulnerados, pues la pauta legal la determina precisamente el ejecutivo (Gobierno), de esta manera intenta deconstruir la esencia y los ideales de la movilización social para presentarla como un acto irregular de un "segmento poblacional" beligerante e insurgente que afectaría gravemente ese orden que la institución intenta conservar. Por lo anterior, se emitió un comunicado de presidencia firmado por Abelardo Forero Benavides, ministro de Gobierno, en el que recurre a esa autoridad para hacer el llamado contundente a defender la patria de fuerzas agitadoras que pueden desestabilizarla: "No habrá de permanecer el Gobierno con los brazos cruzados en frente de la acción de algunos agitadores, cuyo propósito inocultable no es la reivindicación campesina, sino la alteración del orden", para continuar replanteando conceptos como defensa, justicia, derechos, necesidades y anhelos utilizados en el discurso del campesinado y en su lugar sembrando la duda con más acusaciones para que no recurran más al uso de esas categorías: "Se dice que en su elaboración han participado algunos miembros de las asociaciones de usuarios y que justifican su actitud,

afirmando que la reforma agraria y la Ley que la regula no operan con la debida celeridad y que en consecuencia es necesario acudir a las vías de hecho...", una clara intención para desestimar y convocar a la sociedad a rechazar en conjunto estos actos alarmantes, sin mayor explicación ni reflexión ni descripción de las razones históricas que los envuelven, "Le ha reiterado a los gobernadores que procedan con extremada prudencia para que no se presente un solo caso de arbitrariedad o se susciten incidentes sangrientos que no convienen a la causa de los campesinos...", precisa el boletín de presidencia a modo de estocada final en la cual se da la orden en tonos de represión y superioridad.

Adicional a las acusaciones, el discurso del gobierno a través de los medios impresos también suma cuestionamientos sobre lo que deberían significar organizaciones como la ANUC para el país, desdibujando su identidad y las acciones que poco a poco ha consolidado en sus primeros años de existencia liderando las luchas por la transformación rural, por ello se expresa de la siguiente manera, "El Gobierno no puede creerlo, porque la creación de esos organismos campesinos obedeció a otros fines de desarrollo pacífico y participación democrática dentro del orden...que podría degenerar en violencia", replantea la categoría democracia y la hace exclusivamente suya para indicar que hay muy pocas formas de ser una iniciativa democrática, todo lo que esté por fuera de esa fórmula propia representa la violencia que rechaza este país. Avanzando en esa ruta de articulación narrativa para restarle peso, ante la opinión pública, a las razones de los invasores debilitando el discurso de promotores como la ANUC, el gobierno desde J. Emilio Valderrama el MinAgricultura, la Junta Directiva del Incora y su gerente, en una especie de advertencia normativa trata de cercar la actividad de las invasiones y la fuerza que pueda mantenerse con los días anunciando medidas que los desanime y de paso los exponga como iniciativas irregulares que no obtendrán respuesta a menos que atiendan el ritmo que dicte el gobierno central, otro enfoque ampliamente desarrollado en las notas periodísticas halladas pues todo este marco de oficialidad en bloque circundaba la única nota postura que se publicó de la asociación de usuarios campesinos: "...el Instituto no puede ni podrá legalizar la situación de invasores, y por lo mismo apela al buen sentido del pueblo

campesino para que...por sus auténticos representantes en la junta y en los cuerpos colegiados...desapruebe y retire su apoyo a quienes de manera ilegal impide que se cumpla una verdadera reforma agraria".

REUNION DE TRANSPORTADORES EN IBAGUE APOYA AL GOBIERNO

(Continuación de la Pág. 1-A)

malestares han recibido por parte de quienes han sentido amenazados sus privilegios que creyeron consolidados para siempre, valiéndose como en épocas pasadas de organizaciones que tienen precisamente la función de coadyuvar al nue-

portadores reiteran su respaldo al Gobierno y lo invitan a proseguir sin vacilaciones en su empeño de lograr el mejorarse de todos los colombianos".

Hubo aplausos y unanimidad en la aprobación de esa proposición y ese respaldo al Gobierno nacional.

una junta nacional de su gremio de 14 miembros, dos por cada empresa y seccionales, encargada de dirigir a escala nacional todas las actividades de sus representados. Por Ibagué quedaron en la junta Pedro Pablo Contreras y Alfonso Morales y se estudió la financiación de la misma entidad.

APOYO A PASTRANA DE JEFES MILITARES, POLITICOS Y SINDICALES



Por CARLOS MURCIA
El presidente de la República recibió absoluto respaldo de las Fuerzas Armadas para hacer frente a cualquier intento de alteración del orden público en el país y adoptar las medidas que sean indispensables. Así lo revelaron los altos mandos, luego de la reunión del Consejo Nacional de Seguridad.

(FEDEGAN)

CONSIDERANDO:

- 1º Que habiéndose presentado en el país entre señores, señores, señores y señores, que hacen de la vida de los señores señores.
- 2º Que las invasiones a los predios rurales que afectan la producción agrícola, son graves porque afectan todos los sectores de la economía nacional.
- 3º Que el espíritu cívico y patriótico que ha animado permanentemente a FEDEGAN en todas sus actividades destinadas al mejoramiento de la clase campesina, ha determinado a esta entidad a asociarse siempre que sea necesario, los problemas relacionados con la Reforma Agraria, lo cual como los señores señores, señores, señores, no sea que esto signifique que los señores señores de señores señores, en sus disposiciones y aplicación, que en la política han creado instituciones señores a la producción agraria del país que se está llevando a cabo, contribuyendo así al mejoramiento del país de la vida.

Fuente: EL ESPECTADOR, febrero de 1971.

Fedegan, Fenalce, los gremios de transportadores y hasta la misma Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), se sumaron al grupo de sectores y gremios vinculados directa e indirectamente con los campesinos para rechazar las acciones de hecho relacionadas con las invasiones a predios y las manifestaciones sociales, pero además, anunciaron su apoyo al gobierno central ratificando su discurso centralista, sectario, desinteresado, político, nada empático ni considerado con las necesidades históricas que han expresado las poblaciones rurales y sus organizaciones, una posición transgresora que decidió sembrar la duda ante la opinión pública sobre el funcionamiento de actores como la ANUC y los riesgos socioeconómicos que puede padecer el país cuando se les permite funcionar sin regulación, infravalorando su dedicación en territorio y reduciendo cualquier

escenario de diálogo que pueda verse reflejado en las páginas de la prensa, ya que estas últimas potenciaron la estructura narrativa de gobierno e instituciones en bloque frente a una aparición reducida de su contraparte, en término de textos, cuando revisabas cada sección. Pero además de las dos posturas en contra de la representatividad campesina, se sumaba la del mismo medio en sus editoriales, que en un relato aparentemente diplomático y equilibrado, sentaba entre líneas un llamado directo a la responsabilidad y el orden a estas mismas asociaciones para prevenir cualquier tipo de violencia, dando por hecho que los actos propios de la protesta social que se desarrollaban en las fincas invadidas eran, en sí mismos, adversos para la nación y por ende ilegales, "...la mayor parte de quienes han participado en las invasiones sabe bien que no están consiguiendo, con ellas, una solución de fondo a sus problemas", un vaticinio sin sustento técnico ni argumentativo que se sumaba al del gobierno para debilitar a quienes insistían con estas medidas de facto, para impactar luego con frases como: "El Gobierno está comprometido a impulsar el cambio social, pero también a hacer respetar las leyes", y con esta hay otros fragmentos que llaman la atención del medio que califican como de actitud desconsiderada, propias de mentalidades inmaduras, haciendo referencia a los líderes de la ANUC y a las bases campesinas por apoyar o recurrir a los bloqueos e invasiones como medidas idóneas para garantizar derechos: "...optar por promover, exaltar y defender las torpes invasiones de tierras que son el peor modo...de impedir que se haga una auténtica reforma agraria en Colombia" y "...pero, ni los presuntos representantes de los campesinos de base, ni los presuntos representantes del capital vinculado al campo, tienen derecho alguno a atribuirse la misión de depositarios de la fuerza pública nacional".

Ese mismo febrero de 1971, en EL HERALDO se detectaron 28 publicaciones vinculadas con temas del paro programado por la UTC para la primera semana de marzo, las invasiones a predios, la visita del presidente Pastrana a la capital del Atlántico y una muy particular que expondría en región un acto directo de regulación y censura con un plan para prohibir: "...el tono de jerga, de imitación de personajes y de vocabulario" buscando controlar así las noticias que atenten, según ellos y la misma nota periodística, contra el orden público e

inciten a la subversión. Por eso, se estructuró un plan para regular alrededor de 70 emisoras de Magdalena, Bolívar, La Guajira, Sucre, Córdoba, Cesar y Atlántico, grabando todos los radio-periódicos y programas especiales con el apoyo de 20 operadores mediante un entrenamiento específico para “calibrar las noticias”.

El Gobierno Declaró Ilegal y Subversivo el Paro de la UTC

La Central obrera insiste en el paro.

BOGOTÁ, Feb. 7 (Colombian Press). — El gobierno declaró ilegal y subversivo el paro de la Unión Central de Trabajadores de Colombia (UTC) que se celebró en Bogotá, Misael Pastrana Borrero, ministro de Comunicaciones, fue comunicada esta noche a través de los canales de radio. El Ministro señaló que los problemas obrero-patronales...

Mano Dura con Huelgas Subversivas: Pastrana

Defensa de Reforma Urbana hizo el Presidente en Medellín.

Por Alberto Duque López
El presidente Misael Pastrana Borrero anunció ayer en Medellín la defensa de la reforma urbana y la aplicación de la ley, en un discurso que se celebró en el teatro de la ciudad. El presidente dijo que...



El presidente dirigió los representantes de los sindicatos de Antioquia, las industrias, los comercios y agricultores, los grupos obreros y campesinos en un momento que se celebró en el teatro de Medellín. El ministro de Comunicaciones, Misael Pastrana Borrero, dijo que...

Control de Emisoras por Estación Monitor

El Gobernador pidió colaboración a radiodifusores.

Cordial llamamiento a los propietarios de emisoras y de radioperiódicos hizo ayer el Gobernador del Atlántico Alvaro Duque Donado, para que ayuden al control de las so...

por las cuales se transmitían programas noticiosos y a los directores de éstas a fin de que se abstengan de difundir informaciones sobre situación social y económica del país...

emisiones completas de 70 emisoras en la Costa Norte. Esto iniciará tan pronto terminen sus cursos el personal de técnicos en la ciudad de Bogotá. La Televisión...

Fuente: EL HERALDO, febrero de 1971.

Un discurso de terror, control y regulación en nombre de la justicia y el orden que esperaba contener el llamado a paro de la UTC, en la que también participaban productores agropecuarios formalizados, controlando las versiones, informaciones y reflexiones que pudieran propiciar la reflexión y distaran de la postura del gobierno local y nacional, un claro cercamiento a la libertad de prensa en su expresión y de bloqueo noticioso dirigido a la ciudadanía para que esta se construyera libremente una opinión sobre los hechos descritos. El mismo ejecutivo mediante misiva publicada y firmada por el ministro de Comunicaciones, Humberto González Narváez, avala esta orden poco democrática que intentó reprimir como acto desesperado la fuerza con la cual se convocaba a la manifestación, que dicho sea de paso, tampoco tenía eco ni relato en las páginas impresas de este medio: "...les pida que se abstengan de difundir informaciones sobre situación social

y económica del país que no estén suficientemente comprobadas o aquellas que por causar alarma entre la ciudadanía puedan contribuir a la alteración de orden público tales como las relativas al proyectado paro general cuyo carácter es claramente subversivo", precisó el vocero del ministerio respaldando esta cuestionable decisión con el artículo tercero ley 74 de 1966.

La garantía local a esa solicitud de regulación radiofónica la dio el mismo gobernador de la época, Dugand Donado, quien repitiendo la categoría descalificadora de irregular al paro que se avecinaba, se expresó al respecto: "...era importante esta ayuda para contrarrestar los posibles actos de subversión", posteriormente realizaría un llamado ciudadano a modo de unión y vinculación por una misma causa, la defensa del orden institucional maqueto, el mismo que también ha inspirado las reacciones ciudadanas ante las inequidades: "...es importante exhortar a todos los ciudadanos...a que se marginen de procedimientos que conlleven vías de hecho o ilegalidad...". Revisando la posición de EL HERALDO, se le podría equiparar con la de los entes territoriales y nacionales pues no escatimó en valoraciones, señalamientos, cuestionamientos sin sustentos y predicciones equivocados hacia los líderes del paro y sus motivaciones, recurriendo a un género como la editorial que en su estructura narrativa se le deben añadir argumentos, datos, interpretaciones técnicas de otras orillas del pensamiento y hasta sucesos que sustente la postura que vaya a tomar el medio de comunicación, pero los fragmentos identificados reflejan la falta de esas características demostrativas del discurso y otras igual de analíticas periodísticamente, por eso eran comunes apartes y sentencias políticamente pasionales como estas: "De este modo se ha querido amenazar la estabilidad del régimen con finalidades estrictamente políticas", "Este paro...es indiscutiblemente ilegal, con obvias implicaciones en la tranquilidad social", "Quienes han analizado el paro...señalan en él intenciones típicamente subversivas" y "Es lo normal, lo rutinario que esto ocurra en los países en donde se consagra el derecho de huelga...ese derecho...ni se conoce en sociedades como la soviética o la cubana...", todas conjeturas sin explicaciones sustentadas que incluso se aproximaban a lo absurdo al destacar el rol del gobierno nacional sin resultados ni soluciones frente al reto

social: "Este gobierno patrocina el diálogo, busca y propicia el entendimiento, prohíba los acuerdos", si así fueran las cosas, en las mismas editoriales se contradecía con dictámenes de este orden: "...el disentimiento y la protesta no se permiten y en el caso de que se produzcan son sofocados fulminante e inexorablemente" y "...lo menos que podía hacer...el actual gobierno...señalar su carácter injurídico y antipatriótico...". Pocas intenciones de conversación pública se pretendía por parte del ejecutivo.

Entre febrero y marzo de 1971 se hallaron alrededor de 154 publicaciones en las páginas del periódico EL TIEMPO, que relataban el tono de subversivo e irregular con los que se le catalogó a las invasiones de fincas y al paro organizado por la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), sus asociaciones adscritas como algunas de campesinos y participación alterna de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), además de artículos complementarios sobre las intenciones estatales con la reforma agraria, bondades y cuestionamientos con esta herramienta. Resulta llamativo que en medio del panorama de convulsión social descrito en el que se requería más reflexión, información y voces que narraran con mayor claridad y justicia estos hechos, la balanza narrativa se siguiera inclinando también con este medio hacia las directrices establecidas por el gobierno nacional, encontrando eco y validación en organismos que se han creado para representar la actividad agropecuaria, pero no resulta así con publicaciones de esta naturaleza: "...existen grupos que están empeñados en realizar diferentes actos en contra de la constitución y las leyes del país mediante invasiones a predios rurales", eran frases que se leyeron en una publicación pauta-paga por la SAC para descalificar la toma a las fincas que se adelantaron en varios departamentos y con ello pedir audiencia con el presidente Pastrana para tratar este y otros temas de su interés, lo particular en el llamado es que no se leen ni soluciones ni propuestas para superar este desafío de una población que se espera representen ya que una de las exigencias comunes es poseer tierras para trabajarlas y aportar con ello a la productividad rural del país, por el contrario, el tono es temerario y resulta ser réplica a lo relatado por el gobierno en este y otros impresos.

La Sociedad de Agricultores de Colombia SAC

En vista de las numerosas y sincronizadas invasiones,

DECLARA:

1º - Los productores rurales han cumplido, están cumpliendo y cumplirán las normas constitucionales y legales que rigen en la República;

2º - Como el Gobierno Nacional y la ciudadanía toda lo han reconocido, existen grupos que están empeñados en realizar diferentes actos en contra de la Constitución y las leyes del país, mediante invasiones a predios rurales;

Se hará respetar la propiedad privada

Por HARVEY OCAMPO C. Finca "La Atala", (Viotá). - "El gobierno hará respetar el derecho de propiedad privada y se cumplirá la ley al pie de la letra para impedir la toma ilegal de tierras", anunció a qui el gobernador de Cundina-

nador Uribe Vargas, quien les anunció que para solucionarles el problema tenían que evacuar la finca.

En un principio los invasores aceptaron la propuesta del gobierno, pero cuando la evacuación se realizaba, apareció

Al referirse de nuevo a la Reforma Agraria, dijo que se acelera una política agraria en el municipio de Viotá y en la región del Tequendama. "No es una política estacionaria. El plan de dar tierra está en marcha".

Anulada la subversión: Pastrana

Por ANDRÉS ALBARR

El presidente Misael Pastrana Borrero anunció ayer que la rev de la subversión ha sido completamente anulada y que la situación del país es satisfactoria por parte de los grupos comunistas para estos días, lo cual supone la rev. en su parte del gobierno.

El jefe del Estado anunció que no gobiernará con los invasores del Estado de Bolívar, porque el país se le debe del régimen jurídico, relativo a través de los organismos demerocráticos.

"Nuestros los subversivos se delimitan en zonas pedregosas por medio de la subversión. Sabemos que nosotros tenemos un carácter, pero esto no se trata de querer", afirmó el presidente.

Pastrana Borrero había dicho en una audiencia que cuando en día se que sus organizaciones se adelantan a normalmente en el día.

En este aspecto, el presidente declaró que los organismos han convenido el paro para producir entre el

Fuente: EL TIEMPO, febrero de 1971.

Se detecta un nuevo tema dentro de los textos periodísticos identificados hasta el momento que, si bien abordan a partir del marco normativo y legislativo de la época, el medio no invita a otras voces para tener reflexiones más oxigenadas y necesarias sobre la propiedad privada y el derecho a la tierra, dos categorías que deberían describir la radiografía del conflicto en los territorios y aportar con soluciones viables desde la prensa, pero que son presentadas como significados en permanente disputa y diferencia. El gobernador de Cundinamarca, Diego Uribe Vargas, es uno de estos actores que lo inserta en el relato periodístico de invasiones con estos fragmentos de discurso: "El gobierno hará respetar el derecho a la propiedad privada y se cumplirá la ley al pie de la letra para impedir la toma ilegal de tierras" y "Los invasores están fuera de la ley, ya que se tomaron terrenos privados y en consecuencia se reprimirá y castigará por este delito", son sentencias cargadas de contradicciones e injusticias precisamente porque hace alusión a una legislación que no cubre completamente el desafío de la distribución equitativa de la tierra, que no va a la misma velocidad de la realidad que enfrentan la mayoría de familias rurales al no contar con parcelas para trabajarlas por su sustento y aporte al desarrollo rural nacional, por eso se propone la reforma rural, el fortalecimiento del Incora y la puesta en marcha de políticas públicas estables para la entrega de predios productivos; por lo

anterior, los habitantes del campo no es que estén fuera de la ley, se les ha excluido de ella históricamente por tanto exigirles que respeten el derecho a la propiedad privada cuando se les ha privado de tener una parcela no viabiliza el diálogo para la construcción de soluciones, sino que aviva la frustración, el miedo, el odio, el desinterés y el sentimiento por exigir lo que por años se les ha negado para obtenerlo quizás por las vías de hechos que deberían invitar más al debate y al análisis que al rechazo estructurado desde el discurso periodístico.

Hasta este punto de la recolección documental, análisis del discurso, definición de las categorías narrativas, tonalidades, inclinaciones, datos e información complementaria para el estudio, solo se había encontrado un reportaje producido por la Federación Agraria Nacional (FANAL) llamado “Familias campesinas expulsadas a la fuerza de su tierra de labor”, publicado el 10 de diciembre de 1961 en EL CAMPESINO, describiendo la precaria e injusta situación de la salida de estos labriegos de unas tierras en el Bajo Sinú que habían trabajado con dedicación por años y que reclamó un terrateniente. Luego una crónica cargada de detalles y del sentir rural hecha por Juan Gossaín, en EL ESPECTADOR del 26 de febrero de 1971 que tituló “Una mañana con los invasores de fincas”, relatando las características humanas, personales y sociales de los habitantes rurales de Jabalcón en el Tolima que invadieron los predios de una finca de la zona para llamar la atención del gobierno; y ahora, luego de catalogar y clasificar alrededor de 302 publicaciones hasta este párrafo, encuentro una nueva crónica minuciosamente cotejada con testimoniales de campesinos en el periódico EL TIEMPO del 27 de febrero de 1971 de Germán Castro Caicedo que tituló “Hablan los invasores de tierras”, en la cual hila las voces de campesinos que se tomaron las tierras de una hacienda en Natagaima, Tolima, en la vereda "El Belú", para describir los sentimientos, la reflexión y la frustración de unos habitantes rurales que como lo presenta el texto no quieren ni imponer sus necesidades por encima de la Ley sino ser escuchados para buscar respuestas viables al clamor de poseer tierra propia que les permita vivir y aportar a la economía, mostrando en los siguientes fragmentos otro aparte de la realidad sobre injusticia rural que no se había visto ampliamente desarrollada, desde

los actores sociales, al menos en los periódicos analizados hasta el momento: "Después de las tres de la tarde fueron -echadas- las últimas sesenta familias de la zona", "...porque frente a los grupos de tres o cuatro chozas los campesinos levantaron una bandera blanca y una nacional", "Escuchaban simultáneamente, en la mañana, al medio día y por la noche todos los noticieros que se radiaban en Bogotá, Girardot o Ibagué" y "...llegaron tres camiones con policías, quienes, ya en el potrero, estratégicamente se dividieron en tres columnas, bien armados y veloces", son piezas de un rompecabezas narrativo que describe la fragilidad, la intención, las motivaciones y las condiciones como compatriotas que movían a esta población a invadir terrenos que como queda claro en la misma crónica, no buscaban apropiarse, sino convertirlo en un escenario de diálogo y precedente para trazar la ruta de atención, así fueran "echados" nuevamente por la fuerza pública sin ninguna intención de choque o revuelta y llevando con ellos únicamente el compromiso de las instituciones de generar acciones para avanzar en esa atención.



Fuente: EL TIEMPO, febrero de 1971.

En medio de esta especie de campaña de desprestigio, deconstrucción para la confusión desde la narrativa, el señalamiento y augurios sin sentido ni sustento técnico alrededor del impacto socioeconómico que aparentemente generaron las movilizaciones sociales y las invasiones a predios registrados en este medio durante ese periodo, se identificó una posible falla en la táctica del gobierno sobre generar "control, temor y represión" por medio de publicaciones periodísticas continuas y grandilocuentes en estos medios impresos. Según las publicaciones detectadas hasta el momento, el propósito narrado era desinflar, debilitar y amenazar, en nombre de la ley y el orden de Colombia, a los

promotores de estas acciones sociales para que experimentaran una especie de presión desde la prensa con la cantidad de notas negativas al respecto, y un tema que se quiso tratar de esa manera fue el de decretar o no el “Estado de Sitio” por estos hechos. Entre el 25 y el 27 de febrero, el medio publicó primero en grandes portadas y páginas principales, que el gobierno sin esta medida lograría dominar lo que llamaron los “brotos subversivos”; sin embargo, dos días después se decretó el Estado de Sitio según el alto gobierno por las movilizaciones que sin explicación y detalle alguno en las noticias desembocaron en fuertes enfrentamientos en varias regiones, con especial atención aquel entre la fuerza pública y estudiantes universitario de Cali, con choques, desmanes y afectados contados en las páginas pero nunca se desarrollaron las causas sustentadas ni una intención por generar diálogos posteriores al respecto. Se podría entender también que cambiar en menos de dos días la decisión por oficializar un estado de sitio se habría hecho precisamente para justificarlo, con hechos aislados como los enfrentamientos en la capital del Valle del Cauca los cuales tampoco se explican ni se realizaron reflexiones argumentativas. Lo cierto es que, al analizar el relato periodístico en medio de un ambiente socialmente convulsionado en el país, no habrían sido efectivas las medidas de contención del gobierno ni su campaña de difusión por intimidarlas desde la prensa, la fuerza de las acciones sociales no se interrumpió, quizás menguaron por la cantidad de notas que le siguieron, pero no acabarían como esperaban estos actores oficiales.



Fuente: EL TIEMPO, 25 de febrero de 1971.



Declarado ayer el Estado de Sitio *Graves desórdenes en varias ciudades*

Fuente: EL TIEMPO, 27 de febrero de 1971.

Otro de los hechos que ha construido, impactado y rediseñado los propósitos de la movilización social en Colombia fue el que ocurrió el 14 de septiembre de 1977 y que logró congregar, como pocas veces, numerosas fuerzas históricamente cuestionadas por la institucionalidad en un solo acto de clamor y defensa de los derechos en las calles de distintas ciudades del país, se trató del Paro Cívico del 77. Un acontecimiento organizado por las bases sociales que definió la agenda periodística de los días previos y posteriores a los sucesos en los que desencadenó este llamado popular al que también respondieron organizaciones rurales, con una particular excepción relatada en un artículo de EL TIEMPO, el 13 de septiembre titulado: “Usuarios campesinos no van mañana a paro”, evidenciando una posible fragmentación ideológica dentro de la ANUC por regiones que fueron consideradas por promotores y detractores como segmentos fuertes y neutrales de esta organización.



Fuente: EL TIEMPO, 13 de septiembre de 1977.

Fue entonces el escenario indicado para mostrar esta situación interna como una debilidad y de paso un aval indirecto al llamado del gobierno nacional para que no se participara de esta manifestación masiva. De acuerdo con el texto impreso, varios líderes de la Asociación

emitieron pronunciamientos sobre la desaprobación a unirse por diferencias de fondo con los sectores obreros, "Por considerar que este movimiento de la clase obrera que - está en mejores condiciones económicas - y porque - el proceso de lucha del campesino nacional no puede distraerse en otras esferas-", "Existe entre el campesinado el convencimiento ineludible de protestar contra el alto costo de la vida...pero entiende también cómo la clase obrera está en mejores condiciones económicas y con mejor estándar de vida frente a la clase campesina" y finalmente una respuesta directa a la sociedad de agricultores que se ha esperado por años que los represente en la capital: "...por tener encima a la SAC, como personera de la clase terrateniente, enemiga declarada del sector campesino", de ser legítimo este sentir contra la clase obrera, transcrita en la prensa, se habrían reproducido sentimientos contradictorios y no generalizados pues las bases de la ANUC invitan a luchar contra la desigualdad, por la inclusión y la defensa de los derechos civiles como la mayoría de colectividades obreras del Paro del 77; pero además, son fragmentos textuales sin más detalles que reducen la lucha social a una confrontación de acomodados económicamente que no merecen ser ayudados en el paro pese a que comparten el desazón, la frustración y el anhelo de ser atendidos para resolver sus exigencias. Por eso resultado incongruente esta publicación, que tampoco es firmada por las cabezas regionales de la ANUC y, aun así, este paro tuvo participación del campesinado.

Al igual que las anteriores expresiones sociales descritas en este capítulo de hallazgos, esta del Paro del 77 también tuvo que afrontar señalamientos, advertencias y amenazas sistemáticas en varias de las publicaciones periodísticas detectadas en el mes de septiembre en los diarios de circulación nacional como EL TIEMPO y EL ESPECTADOR. Ambas plataformas impresas de alguna manera menguaron la narrativa de la acusación directa en comparación con las identificadas en 1971, ahora hay presencia de otras voces que enmarcan los hechos que ocurrieron en las calles el 14 de septiembre, registran otras posiciones y describen un poco más los acontecimientos; sin embargo, aunque el tono beligerante desde la prensa y el ejecutivo contra la movilización social se atenúa un poco, no desaparece, por el contrario, desde el gobierno nacional se opta por la reformulación

de medidas normativas para hacerle frente al paro y respaldarse en ellas con acciones de represión y choque mientras que la prensa lo secunda con discursos sobre mantener el orden y evitar hechos de violencias que normalmente resultan de estas expresiones, por tanto la figura del "enemigo público" se conserva reconstruido desde otros argumentos de ataque indirecto.

Una antesala de negatividad, advertencias políticas y de pronósticos sin sustentos serios anticipando el peor escenario nacional que podría generarse si se lleva a cabo el Paro Cívico previsto para mitad de septiembre, es lo que se detecta inicialmente en los artículos de EL ESPECTADOR durante este lapso, por eso sobresalen grandes anuncios del Gobierno Nacional que responden más a un parámetro del Análisis Crítico porque las publicaciones seriadas estructuran una orilla de la realidad sujeta a la crítica interna ya que contiene contradicciones e incongruencias lógicas locales que moldean ese discurso del ejecutivo y del medio que los hechos posteriores y el tiempo replantean, como esos anuncios grandilocuentes de: "El gobierno no renunciará a defender la Constitución y la Ley", "Enérgica advertencia a centrales obreras por amenaza de paro" y "...no es sensato ni patriótico tratar de comprometer a los trabajadores colombianos en un movimiento que algunos sectores quieren capitalizar con claros fines políticos de orden subversivo...", son contradicciones en principio normativas porque es la misma Ley la que avala en el Código Laboral el derecho a la huelga en su Artículo 429, según columna del medio. Por tanto, el llamado al orden en nombre del mismo orden configura en el discurso aspectos encontrados y desvela en estas páginas impresas la sensación incómoda tradicional por excelencia de un gobierno: el querer contrarrestar el discurso contrahegemónico que cuestiona sus medidas vociferándolas en las calles, carreteras y eventualmente páginas de medios de comunicación, por eso la preocupación no es que se haga un paro sino lo que en éste se narre para la ciudadanía, porque según sus circunstancias, el ruido y la atención en la agenda pública podría ser preocupante para los miembros de ese ejecutivo y su legado.



Fuente: EL ESPECTADOR, 2, 3 y 6 de septiembre de 1977.

Ubicados en ese escenario legal, el gobierno define los parámetros apropiados y no para llevar a cabo un paro convocado de esta magnitud y empieza a dictar medidas para deconstruir las motivaciones y razones por las cuales distintas fuerzas obreras se congregaron para denunciar inasistencia en temas de atención laboral. El punto de partida es una denuncia que realiza el ejecutivo: "...los promotores del paro nacional que habrán accedido a sentarse a discutir con voceros del Gobierno han roto las conversaciones", con este parafraseo se argumenta que existía un diálogo que prometía disolver los anhelos de manifestación pero que los mismos promotores se encargaron de arruinar, por eso se justificó dictar acciones de represión: "El Gobierno prohíbe las manifestaciones" y con ellas, todo acto de expresión que se pensara hacer en espacios públicos pues debían trasladarse a lugares cerrados. Estas medidas se basan en "...las atribuciones que dentro del Estado de Sitio posee el Gobierno para limitar algunas de las libertades ciudadanas para salvaguardar la tranquilidad en todo el país y hacer frente a la acción de los agitadores", destacó el medio impreso. El paro estuvo avalado por la Ley con sus argumentos, pero el señalamiento a priori mediático y estatal de significar desorden e ilegalidad pese a que todavía no se llevaba a cabo, reconfiguró el concepto de libertad para limitarla en unos y resguardarla en otros, así como invocar la tranquilidad de unos pobladores pese a que se terminara mancillando la de quienes finalmente asistieron a la movilización y que en unos casos terminó con los inexplicados enfrentamientos con la fuerza pública, a ese nivel ocurrían las incongruencias narrativas en menos de 15 días de publicaciones. En ese mismo lapso, se

anuncian cambios sustanciales en el Código Nacional de Policía para redefinir las responsabilidades del ciudadano y la policía en el marco de una protesta.



Fuente: EL ESPECTADOR, 3 y 5 de septiembre de 1977.

El espectro de las prohibiciones administrativas, procedimentales y normativas las extendió el mismo gobierno más allá de sus propias funciones y las trasladó al plano de la narrativa y el discurso periodístico que intensamente se construía en los diarios impresos, y sin mediar palabras ni mimetizar el lenguaje, se llegó a este titular: “Prohibición a noticias sobre paros y huelgas”, un preocupante llamado gubernamental similares a los de la época del Régimen Militar en sus inicios, en los que se detallaba: “El Gobierno nacional expidió anoche el decreto número 2066 que prohíbe mientras subsista el actual estado de sitio, transmitir informaciones, declaraciones, comunicados o comentarios relativos a cese de actividades, paros y huelgas legales” y “...se dictan medidas tendientes a preservar el orden público”, aumentó el grado de contención alrededor del registro de noticias de septiembre de 1977, a uno en el que se pretendía disminuir la fuerza de un paro también desde el miedo y el cuestionamiento del ejecutivo hacia los organizadores y las intenciones no comprobadas que tenían sobre el rumbo del país.

El gobierno decidió someter la información periodística sobre la movilización, atenuarla al máximo en su expresión para que dejara de acaparar la agenda mediática, la reflexión y opinión pública porque los ojos se estaban posando no en los mecanismos que tuviera el ejecutivo para evitar un paro sino en las acciones que debió poner en marcha para atender las necesidades que denunciaban los líderes del Paró cívico. Por lo anterior, se leían sentencias de esta falta de reconocimiento a los mecanismos con los que cuenta el pueblo para exigirle resultados a sus gobernantes: “El ministro de Gobierno declaró que el paro que proyectan las centrales obreras tiene una base muy deleznable y no obedece a unos razonamientos justos, sino más bien al deseo de crear problemas”.

Las advertencias políticas y administrativas también estuvieron presentes en el discurso hegemónico contra la movilización social del 77 de la mano de voceros secundarios del gobierno quienes encontraron en las páginas de EL ESPECTADOR las plataformas para reiterarlas y de paso explicarlas en una especie de miedo sistemático contra quienes participaron. El ministro de Trabajo y Seguridad Social, Óscar Montoya Montoya recordó a la ciudadanía los efectos del decreto 2004 expedido por el gobierno nacional, destacando “...los arrestos inmutable de 30 a 180 días para quienes dirijan, promuevan, fomenten o estimulen en cualquier forma el cese total o parcial, continua o escalonado de las actividades normales de carácter laboral o de cualquier otro orden”, cómo esperaban reducir la fuerza de esta manifestación con tácticas propias del pasado régimen que la misma institucionalidad junto con la ciudadanía se habían encargado de cambiar vía plebiscito por una opción política aparentemente más democrática para el país. Eso sí, la campaña contra ideológica desde la oficialidad era más fuerte que las mismas medidas intimidatorias, por ello el presidente López, en alocución al país, declaró: “El paro es ilegal y político”, lo hizo en intervención por radio y televisión para notificarle a los organizadores de la convocatoria que aquellos que se colocaran fuera de lo que su gobierno conceptualizaba como norma, “...pueden sufrir las consecuencias...”.



Fuente: EL ESPECTADOR, 13 y 15 de septiembre de 1977.

“Sociedad de agricultores rechaza el paro cívico”, de esta manera la SAC a través de su presidente Indalecio Liévano Aguirre, mantuvo la tradición de apoyar al gobierno en nombre de la institucionalidad y el orden y desestimó su apoyo a este paro, sin importar que organizaciones campesinas se adhirieran en defensa de la actividad laboral en el campo. Ese rechazo lo hicieron con adjetivos de alta carga emocional y pasional para marcar una contundencia al discurso en bloque de la oficialidad, “Al repudiar enérgica y vigorosamente el sistema antidemocrático disfrazado con el nombre de paro cívico. Reafirmamos nuestra fe y seguridades en las instituciones republicanas base de los derechos humanos que su Gobierno ha respetado con generosidad”, asumiendo la vocería de los productores agropecuarios se propuso desconocer este mecanismo social que en varias ocasiones sus agremiados han utilizado para llamar al orden a las autoridades que eligieron y lo infravalora invocando inapropiadamente los derechos civiles, en favor de unos y en contra de esos otros que no comparten sus posturas.

El mismo periódico publicó insistentes editoriales en las que intentaba argumentar lo innecesario, complejo, poco sustentado y contraproducente del Paro Cívico para la

situación socioeconómica del país y para el funcionamiento de sus instituciones. El sustento resultó errático y contradictorio con el paso de cada publicación firmada por el periódico que aunque reconoció el derecho de la ciudadanía a manifestarse también predispuso a sus lectores con valoraciones anticipadas, irresponsables y negativas hacia los precursores de la protesta nacional, “...seguimos pensando que es equivocado recomendar a los colombianos que dejen de trabajar durante 24 horas, que ello no soluciona nada y en cambio complica situaciones de suyo dedicadas en materia social y económica...”, una movilización no es para solucionar la situación del país que en principio es responsabilidad de sus instituciones y dirigentes, una marcha es para expresarse y presentar iniciativas distintas a las tradicionales. Continuó además con imprecisiones históricas producto del parecer y la intención individual de quien autorizaba la editorial, “La historia de los intentos de paro en Colombia es la de una serie de movimientos que se han frustrado, que nunca han resultado, después de los cuales queda debilitada la organización sindical”, de haber calado este pensamiento entre la población insatisfecha hace tiempo habrían dejado de utilizar estos mecanismos de rechazo y crítica colectiva al sistema instaurado, pero lo que ha ocurrido es la reinención de la protesta social conforme se generan mecanismos para generar conversación y transformaciones socioculturales.

Como cierre a esta estructura narrativa tejida en septiembre, el medio publicó, sin análisis ni contrarréplica, una carta aparentemente elaborada por un movimiento insurgente con el titular: “Apoyo al paro de las FARC”, un acto voluntariamente irresponsable de señalamiento sin pruebas que expuso a los participantes del Paro Cívico ante las autoridades y ante la sociedad porque los encasillaba con el tono de insurgencia e ilegal, esos mismos calificativos con los cuales se refería el gobierno nacional a los líderes de la protesta y todo aquel que se sumara. Uno de los apartes de la misiva incluía, según la publicación, “Las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia FARC, brazo armado del campesinado pobre de Colombia, formulan su más enérgico apoyo a esta iniciativa...”, no solo a la movilización, sino una vinculación inconsciente del campesinado y sus luchas en

territorio con los grupos alzados en armas sin escuchar otras voces como la de los representantes de los labriegos, todo con el fin de promover una suspicacia generalizada.

Apoyo al Paro de las FARC

Las FARC expidieron ayer un comunicado clandestino de apoyo al paro cívico que promueven las centrales obreras.

Dicho comunicado que se hizo llegar a este diario dice en su parte inicial: "Bajo la dirección de la clase obrera el pueblo colombiano se apresta para un

Recuerdan Sanciones por Paros

El ministro de Trabajo y Seguridad Social, Oscar Montoya Montoya, recordó anoche a la ciudadanía los efectos del decreto No. 2004, expedido recientemente por el Gobierno Nacional, y que se traducen en aceros incuestionables de 30 a 100 días para quienes dirijan, ocaña entre 30 y 100 días, perjuicio de las demás funciones que contengan las disposiciones legales vigentes.

1- Los empleados públicos no escalafonados podrán retirarse de sus cargos, durante la declaración de

"Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), brazo armado del campesinado pobre de Colombia, formulan su más enérgico apoyo a esta iniciativa y saludan la unidad de acción de la clase obrera que la hace posible".

Sociedad de Agricultores Rechaza el "Paro Cívico"

El presidente y el gerente de la Sociedad de Agricultores de Colombia en un comunicado dirigido al ministro del Interior en la República, doctor Luis Carlos Aguirre, expresan en el que repudian el paro cívico y reiteran su apoyo a la política de gobierno y a la justicia social. Como representantes de las instituciones de la libertad y el orden, los agricultores de Colombia respaldan con generosidad la libertad de las instituciones y resalta que de sus sistemas los cuales se han establecido para hacer frente a la política de bienestar y a la justicia social. Como representantes de las instituciones de la libertad y el orden, los agricultores de Colombia respaldan con generosidad la libertad y el

Fuente: EL ESPECTADOR, 7, 9 y 12 de septiembre de 1977.

El enfoque editorial post paro se inclinó por calificativos limitados entre ganadores y perdedores, una valoración reduccionista alrededor del clamor masivo sobre la inasistencia en varios temas del orden nacional, "El paro, como paro laboral, ha sido un rotundo fracaso", dijo la noche anterior el presidente López, insistiendo en generar la duda acerca de la estructura sindical que, según él y su equipo de gobierno, estaba desordenada y sin cabezas que direccionaran las acciones que se propusieron, "...comprueba varias cosas...la desvinculación entre los dirigentes y las bases...y la segunda, el carácter puramente político del paro, tal como yo lo había anunciado". Por otro lado, la contraparte sustentada en la asistencia masiva y el acaparamiento de la agenda pública calificó su llamado obrero y sindical así: "Las centrales dan parte de victoria", "El paro fue total, dijeron los dirigentes de las centrales en un comunicado que comenzaron a difundir a las 3:00 de la tarde luego que lo conocieron los otros comités del paro", dos visiones cerradas sobre lo que pudo

contarse desde el sentir y el detalle de los acontecimientos que realmente se expresaron en las calles y carreteras que pudieron crear una percepción más ampliada de este capítulo en la historia de Colombia.

Luego de 774 publicaciones específicas hasta el momento, redactados en diversos géneros periodísticos que han hecho entender de alguna manera una parte del contexto social, político y cultural que se conjugó y se agitó en Colombia en materia de movilizaciones sociales en esas épocas, no se le podría exigir una ética periodística plena a los medios analizados tanto por su relación directa con los partidos tradicionales y el gobierno de turno como por la permanente construcción del ejercicio, oficio y carrera del periodismo que con los años y los acontecimientos estableció directrices sustentadas en las teorías de la comunicación para garantizar una actividad más cercana a las necesidades de las personas. Aun así, es esencial para esta investigación compartir evidencias del sesgo, tonalidad permeada y señalamientos sin argumentos que desde el periodismo se llegó a publicar en nombre de la libertad y los derechos contra la movilización social que hacen recordar, ubicados hoy, las palabras del periodista y maestro Javier Darío Restrepo en relación con la necesidad indiscutible de que el periodismo nunca más tomara de la mano a la política para ir por el mismo rumbo, “En cuanto el periodismo se ejerce como un poder, pierde su esencia y se convierte en otro más de los poderes que se disputan el control de la sociedad mediante el uso de la fuerza, del dinero o de las argucias de los políticos”. Prueba de ello fueron las editoriales no solo de EL ESPECTADOR, como ya vimos, sino también las del diario EL TIEMPO en septiembre de 1977, que se refería abiertamente en contra del Paro Cívico, en favor de las acciones de represión del gobierno y adelantando llamados a la legalidad más allá de sentar una posición, que como su nombre lo indica, editorial, sustentada, analizada, cuidadosa y respetuosa con los temas o los ciudadanos con quienes no se compartiera opinión.

En seis de estas editoriales de EL TIEMPO, se hace eco exacto de las palabras utilizadas por el gobierno para aminorar la fuerza de la convocatoria al Paro Cívico en fragmentos como:

"...como imperativa norma invariable, el respeto a la Ley y a la Constitución...", pero además, expresando no solo un desacuerdo periodístico con el Diario LA REPÚBLICA, calificado de Conservador, que en su momento apoyó la motivaciones de los líderes del paro, fue calificado por su homólogo con estas palabras: "...condena enfática y claramente el inusitado apoyo ofrecido sin ambages por ese diario, al proyectado paro obrero", "¿Dónde está, en realidad, la dirección ideológica de "La República"? ¿Qué buscan sus inspiradores con editoriales como el patrióticamente censurado por el expresidente Pastrana?" y "La clara posición de criticar al gobierno la entendemos, aunque no la compartimos, en cuanto conlleva un evidente interés electoral comprensible más no del todo justo y sereno", son razones exclusivamente políticas para mostrar un desacuerdo con otro diario a punta de calificarlos como antidemocráticos y solidario con actos subversivos, son acusaciones que nada tienen que ver con una estructurada posición periodística sobre un tema de agenda nacional.



Fuente: EL TIEMPO, 7, 8 y 12 de septiembre de 1977.

Con ese mismo enfoque, EL TIEMPO continúa con sus editoriales validando la respuesta militar, contraofensiva y nada dialógica con los líderes y participantes del paro, argumentando que cada medida tomada por el ejecutivo debe estar bien recibida pero además soportada en la Constitución, desconociendo paradójicamente los derechos de los mismos marchantes: "Es un derecho de nuestra carta y nuestras leyes...y el anunciado y al parecer ya organizado paro es, simple y llanamente una acción sediciosa, de tal modo que el ejecutivo está en la obligación de develarlo porque así se lo ordena el conjunto mismo en nuestra juridicidad...". En otro de sus textos usó el artificio de recurrir a la

memoria y los sentimientos de alguien fallecido en el ejercicio sindical como lo fue José Raquel Mercado, para denunciar contradicciones e invocar conciencia entre los líderes del Paro Cívico buscando que se detuvieran en su propósito, tomándose el derecho a la reinterpretación injustificada y haciendo suyo el discurso sindical que hasta entonces este diario también había cuestionado: “...y sin seguir sus enseñanzas, optan más bien por la vía transigente y claudicante de la que no saldrán bien librados” y “Para así servir más justamente la causa obrera, y no escuchando las voces de sirena venidas de la caverna o emitidas por esos totalitaristas...”. Finalmente, los juicios y vínculos de valor que hizo el medio al destacar, por un lado, la importancia que tienen las instituciones por encima del clamor de las poblaciones vulneradas en frases como: “Porque ya no se trata de personas, sino instituciones. Aquellas son variables y cambiantes estas, las instituciones, deben ser...vigorosamente defendidas”; y, por otro lado, el relacionamiento que hace del campesinado con las FARC, quienes de acuerdo con el medio: “...han venido fusilando sin piedad ni restricciones legales ni morales...a inocentes campesinos...qué acaso no tienen ni consideración humana por el hecho mismo de ser ellos sus hermanos de condición social”, una sentencia absolutamente desproporcionada y ofensiva hilar y atar en el marco de una “hermandad” las condiciones sociales por las que han tenido que luchar las y los campesinos por años con los objetivos de lucha armada de un movimiento insurgente en particular.



Fuente: EL TIEMPO, 15 y 24 de septiembre de 1977.

En julio de 1985, el país percibió en las páginas de varios medios impresos otra de las marchas masivas más recordadas en la historia de la movilización social colombiana, la cual

fue netamente campesina. Las publicadas de la época estimaron entre 6.000 y 7.000 hombres, mujeres, jóvenes y niños de zonas rurales que se trasladaron por carretera y por el río desde San Pablo, en el sur de Bolívar, hasta Cartagena para exponer la falta de políticas públicas en productividad y economía rural que los tenía sometidos en la pobreza extrema. Se seleccionaron los periódicos de EL TIEMPO, EL ESPECTADOR y EL UNIVERSAL, este último para aplicar un mecanismo contrastable de la narrativa periodística y los puntos de convergencia concebidos en región sobre la movilización, además porque comparte procedencia con la de los hechos narrados. De 46 notas detectadas que abordaron en varios tonos, profundidades y géneros la marcha campesina, 19 de ellas son contundentes para esquematizar los puntos del relato que permitieron crear una versión tanto del suceso como del abordaje sobre la protesta rural, para entender las intenciones que se habrían dado en el contexto sociopolítico del momento.

Uno de los puntos en común en las publicaciones de este acontecimiento en EL UNIVERSAL, es que aumentan el desarrollo narrativo para abordar la historia, sus detalles, los actores sociales, sus motivaciones y el impacto socioeconómico sustentado, no como pretexto para desprestigiar la movilización campesina en cuestión, sino para presentarla como un acontecimiento que tiene detonantes, origen, representación, representantes, impacto y hechos relatados desde los sujetos, los acontecimientos y el estilo periodístico, este último se aleja en buena medida de las inclinaciones personales y políticas de los autores, tanto, que se volvieron un poco más comunes las referencias y las descripciones humanas, sociales, emocionales y más cercanas de lo que sucedió en los distintos lugares por donde pasaron los labriegos: “la desesperación y el hambre continuaban siendo la tarjeta de presentación de estas familias” y “Madres embarazadas, de pechos desnudos e hijos en los brazos salen de ahí sólo para formar fila cada vez que empieza la repartición del pan y la leche o los comestibles que los comerciantes de Magangué reunieron por dificultad del gobierno”, e incluso se identificaron extractos narrativos de este periódico reivindicando la lucha campesina imprimiendo varias líneas que evidenciaron la frustración y el dolor de algunos marchantes sobre los señalamientos hechos a la movilización rural por parte de

otros medios impresos, que no eran comunes en décadas pasadas: “Como la mayoría de agricultores, han rechazado las versiones que difundieron los medios periodísticos, en el sentido de que la marcha la están organizando las FARC. Las juntas comunales se reunieron nos invitaron y aquí estamos...”.



Fuente: EL UNIVERSAL, 2 y 3 de julio de 1985.

En un ejercicio de contrastación con las publicaciones hechas en los periódicos de EL TIEMPO y EL ESPECTADOR (julio, 1985) alrededor de esta marcha, también se encuentra una reducción considerable, no total, de los “señalamientos directos e injuriosos” hacia la movilización, sus organizadores y los participantes. Cambió la tonalidad narrativo/periodística tergiversadora y valorativa de lo que ocurrió en Cartagena, hacia un tono ambiguo, tenso y sospechoso pese a que reconocían los motivos históricos de la movilización, pues las publicaciones destacaban más el impacto negativo en materia de salubridad, hacinamiento, desorden y condiciones precarias de los marchantes con amplias descripciones que se distanciaban de la reportería o la crónica en esencia; en su lugar, se invitaba a replantear la expresión social para evitarse resultados tan penosos contra la humanidad de las y los campesinos, por eso se encontraban frases como: “Haber congregado en Cartagena a más de seis mil campesinos...fue una acción desafortunada y riesgosa. Nada aconsejaba esa determinación explosiva y temeraria que por muchas razones convocó la preocupación en el ánimo de todos nuestros coterráneos”, una opinión en EL UNIVERSAL; y en el periódico EL TIEMPO, “El aspecto más negativo es el sanitario, por cuanto son millares de personas asignadas en un lugar que bajo ningún punto de vista está acondicionado para albergar de manera permanente a tanta gente”. Son planteamientos y cuestionamientos válidos, pero contradictorios frente a lo que se venía

publicando, porque estos mismos medios habían reconocido el abandono y desatención estatal hacia el campesinado, el mismo que no podía ni comer dignamente durante el recorrido hacia Cartagena y por eso se veían obligados a pedir ayuda a los comerciantes que se cruzaban en el camino, eran las mismas condiciones precarias que los motivaba a marchar para exponerlas ya que no eran resueltas por el Gobierno.

Las condiciones en las cuales se realizó esta movilización debían y fueron atendidas por las mismas autoridades departamentales y nacionales, respondiendo al deber de garantizar los derechos constitucionales en medio de actos reconocidos por la misma Carta Magna como la manifestación; así fuera del “tipo de protesta” que condicionara el presidente Betancur en la prensa: “Dijo que esas protestas son bien recibidas siempre y cuando se realicen dentro de los cauces de la ley, de la tranquilidad pública, ya que Colombia es un país eminentemente democrático”. Ésta no fue la única expresión de “aparente empatía” y comprensión hacia la marcha, ya que según las publicaciones detectadas también habría ordenado a la fuerza pública no intervenir ni reducir a los marchantes, de los cuales no se esperaba que fueran tantos: “...la Policía y el Ministerio de Defensa le solicitaron al presidente autorización para intervenir e impedir la marcha, pero el mandatario lo negó rotundamente...” y "En todo caso, en Cartagena habrá comisiones de salud, educación, de vías, de comunicación, de agricultura, para solucionar sus problemas, les indicó uno de los funcionarios”, en EL UNIVERSAL.



Fuente: EL UNIVERSAL, 4 y 5 de julio de 1985.



Fuente: EL UNIVERSAL, 4 de julio de 1985.

Los artículos identificados corroboran el -inesperado- carácter multitudinario de la marcha que no midieron las autoridades, por esta razón adelantaron acciones de control blando y apoyo a los campesinos (ayuda que fue solicitada insistentemente) para que se llevara a cabo la jornada sin contratiempos, como pocas veces ocurre cuando la protesta crece en participación: “La Policía y el F-2, mantenían una discreta vigilancia y prudente distancia. Ningún uniformado ha intervenido hasta el momento desde que se inició la movilización, y tal parece que la orden es, la de no provocarlos” y “Aun cuando no hubo el contacto directo con los manifestantes tanto el presidente como los ministros y el gobernador del departamento permanecieron atentos al desarrollo de los acontecimientos que giraban alrededor de la marcha...”, este último fragmento expone una situación que también se tergiversó en otras notas, por un lado, el presidente Betancur expresó su intención de reunirse con los líderes de la movilización: “...se insistió en la propuesta que inicialmente había formulado el viceministro de Gobierno...que solo 20 agricultores se trasladaran a la capital bolivareña a hablar con el presidente, y los comisionados no lo aceptaron...” y “Supimos, aunque los representantes del Gobierno eludieron cualquier encuentro con nosotros, que le habían planteado que sólo 20 campesinos se movilizarán a Cartagena...”, pero las sospechas se sembraron desde la desinformación y las hipótesis sin confirmación

cuando se insinuó que el campesinado “no quiso reunirse” con el mandatario y que por el contrario condicionaron el encuentro, hasta hubo un señalamiento de incumplimiento por parte de los marchantes cuando estos fueron claros en que la reunión se adelantara de forma concertada y no parametrizada únicamente por el Gobierno. Fue entonces otro de los pocos enfoques periodísticos que intentó opacar el sentido de la movilización que se logró contar a partir de sus rasgos humanos, hasta el momento: “El diálogo que se había previsto para esta tarde con el presidente Betancur no se pudo realizar debido a que los dirigentes se negaron a trasladarse a Cartagena sin el grueso de la masa que les acompaña...”, “...y dijeron que quiere negociarlo directamente con el presidente Belisario Betancourt, pero curiosamente ayer, cuando el mandatario anunció que recibiría a los dirigentes, estos no se presentaron” y “Los dirigentes acusaron al Gobierno de haber incumplido una supuesta promesa desmentida oficialmente, de suministrar vehículos para la movilización de Gambote a Cartagena”.

El escenario de mayor suspicacia creado en los textos analizados hasta este punto fue el de la conexión que supuestamente tuvo esta marcha campesina con el partido político lanzado el 28 de mayo del 85, la Unión Patriótica (UP), y que representaba a varias fuerzas de diversa índole en el país, entre ellas, a las FARC, pero en el marco de una transición hacia la vida política que buscaban desde la firma del proceso de paz con el gobierno de Betancur, un año atrás. De manera que se quiso direccionar a la opinión pública hacia “coincidencias llamativas, no explicadas” entre la apertura del grupo político y su supuesto brazo armado con la realización de la marcha y las próximas elecciones regionales; todo junto, significó para la prensa una oportunidad política riesgosa que la nación se obligaba a vigilar, además del daño inicial que le hacía a la nueva propuesta política y a sus integrantes que desembocaría en un doloroso y vergonzoso capítulo de exterminio de la UP del que la nación tuvo un nivel de responsabilidad.

Con la formulación de preguntas ambiguas y el directo señalamiento de la aparente manipulación política que existía sobre la movilización, se publicaron intentos pasivos de

desprestigio sobre esta acción campesina para bajarle el tono a la masiva participación, al impacto sobre la agenda mediática y a las posibilidades que tenían para negociar con el gobierno su pliego de peticiones a partir de un mecanismo de exposición social: “Añadió que -los campesinos han sido convocados a un acto político en Cartagena y en tanto en cuanto ese acto político se realice pacíficamente, merece desde luego la protección de las autoridades”, “La marcha de los campesinos del sur del departamento de Bolívar hacia Cartagena tiene inconfundible sentido político a juzgar por la ocasión, las consignas y los lemas...”, “Un hecho que llama poderosamente la atención es la excelente organización y disciplina de los campesinos, quienes parecen atender orientaciones de expertos”, una vez planteado este escenario de desconfianza sobre la esencia y las motivaciones de la movilización, llegan las conjeturas: “...las palabras del jefe del Estado como ciertos giros y alusiones en el pliego petitorio, los han promovido la Unión Patriótica, versión civil de las FARC, con el objeto de respaldar popularmente su lanzamiento en la arena de la contienda electoral” y “En todo momento han negado tener vinculaciones con las FARC y con su brazo político propuesto recientemente, la Unión Patriótica, y reiteradamente han dicho que vinieron a Cartagena a protestar por el abandono y no a participar en el lanzamiento de la “UP”, ocurrido aquí el jueves”.

En Cartagena

Investigan conexión de guerrilla con marcha de 6.000 campesinos

CARTAGENA, 8. — Mientras en el Páramo del Centenario la situación sanitaria y las condiciones de salud y asistencia de los campesinos empobrecidos, en la Gobernación de Bolívar, sus áreas de allí, los representantes del Gobierno y de los laboratorios consultan marshallianos negociaciones para poner fin a lo que se ha denominado “toma de Cartagena” por grupos

calen pero no están, si bien se era crítico, dejaba mucho que desear. Una mujer fue intervenida en el Hospital Universitario de esta ciudad. Su estado actual es satisfactorio según se dijo en medios de la Defensa Civil. Esta organización y el Distrito de Salud de Bolívar, la Cruz Roja y el ICBF, han trabajado sin descanso para controlar la situación.

razas contra Fiebres Tifoides y Amarilla. La posesión de los laboratorios en el sitio, punto crucial de Cartagena, se ha convertido en motivo de curiosidad para cartageneros y algunos turistas que se acercan a mirar como viven allí más de cinco mil personas. Los campesinos se han podido bajar en la madrugada y noche en paños

¿Quién pagó y organizó la marcha de los campesinos?

(Viene de la página 10.)

La mayoría siguió hasta Ciénaga, Magdalena, en donde abordó el tren para dirigirse a Gamarrá y Puerto Wilches. Otros 600 llegaron a Magangué, sobre el Magdalena, y de allí, en lanchas, constituyeron hasta el extremo sur del departamento, unos 500 kilómetros de agua

de abordar las lanchas para seguir a sus respectivas regiones.

Los líderes de la marcha. Ahora, cuando los campesinos han retornado a sus zonas, comenzaron a sumarse los gastos y las cifras son impresionantes.

La sola movilización de retorno costó al Gobierno entre 2 y 12 millones

de reivindicativa, sin coacción pero con dirigidos experimentados.

Otros aseguraron que el amedrentamiento del campesinado y el traslado político del fenómeno eran evidentes, salieron a la vista. El parlamentario Joaquín Franco Burgos dijo que en esas movilizaciones las amenazas de muerte son frecuentes y

Fuente: EL TIEMPO, 7 y 10 de julio de 1985.

Fue un mecanismo discursivo cuidadoso de la prensa y las versiones del Gobierno con el que se quiso generar un impacto colateral a la numerosa movilización campesina la cual no dudó en llegar a Cartagena, ni siquiera por las duras condiciones que amenazaba el bienestar de niñas, niños y madres gestantes rurales. Las dudas sembradas estuvieron presentes con cada día que pasaba para que la ciudadanía no solo leyera los valiosos

precedentes de participación y unión que permitieron exigirle a la institucionalidad la reivindicación de derechos en el sur de Bolívar y que de paso fuera un hecho que se convirtiera en referente para las manifestaciones que se activaron semanas después en el Tolima y otras regiones.

Era clave entonces redactar sobre las complejas condiciones humanitarias en que se dio la protesta, sus antecedentes pero también acerca de suposiciones políticas y financieras turbias recurriendo a voces del gremio que pudieran validarlas: “Ganaderos que pidieron no revelar su identidad, creen, por el contrario, que las FARC están manejando a los campesinos del sur y recordaron que en aquella zona es frecuente la extorsión, el boleteo, el secuestro y la impunidad” y “Las autoridades piensan que es muy posible una vinculación estrecha entre los dirigentes que organizaron la movilización y grupos guerrilleros que depusieron sus armas o que siguen activos. -Lo difícil es probarlo-”, esta tesis injusta y forzada se conectó con otros interrogantes para insertar en la opinión pública relacionadas con la financiación recibidas, tan sospechosa como oculta a juicio de estos artículos y la poca credibilidad que se le ofrecía a las respuestas de los líderes campesinos sobre los cuestionamientos de una posible injerencia de las FARC: “Hace mucho tiempo que somos organizados porque las juntas de acción comunal y las ligas campesinas del sur de Bolívar han desarrollado un trabajo de beneficio para los habitantes de la región..”, dijo un campesino consultado sobre el particular, “El mismo negó que la organización sea de tipo guerrillero y aseguró que nada tienen que ver con movimientos armados o políticos”, versión que fue confrontada con esta afirmación: “Entre tanto, la gente sigue preguntándose si en realidad fueron las juntas de acción comunal y las organizaciones agrarias las que organizaron la multitudinaria movilización o por el contrario detrás de ellos se encuentra un movimiento guerrillero de los que han venido operando en el sur del departamento desde hace varios años”.

Curiosamente, días después de la marcha campesina, la cual fue recibida en el Parque Centenario de la capital de Bolívar con distintos organismos de salud y atención, sin

contratiempos que lamentar y con los acuerdos oficializados en un documento que firmaron las partes con satisfacción de los representantes rurales: “A su turno, José Alirio Traslaviña, presidente de la Coordinadora Campesina, que organizó la marcha, señaló que hemos ganado una batalla más y confío en el cumplimiento de lo pactado”; EL TIEMPO, en una de sus editoriales, se despachó contra los organizadores y sus mecanismo de exigir en derecho lo que históricamente se les ha negado, como no lo había publicado días atrás, a modo de propiciar un post ruido innecesario alrededor del hecho histórico y de paso para menguarle la fuerza a las protestas que se configuraron semanas más tarde, calificando la movilización social de innecesaria, riesgosa, costosa e injustificable para el desarrollo integral del país, ratificando de esta manera el peso de la contradicción en sus argumentos y la postura adversa que con el paso de los años solo había variado en el uso de adjetivos y la fuerza de sus señalamientos: “Ha concluido la marcha...un problema social de muy dilatadas proporciones, que obligó además a sufragar considerables gastos al erario municipal, en cuantía superior a 10 millones de pesos, y que causó explicable inquietud en la ciudad”, “De repetirse que -marchas- de esta naturaleza no se justifican en manera alguna. Sus esbozados organizadores no desaprovechan la oportunidad para alcanzar turbios fines políticos y llegan inclusive a comprometer a las gentes más sencillas y desprovistas de recursos...” y cerraron con esta invitación: “Las gentes no deben prestarse a servir de instrumentos propiciatorios al servicio de intereses ocultos, de los cuales los participantes en las marchas resultan las víctimas directas”.

El campesinado colombiano logró poner en marcha una de las movilizaciones de mayor impacto social, económico, político y mediático en lo corrido de este milenio y ocurrió en agosto de 2013. El “Gran Paro Nacional Agrario” o “la Revolución de la Ruanas” se ubicó en la agenda nacional por varias semanas no solo en las plataformas periodísticas tradicionales de difusión sino también en aquellas “nuevas” formas de transmisión e interacción con la ciudadanía alojadas en la web (2.0 y los blogs) y en las redes sociales, estas últimas que evidenciaban un auge para el caso de Facebook y Twitter y marcaban el inicio de novedosas propuestas que hoy por hoy se encuentran en su propio apogeo. El enfoque, los tonos, los

modos y sobre todo las voces aumentaron en diversidad y propuestas en las páginas de los medios tradicionales para contar lo ocurrido en departamentos como Arauca, Putumayo, Cauca, Boyacá y Nariño, en donde se registraron los mayores sucesos de expresión rural acompañada de acciones colaterales a los que recurrieron estos medios para sumar a la interpretación de lo ocurrido, como: bloqueos, desabastecimiento y enfrentamientos con la fuerza pública. Sí se encontró más desarrollo de los sucesos, análisis de los hechos y testimonios de toda índole para enmarcar este paro en un diálogo del orden nacional que, en un primer vistazo, habría ganado en exposición sobre las demandas de los labriegos, pero ello no habría garantizado del todo narrar lo que en esencia movía históricamente a sus participantes a reclamar en las vías del país. Un poco el efecto y el debate alrededor de los derechos de unos sobre las necesidades de otros.

Para esta última fase de revisión de publicaciones periodísticas sobre el Gran Paro Nacional Agrario, se escogieron las páginas de EL ESPECTADOR y del periódico VANGUARDIA LIBERAL del mes de agosto. Juntos suman 55 publicaciones alrededor de lo ocurrido las cuales revelan la radiografía expuesta y otros puntos de convergencia que han contribuido en crear las representaciones mediáticas de la movilización social con participación campesina. Uno de esos ítems que sobre sale en el relato periodístico sobre la marcha es la voluntad del gobierno “a dialogar” con una advertencia adjunta y sustentada con la interpretación de la Ley: “pero sin bloqueos”. Este contexto se presenta siempre en las páginas impresas con la reacción de la contraparte, la cual, también se mostró dispuesta a conversar, pero con hechos y decisiones claras, sin seguir dilatando la atención como se había denunciado meses atrás. El paro llegó al punto en el que las partes no se sintieron satisfechas con la posición del otro y se configuraron las marchas acompañadas algunas veces con bloqueos. En este punto de la historia de la movilización que se ha abordado desde la prensa, es la primera vez que se identifica una narrativa cuidadosa en la fidelidad sobre los hechos publicados, las versiones de distintos actores sociales y el impacto que este ejercicio rural generó en el acontecer nacional. En la mayoría de las publicaciones existen apartes que avalan, con las fuentes abordadas, la legitimidad de los reclamos de los

labriegos que en esta oportunidad se acrecentaron por los TLC mal negociados a juicio de los marchantes, los costos en la producción agropecuaria, la poca financiación de la actividad rural y la desatención a familias campesinas. El panorama siguió su rumbo, pese a una intención de diálogo inicial, se caldearon los ánimos de la movilización y con ello vinieron los bloqueos en varias arterias claves para el funcionamiento y la economía de Colombia.



Fuente: EL ESPECTADOR, portadas del 20, 21 y 23 de agosto del 2013, respectivamente.

Anuncios como estos: “La advertencia del Gobierno de que no va a permitir bloqueos de vías ni alteraciones del orden público...y que quien incurra en ese tipo de hechos podrá ser detenido...además de recibir una multa...ha terminado de caldear los ánimos...”, “...la responsabilidad que conlleva a los manifestantes la necesidad de cumplir con las normas...” y “...el Gobierno ratificó su rechazo a negociar en una mesa nacional e insistió en un diálogo sectorizado...”, fue luego presentado por los mismos medios como una salida en falso del gobierno central pese al aparente reconocimiento de la manifestación como instrumento de expresión de los productores; pero además, desde la sección de opinión y los artículos con distintos enfoques se hacía un llamado tanto al ejecutivo como a los líderes a redireccionar sus mecanismos hacia un diálogo que les permitiera encontrar salidas viables a los requerimientos. Esto último ratificó, editorialmente hablando, la desvinculación considerable entre los medios analizados con la institucionalidad, se ubicaron en un punto del relato opuesto al de las publicaciones identificadas en hitos anteriores ya que estamos ante plataformas periodísticas que decidieron relatar lo más distanciadas posible de sus

inclinaciones políticas y personales, así dieron paso a toda posibilidad narrativa que abordara el suceso. Ahora bien, y según estas publicaciones, no descuidan la versión del gobierno, la cotejan y la jerarquizan dentro de la edición del día como un destacado clave a contrastar con la de los campesinos y las vías de hechos que se desarrollaron. Claramente el interés histórico del mismo medio cambió, ya no consistía en preservar las relaciones con el ejecutivo, sino que hay unas metas comerciales, editoriales y de posicionamiento de marca en un mercado que exige cautivar masivamente con información estructurada para ese propósito, recurriendo a géneros y formatos inmediatos y “ligeros” que seduzcan a las audiencias y usuarios formados para la tan debatible inmediatez digital. Profundizar en la movilización social, describir reiteradamente con la crónica o desarrollar profundas investigaciones para ahondar en la esencia de la marcha permitiendo un tratamiento extenso de los testimonios, no tuvo tanta cabida.

En esta ocasión y a juicio del gobierno nacional y las autoridades, las marchas también estuvieron infiltradas por “desadaptados” y más grave aún por las FARC, un señalamiento que se articuló como pieza en el enorme rompecabezas de cada página que abordó los detalles de este paro nacional, y lo hacían en nombre de la noticia y de permitirle a todas las orillas sociales y políticas pronunciarse al respecto para brindarle la mayor cantidad de detalles y tonos posibles a la opinión pública, limpia de cualquier tendencia. Aunque esta acusación, más los enfrentamientos con la fuerza pública y el impacto negativo sobre la economía regional por los bloqueos, fueron apartes repetitivos del periódico en el relato de la movilización que pudo desdibujar en el lector el sentir del campesinado y sus organizaciones con respecto a la frustración, dolor y desazón por el abandono del Estado que los obligó a llamar la atención del país. Nunca faltaron en los artículos expresiones negativas que le generaban un ruido al paro y no le permitían contarse en su plena expresión: “-Hay información que determina que va a haber participación de milicianos de las Farc’- informó Omar Rubiano Castro, comandante de la Región Dos de la Policía, que cubre los departamentos de Huila, Tolima, Caquetá y Putumayo”, “...el ministro del Interior,

Fernando Camilo, destacó que ayer se presentaron -cincuenta marchas y no hubo ningún hecho de violencia. Aquí fracasaron los violentos en su intento de desestabilizar el país" y la SAC conservó su tradición de desconocer a la población que representa y estar más del lado de la posición del gobierno con llamados de este estilo: "Se ha irrespetado la gremialidad con el paro. El Gobierno debe tener una actitud firme que se traduzca en tranquilidad. Acá los más perjudicados son los agricultores", cuando son estos últimos los que también se encuentran marchando, en desacuerdo y en los bloqueos para generar el diálogo que meses atrás se les había negado.



Fuente: EL ESPECTADOR, 30 y 31 de agosto del 2013, respectivamente.

Cuando se presentan todos los elementos en un relato, al tiempo, con las acciones que se configuraron y reiterando los sucesos con impacto aparentemente negativo sobre la vida de los demás; muestra a la marcha, sus promotores y motivaciones en formas muy escuetas sin mayor análisis ni reflexión acerca de lo que sienten, de las bases que sustentan la protesta, los significados de representar el sentir de millones de campesinos. En su lugar, se cuenta solamente las causas y las exigencias recurriendo a los formatos infográficos sin ampliar el contexto de esos anhelos, trasladando el debate de la marcha y los bloqueos a: los derechos de unos no pueden afectar los de otros, cuando el campesino ha expresado

en las páginas impresas que quiere que se entienda que el derecho a comer y a vivir dignamente es de todos, no puede ser asumido únicamente por los directamente afectados. La anterior tesis se hace evidente en el aumento de las publicaciones con estos mensajes: “Lo que hemos visto en esta semana, en ese sentido, ha sido preocupante. Protestas y bloqueos sin orden, sin mayor coherencia, con pliegos de condiciones incluso contradictorios, sin propuestas de soluciones”, “...se pusieran de acuerdo en su rechazo al uso de actos violentos como excusa para reivindicar las demandas de los campesinos”, “Las causas, algunas, pueden llegar a ser contradictorias...Como en el caso de los transportadores y los campesinos. Unos piden que se suba el precio del servicio, los otros quieren pagar menos” y “La tercera jornada de paro nacional no sólo estuvo atravesada por marchas y disturbios en 30 carreteras...sino por una alerta derivada de un incremento en el precio de alimentos”; sin duda, son hechos a los que no se les cuestiona en materia de veracidad sino en su desarrollo, ya que relatados a manera de lista de sucesos sin explicación ni reflexión estructurada del por qué y mucho menos sin abrirle más espacio a los testimonios rurales, terminan siendo más fragmentos sucintos en medio de la ligereza informativa alrededor del paro agrario.

Otras de las memorables salidas en falso del gobierno nacional que aunque el periódico informó, no desarrolló ampliamente como un hecho negativo que también motivó los bloqueos de las principales vías de la nación, por un lado, desconocer a la movilización rural masiva y su necesidad de una atención integral institucional, y por otro, intentar darle un manejo regionalizado a una movilización que advirtió sería del orden nacional por ello se organizaron para construir desde las organizaciones en distintos departamentos un solo pliego de peticiones. El diario registró la famosa frase del presidente Juan Manuel Santos: “El tal paro nacional agrario, no existe”, la cual se desarrolló por sí sola y propició el ruido entre todos los sectores de la sociedad incluyendo aquellos que, aunque en desacuerdo con las marchas, calificaron de irresponsable esta salida del mandatario. Lo propio ocurrió con los modos de negociación, los líderes campesinos habían informado que se trataba de una acción popular a nivel país y que sería la condición para negociar con el gobierno y este

último emitió en la prensa advertencias para reducirle la fuerza que había obtenido el llamado a la movilización en varios departamentos: "...están siendo utilizados -como idiotas Útiles- y que se han recibido denuncias desde diferentes fuentes que afirman que este cese de actividades estar siendo promovido por grupos al margen de la ley", "La equivocación del Gobierno parece estar más en el manejo inicialmente dado a la protesta. No tuvo éxito en su intención de negociar por separado...También fallaron algunos discursos presidenciales, que en su momento exacerbaron a los agricultores...Santos modificó su estrategia, aceptó constituir una sola mesa de diálogos..." y "El Gobierno activó la póliza contra terrorismo una medida que garantiza que el Estado", en esta última noticia, se iguala la álgida situación social con los efectos de un ataque terrorista, un calificativo que no contribuyó en apaciguar prontamente los ánimos en las vías.



“El tal paro nacional agrario no existe”.

Juan Manuel Santos, presidente de la República, sobre el reciente paro de varios sectores de la economía productiva. Dice que hay sectores políticos que están aprovechando la protesta para "causar un daño terrible" y "generar miedo".



Agricultura



Afectados

Fuente: EL ESPECTADOR, (izquierda) 26 y (derecha superior e inferior) 21 y 24 de agosto del 2013, respectivamente.

En las páginas del periódico VANGUARDIA LIBERAL, también hubo una fuerte inclinación a registrar la movilización por medio de un generoso despliegue a los puntos de convergencia de bloqueos, comportamientos en las marchas y al impacto económico en la región frente

a un reducido análisis ecuánime de los significados de este paro que reflejaba los anhelos del campesinado en Santander y de una región vecina como la del Catatumbo, que meses atrás había organizado su propia marcha focalizada. Fueron reiterativos los artículos de previa tensión a la realización de marchas en Bucaramanga, predisponiendo al lector a hechos adversos en medio de la movilización que no habían ocurrido y que tampoco se dieron a ese nivel, y sobre los que pocas veces se le consultaban a los campesinos líderes de la manifestación: “Gobierno en máxima alerta por el paro nacional de hoy” y “Bloqueos parciales y 22 personas judicializadas”; fueron anuncios periodísticos que funcionaron como antesala a la valoración que le otorgó este diario a los paros que se llevaron a cabo: “...la creación de la Cultura del Bloqueo...consiste en paralizar las actividades económicas, fomentar disrupciones laborales, bloquear carreteras, inmovilizar ciudades...hasta promover la violencia” y “...para exigir al gobierno...que atienda promesas incumplidas...y lo que es más grave...para que ceda a pretensiones puntuales de los manifestantes”. Descuidando sus artículos noticiosos en los cuales registraba, así fuera en pocas líneas, la validez de los reclamos campesinos y terminó por catalogarlos como una especie de “cultura del bloqueo”, adversa, subversiva, violenta e innecesaria que urgía acabar, indicando que esta y toda movilización es un mero acto instintivo de carácter repetitivo y desordenado que no tiene sentido cuando de expresar anhelos históricos se trata.



Fuente: VANGUARDIA LIBERAL, 20 y 24 de agosto del 2013, respectivamente.

En una misma publicación quedan dibujadas todas las situaciones, sin otro contexto que solo narrarlas y perfilarlas como si se trata de un mismo escenario vinculante: los hechos de violencia y enfrentamientos, el impacto económico negativo, el derecho de los

colombianos que no se movilizaron, los daños físicos en infraestructuras que registraron medios y autoridades con el llamado a manifestarse por los derechos del campo que por años no se han atendido. Hay una descompensación en la información publicada que, al ser mezclada, no brinda muchas opciones de interpretación para el lector, casi que obligándolo a concluir que el paro se volvió desordenado y violento con la publicación de artículos en ese sentido: “La ola de paros y protestas de este año de toda índole y en todas partes, no solo ha generado grandes traumatismos a la ciudadanía, sino también grandes costos al aparato productivo y comercial...”, “En el municipio de Segovia, Antioquia, cinco policías y un civil resultaron heridos cuando desconocidos atacaron una estación Policial durante las protestas.” y “se mantienen los 13 puntos de bloqueo en el departamento, y continúan las manifestaciones más o menos pacíficas en distintas ciudades, aunque sin la intensidad de violencia...”, estos apartes acompañaron el relato sobre la movilización, relacionando directamente los sucesos descritos con los campesinos y sus formas de manifestación, no es claro en el material documental revisado ni tampoco se arriesgaron a señalar como responsables a los líderes del paro como autores de estos actos negativos, pero sí lo hicieron en contra del paro en general, a la expresión en su totalidad sí la señalaban como el detonante sin precisar los detalles o distinguir entre un fenómeno social con uno de orden incidental.



Fuente: VANGUARDIA LIBERAL, 20 y 24 de agosto del 2013, respectivamente.

El director de la Policía Nacional de ese entonces, Rodolfo Palomino, se refirió y enfatizó en el medio impreso ese señalamiento de la siguiente manera: "Es un hecho muy

lamentable y deja ver que allí se está desplazando la protesta para dar paso a la violencia", sin especificar quién lo hace ni diferenciar entre uno y otro acto, así se dieran en el mismo espacio, no era claro que los campesinos fueran responsables que estas fuentes denominaban como "violencias y desórdenes". Sentencia que también validó el periódico descuidando la rigurosidad informativa de lo que se redacta: "Por el paro agrario, se disparan los precios de la canasta familiar" o "El paro nacional ya deja dos muertos en Boyacá". Verificando los textos publicados, tampoco se le explica en detalle al lector que el objetivo de las marchas nunca fue impactar de esa manera a la economía o que demoraran las determinaciones del gobierno nacional para reducir los riesgos en esa materia o que constitucionalmente el responsable tanto del manejo de la atención a la manifestación como del comportamiento económico y social que se propiciara es de la institucionalidad, de manera que la ruta más directa en medio de la convulsión fue hacer responsable al paro.

Parámetros de la muestra documental de los periódicos abordados:

El anterior ejercicio de hallazgos del mayor número de puntos de convergencia narrativa en el relato periodístico sobre la participación campesina en la movilización social, fue posible por la decisión metodológica de elegir como mínimo 1 periódico, del orden nacional y regional, que haya registrado hechos de esta naturaleza durante 1 mes, atendiendo la fecha principal registrada por la historia oficial de cada uno de los actos de manifestación abordados en esta investigación: en septiembre de 1957, en la fase inicial del Frente Nacional; en abril, mayo, septiembre y diciembre de 1961, tiempo en el que se habló de una de las reformas agrarias más sonadas en la historia de este mecanismo rural; en febrero y marzo de 1971, lapso en el cual se registraron invasiones a predios privados, hectáreas cerradas y haciendas de terratenientes; en septiembre de 1977, mes en el que se desarrolló el famoso Paro Cívico; en julio de 1985, tiempo en el que también se publicaron hechos relacionados con movilización campesina, especialmente la más masiva reportada en ese año, la del sur de Bolívar a Cartagena; y en agosto del 2013, el conocido Paro Nacional Agrario que impactó buena parte de la actividad económica del país.

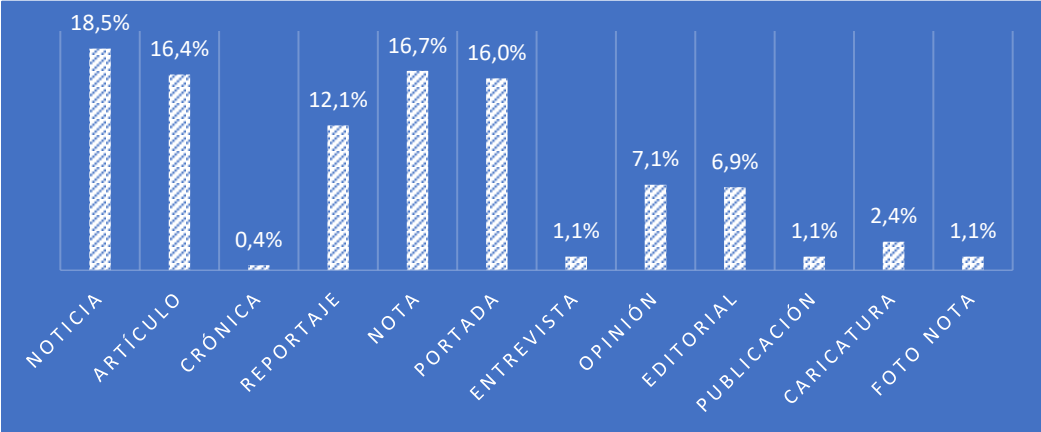
En total, se identificaron 966 publicaciones que abordaron el tema, distribuidas en los siguientes géneros periodísticos: noticia (179 unidades), artículo periodístico (158 unidades), crónica (4 unidades), reportaje (117 unidades), nota corta periodística (161 unidades), portada (155 unidades), entrevista (11 unidades), opinión (69 unidades), editorial (67 unidades), publicación paga/comercial (11 unidades), caricatura (23 unidades) y foto nota (11 unidades); en los periódicos EL TIEMPO, EL ESPECTADOR, EL INDEPENDIENTE, EL CAMPESINO, EL HERALDO, EL UNIVERSAL Y VANGUARDIA LIBERAL. Siete diarios que construyeron desde 1957 y hasta el 2013, una radiografía periodística de la movilización social con participación campesina elaborada, en los primeros años, de la mano con el gobierno nacional, pues señalaba, calificaba, exponía, tergiversaba y muy pocas veces retrataba con detalles humanos, culturales y sociales, los cuales no habrían sido suficientes para estructurarle al lector una percepción más fiel, profunda y cercana de la expresión social para la reivindicación, tanto por los calificativos que le brindaron estos medios y el ejecutivo como por la enorme ausencia de testimonios rurales que la describieran. El famoso full o versión campesina, en el argot del periodismo, fue utilizado más para consultar sobre las diferencias que tenían con la institucionalidad, que sobre su sentir y motivaciones para expresarse ante la sociedad.

AÑO	MES	MEDIO	NOTICIA	ARTÍCULO	CRÓNICA	REPORTAJE	NOTA	PORTADA	ENTREVISTA	OPINIÓN	EDITORIAL	PUBLICACIÓN	CARICATURA	FOTO NOTA
1957	SEPTIEMBRE	EL INDEPENDIENTE		3			2	5						
1961	MAYO	EL CAMPESINO	1	2		1		2			1			
	ABRIL						3							
	DICIEMBRE		1			1	1			1		1		
	SEPTIEMBRE						1					1		
1961	DICIEMBRE	EL HERALDO					1		1	1				
1961	MAYO	EL UNIVERSAL							3					
1971	FEBRERO	EL ESPECTADOR	21	6	1	17	9	13	1	4	11	2	1	1
1971	FEBRERO	EL HERALDO	2			5	7	7		2	4			1
1971	FEBRERO	EL TIEMPO	14	3	1	13	12	19	2	1	10	2		
1971	MARZO	EL TIEMPO	11	15		10	14	11	1	2	11	2		
1977	SEPTIEMBRE	EL ESPECTADOR	75	72	1	35	85	42	2	26	12		1	2
1977	SEPTIEMBRE	EL TIEMPO	27	30	1	11	17	16	1	1	11	3	1	
1985	JULIO	EL ESPECTADOR	1			2		3						
1985	JULIO	EL TIEMPO	2	4		3	1	9		5	1			
1985	JULIO	EL UNIVERSAL	7	8		8	2	6		3	3		3	6
2013	AGOSTO	EL ESPECTADOR	9	13		9	7	14	4	16	2		13	1
2013	AGOSTO	VANGUARDIA LIBERAL	8	2		2	4	3		4			4	

Matriz cuantitativa de los medios, las publicaciones y los géneros periodísticos rastreados e identificados.

La noticia, la nota y el artículo periodístico fueron los tres géneros con los que más se narró sobre la movilización rural. Formatos concretos que en la mayoría de las ediciones cumplieron perfectamente su objetivo, ser directos y limitados en extensión, explicación y análisis, que se enfocaron en publicar los hechos lacónicos cuidando la jerarquía de las preguntas informativas claves, pero en la mayoría de los contenidos identificados tuvo cabida la tonalidad intencional y negativa del medio y del gobierno de turno para añadir un ruido interpretativo a la comprensión de la movilización social en su esencia.

Luego del reportaje y las portadas de los periódicos, las columnas de opinión y las editoriales fueron los siguientes géneros que contribuyeron en la versión mediática de la movilización rural, los cuales recurrieron ampliamente a cuestionar, catalogar erróneamente y a sentenciar el aparente peligro de la marcha para el desarrollo del país, convirtiéndola en una especie de enemigo público que las autoridades y el gobierno estaban en la obligación constitucional de monitorear para reprimir por el bien institucional, pese a que los autores de estos textos eran conscientes de los reclamos campesinos. La crónica, la entrevista y la caricatura fueron los modos menos utilizados y en los que se pudieron relatar los antecedentes, las condiciones íntimas de una movilización, el sentir de los líderes rurales, los detalles en sitio, los resultados de las mesas de diálogo y la línea delgada entre la protesta y el desorden que fácilmente se puede corromper y no necesariamente por los autores de un paro.



Matriz de los géneros periodísticos que más se utilizaron para registrar la movilización rural, en %.

Conclusiones

Benno Herzog y Jorge Ruiz, en sus trabajos de análisis sociológico, profundizan para explicar que el discurso se sustenta en esas prácticas históricas y contingentes reunidas en “...significados, conocimientos, objetos, sujetos...constituidos desde las luchas racionales y re perfilados desde la lucha políticas”, y como prácticas sociales, necesitan ser abordadas y analizadas discursivamente para identificar las insuficiencias sistemáticas del entorno que han afectado al individuo en su libertad, autonomía, racionalidad y unión, creándole obstáculos simbólicos y materiales que le impiden que estas exigencias humanas para el desarrollo integral se hagan efectivas. Explorando y encontrando en un mismo escenario de análisis el discurso emergente del individuo vulnerado, en este caso, del campesino integrante de la ANUC, con el discurso hegemónico de los medios de comunicación impresos y del gobierno nacional en esas plataformas de información, metodología que nos permitió un abordaje crítico de estos discursos para entender las percepciones que se han elaborado sobre la movilización social y con ello la desvirtualización de su esencia, su reconceptualización y la resignificación, todo junto ha transformado las prácticas de unos y otros actores, y entenderlas aporta en una ruta hacia la preservación de la movilización social desde la academia como un instrumento estructurado para reivindicar los derechos sociales en el país.

Se obtuvo un análisis crítico del discurso, de forma colectiva con los labriegos integrantes de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, y se hace de esta manera metodológica, cualitativa y social precisamente para contribuir con el empoderamiento de los sujetos sociales quienes han recibido el impacto del discurso hegemónico contra su movilización rural constituido en la prensa durante los años explorados. Es un análisis que revierte el imaginario, debate las publicaciones y reconstruye las percepciones impresas entorno a las motivaciones que llevaron a los productores agropecuarios a reclamar la atención del Estado y que fueron interiorizadas por los participantes de este estudio, para que se le deje de ver como un acto simplemente pasional, desorganizado, netamente

político, insurgente e ilegal y se enfoque en el objetivo histórico que aviva una marcha, un paro o una manifestación: el anhelo de ser escuchados directamente por todos los sectores de la sociedad, especialmente de la institucionalidad estatal y con la fuerza cultivada por el abandono que los ha acompañado por largo tiempo; solo así se obtiene un análisis como crítica social, el cual “...puede ser utilizado para contrarrestar las exigencias normativas implícitas en diferentes prácticas frente a la realidad de la reproducción discursiva de la sociedad”, (Herzog y Ruiz, 2019). Hacer una lectura más fiel de la movilización rural como sus líderes, autores, promotores, participantes y validadores en el campo la han pensado, y no como la opinión pública la habría leído/percibido en los periódicos revisados.

La ejecución de los géneros periodísticos en buena parte del material rastreado de las 966 publicaciones respondió a la estructura narrativa y a las formas en las cuales se conciben sus enfoques; tampoco se trata de asignarle la responsabilidad a estos medios impresos para que se extendieran en narrar la amplia y profunda naturaleza que sustenta a una manifestación o a un paro. Los medios de comunicación no han tenido esa finalidad histórica y menos en las épocas seleccionadas, pese a que en décadas más recientes y como producto de permanentes revisiones a conciencia sobre este oficio, especialmente en la academia, se ha buscado robustecer la estructura del relato e incluir más a los sujetos sociales para que no sea puramente informativo, un enorme desafío en esta época de ligereza en el relato periodístico.

Aunque se abordó como temática, ese no fue el destino del debate al que se llegó con los campesinos de la ANUC. La discusión con ellas y ellos permitió hallazgos que nos brindaron estos documentos periodísticos históricos sobre la limitada versión que se ha publicado acerca de la movilización social con intervención campesina, la evidente relación entre el medio con el gobierno de turno para alinear el mensaje negativo contra este mecanismo para la defensa de los reclamos sociales. Los señalamientos, las acusaciones, los supuestos sin sustento, las categorías injustas, los vínculos con la insurgencia que expuso la vida de los manifestantes, la tergiversación en los hechos, la imprecisión sobre los motivos, el

terror infundado, el miedo hacia los marchantes, la predisposición a una violencia en las calles o en las vías, las responsabilidades económicas y políticas, los daños colaterales, a todo ello y más fueron expuestos tanto lectores como participantes de los hechos en territorio, en las páginas impresas de esos años, que creó una versión de la movilización a la que le urgía el debate, el análisis y los replanteamientos, sobre todo por parte de los campesinos que hoy integran de alguna manera un movimiento social y que han heredado esta versión de los medios.

Dos técnicas propias de la investigación social cualitativa aportaron en el proceso de cotejar resultados que aportaron al análisis colectivo de esta visión y versión periodística reunida en sus impresos, la cual se contrastó con la perspectiva emergente de los integrantes de la ANUC. Por un lado, la entrevista cualitativa – semiestructurada, que como se le ha clasificado “...es más íntima, flexible y abierta...” (Sampieri, 2014), fue un instrumento en este proyecto que permitió conversaciones fluidas de intercambio de información y experiencias que tuvieron, como punto de partida, pocas preguntas e ítems guía para obtener en el camino la espontaneidad y los tonos propios del campesinado, desprovistos de cualquier cargo o rol que tuvieran en la Asociación, buscando con ello reconstruir percepciones francas de lo que ha significado y de lo que puede resignificar para los jóvenes rurales la movilización al leerla de las páginas que se tomaron esa vocería de contar una versión.

Los Estudios Culturales han aportado al debate sobre las funciones que han desarrollado los medios de comunicación después de la segunda guerra mundial, y ha llamado la atención una referencia sobre lo que consideran como el objetivo ideológico que tienen de “...suministrar discursos a partir de los cuales los grupos o las clases construyen una imagen de las vidas, significados, prácticas y valores de otros grupos o clases sociales y sobre su situación en relación con la globalidad” (Rodrigo, 2001), y con la segunda herramienta cualitativa como es el Grupo Focal o de Discusión, se logró elaborar colectivamente el compendio de recomendaciones e implicaciones a partir del discurso del campesinado

participante, del que derivan valoraciones, percepciones, relaciones de resultados, comentarios y cuestionamientos tanto a la versión narrada por los medios como posturas sobre la misma movilización de la que buena parte de los ciudadanos tienen una idea o un imaginario. Esto último, no para emitir sentencias de cualquier índole, sino para reunir el mayor número de puntos de vista acerca de la problemática abordada; lógicas de acción, proyectos y estrategias explícitas e implícitas; estructuras de sentido, valores y normas; con la firme intención de describirlos, interpretarlos y brindarles un contexto para que hagan parte del abordaje sobre esos modos que tienen las poblaciones para concebir sus luchas sociales.

Fueron dos jornadas de Grupo Focal con integrantes de la Asociación. La primera se llevó a cabo en el municipio de Fusagasugá, en el Coliseo IDERF del municipio, lugar en el que suelen tener encuentros técnicos esporádicos como asociación municipal vinculada a la mesa departamental por Cundinamarca de la ANUC; por tanto, el sitio, la familiaridad con la agenda y sus compañeros garantizó total espontaneidad y naturalidad en sus aportes. Llegaron 15 integrantes, entre los 35 y 70 años, ocho hombres y siete mujeres de origen campesino, quienes después del debate, llevarían a cabo la actualización de sus estatutos internos para optimizar el ejercicio como asociación, mejorar su participación en la inscripción de proyectos productivos con distintos estamentos y en la contribución con la agenda departamental y nacional de la ANUC en materia de misionalidad y participación.

En ambos escenarios los campesinos participantes mostraron plena disposición en compartir su testimonios, reflexiones y percepciones con detalle y espontaneidad, sin estar supeditados a la pertenencia que tuvieran con la ANUC, ya que compartieron, luego de entender cómo se haría el ejercicio exploratorio investigativo, que muchas de las ideas que se expusieran también iban a estar relacionadas con el actuar de su asociación en este contexto, lo que permitiría definir acciones para subsanar y mejorar esa representatividad del campesinado frente a las instituciones y la sociedad, para que puedan entender las distintas iniciativas que existen en el camino por la reivindicación de los derechos rurales.



Grupo Focal/discusión con integrantes de la ANUC en el municipio de Fusagasugá, Cundinamarca.

El segundo Grupo Focal se realizó en el corregimiento La Victoria, del municipio El Colegio, Cundinamarca, una región con marcada economía agropecuaria como el anterior pueblo. En esta oportunidad, asistieron 21 integrantes de la asociación registrados en la ANUC, entre los 30 y 75 años, nueve hombres y 12 mujeres de origen campesino, quienes fueron invitados tanto al taller de debate como a definir acciones claves para el futuro de su representatividad en el corregimiento: activar un plan para viabilizar la personería jurídica que les garantice radicar proyectos productivos ante la institucionalidad pública, la

asistencia a los encuentros para la toma de decisiones, los registrados en el libro que avala su pertenencia en la asociación y elegir el mecanismo para sumar a otros campesinos que no se encuentran inscritos en el folio histórico, pero tienen carnet de la ANUC.



Grupo Focal/discusión con integrantes de la ANUC en el corregimiento La Victoria, municipio El Colegio, Cundinamarca.

Sobre el total de publicaciones periodísticas halladas y analizadas para extraer los puntos de convergencia, se adelantó un proceso de segunda curaduría narrativa para reorganizar los textos, elegir y estructurar un solo documento más corto con los titulares y leads más

evidentes, precisos, directos, intencionales, imprecisos y negativos contra la movilización rural, con el objetivo de garantizar una discusión clara, fluida y orgánica, que invitara a todos a manifestar sus percepciones sobre la idea generalizada y masiva que mantuvo la prensa indagada durante los años enmarcados en este proyecto. Por cada tema puesto en el círculo de diálogo abierto, por cada pregunta orientadora que originó nuevos interrogantes entre la audiencia y por cada noticia revisada grupalmente, se logró una conversación profunda para consolidar finalmente un discurso que diera luces nuevas sobre si esos puntos de convergencia reunidos de la prensa han contribuido con la tergiversación de la movilización, si hubo oportunidades de relatarla con mayor fidelidad y detectar mecanismos que posibiliten replantear esta visión para manifestaciones futuras. Con estos principios y respuestas, se obtuvieron las siguientes conclusiones.

Los gobiernos y la prensa de turno alinearon sus puntos de convergencia para crear en bloque una versión de la movilización cargada de ruidos, señalamientos, responsabilidades políticas y daños hacia la democracia del país. Era muy complejo generarle a esa versión estigmatizadora un contrapeso justo y cercano de lo que ha sido la movilización social del campesinado y con ello, darle un balance al relato que propiciara la reflexión crítica entre la opinión pública.

Si el ejercicio en sí mismo de liderazgo, organización, convocatoria, participación y consensos propios de una movilización implican enormes esfuerzos individuales y colectivos en territorio, los cuales no fueron perceptibles para los lectores de estos medios impresos, el recibir esta versión generalizada e imprecisa de sus manifestaciones los llenó de cierta frustración, los obligó a repensar sus acciones y a evaluar las bases de su causa las cuales deben incluir un fuerte componente de diálogo nacional, no para buscar una aprobación ni aceptación, sino para construir una oportunidad de debate y puntos en común con la sociedad alrededor de su manifestación.

Esa alianza medios-gobierno se mostró muy fuerte durante los años 1957, 1971 y 1977 hasta flexibilizarse en 1985 con el ejercicio independiente del oficio periodístico y con la inclusión de una narrativa un poco más descriptiva, testimonial, de contraste y con seguimiento más próximo a los hechos. Pese a que fue un pacto adverso que consolidó puntos de convergencia los cuales desvirtuaron la historia y el legado de la movilización cosechada por organizaciones como la ANUC, hoy esa coalición entre periodismo y política inspira a los integrantes de la Asociación a explorar mecanismos y modos de incluir narrativamente a sus comunidades en las acciones que emprenden para reivindicar sus derechos.

Es una versión reducida, limitada y escueta la que publicaron estos medios impresos sobre la movilización social con participación rural y que percibieron los integrantes de la ANUC. No es que se trate de una versión vinculada con el reduccionismo, un concepto propio de las ciencias que se le ha entendido como: "El todo puede ser explicado nada más que con la suma de sus partes constituyentes" (Rosental e Iudin, 1984). Por el contrario, podría tratarse de un "antirreduccionismo", y que habría sido detectado en estos grupos focales, el cual aborda la irreductibilidad del todo a la suma de sus partes (Kedrov, 1974; Rosental e Iudin, 1984); es decir, las propiedades y mecanismos de un sistema tan complejo como el de una movilización social no pueden ser explicados por las propiedades y leyes de los sistemas más simples, hay otros aspectos más precisos y auténticos que incluir sobre esta expresión social y de boca de sus autores.

Pero tampoco se trata de cuestionar el llamado reduccionismo periodístico, el cual ha propiciado diversos debates académicos para trazar una ruta sobre la forma en que se ejerce esta profesión en términos de relato escrito, el cual ha tenido que ver también con la estructura concreta y clara de sus formatos narrativos y lo que también se describe como las necesidades contemporáneas de los lectores a atender, "Los medios noticiosos están bajo una presión constante de reducir dramáticamente sus contenidos. Pero esa presión...no tiene tanto que ver con conspiraciones corporativas o la malignidad del

capitalismo postindustrial. Me atrevería a afirmar que, de hecho, es el individuo –como lector, espectador o auditor– quien opera como la más poderosa influencia de reducción”, (Monck, 2006).

Consiste en que el espacio, la extensión, el desarrollo, los testimonios y los textos que finalmente publicaron estos medios, no reúnen una versión cercana de lo que consideran los labriegos es su movilización, por el contrario, la tergiversan, la confunden y la resignifican equivocadamente cuando solo se cuentan los impactos colaterales de una marcha o los desórdenes y enfrentamientos, sin una explicación seria. No se requerían más palabras para haber contado una visión periodística y compacta más humana, social, asociativa, desde sus anhelos, con sus voces, la cual habría ocupado menos espacio pero se acercaría al relato limpio y explicativo para la opinión pública, así lo resume un campesino asistente al leer la versión periodística, “...cuando, por ejemplo, las mujeres se reúnen a hablar de sus problemas, es una movilización, los que estamos hoy aquí, es una forma de movilizarnos, pensamos que movilizarnos es nada más que protestar, aquí cuando estamos creando la asociación de usuarios campesinos del municipio de Fusa es una forma de movilizarnos y contestarle al Gobierno y decirle, mire, estamos organizándonos, porque si vamos a hablar solos con usted no nos escuchan, necesitamos aunar esfuerzos con la ANUC...”, la movilización no es contada a partir de este enfoque ni con el que propició las marchas, sino como hechos riesgosamente violentos, desordenados e innecesarios que impacta negativamente la actividad económica y productiva del país. Otra intervención en el grupo precisó también, “La movilización campesina se basa más bien como en un sistema de organización propia de los campesinos, que ha tenido a través de su historia para tratar de defender lo poco que tiene...Recordemos que la movilización principal ha sido a través de la tierra, y que la tierra, ustedes saben que, en Colombia, ha estado en muy pocas manos, muy mal distribuida y muy mal aprovechada”.

No son el enemigo interno ni público del país, solo han exigido ser escuchados, pero cuando se les niega ese derecho es momento de llamar la atención de ese país, sobre

todo, de sus dirigentes. De acuerdo con sus recuerdos, los campesinos asistentes han sabido que varios sectores de la sociedad como buena parte de los medios de comunicación, los han tildado y perfilado como un actor negativo que enciende cualquier tipo de alarma y monitoreo cuando se unen, se organizan y protestan, fenómeno que se percibió ampliamente en décadas pasadas. Lo que no se esperaban era confirmar con la documentación trabajada la insistencia, la alta periodicidad y los calificativos que ha usado la prensa estudiada, replicando en muchos casos la línea de gobierno para catalogarlos como un enemigo hostil, de reprochables relaciones con grupos armados ilegales, de cuestionables vínculos con partidos políticos de izquierda y hasta con el comunismo, confeccionando un ruido y opacando las acciones legítimas que como organización y representantes del campesinado han adelantado para consolidar su causa histórica. Uno de ellos, en el encuentro, hizo la siguiente claridad sobre la hipótesis del enemigo público que se ha convertido en una verdad generalizada e injusta, "...para nadie es un secreto, de los años 40 para acá, con toda la violencia que ha vivido Colombia, al campo lo tienen muy abandonado. Sí, casi no hay apoyo, y es donde el Gobierno debería centrarse más porque todo depende del campo, si en el campo no se cultiva pues cómo va a sobrevivir la ciudad, entonces allá es donde tiene que prestar la atención, pero no la hay. Entonces por eso es que el campesino mediante caminata, toma, huelga, asonadas, se manifiesta por inconformidad que tienen, sí, por el abandono que tiene el campo", razones que se pueden verificar con el bajo nivel de inversión o los pocos proyectos y políticas públicas históricas que se han ejecutado en nombre de este sector y que los inspira a ejercer mecanismos que haga visible sus reclamos, sin importar el sonido ensordecedor que tengan que hacer en las calles o las vías para exponer a quienes los catalogan como responsables de su difícil situación, por eso se les tilda en los artículos periodísticos como un enemigo.

En medio del grupo focal se expresó la necesidad de asumir que en eso también ha consistido reivindicar su lucha y su causa: expresarla y contarla cuantas veces sea necesario para desvirtuar, entre otras, las acusaciones de que son "el enemigo", y por el contrario, evidenciar que son colombianos del campo a quienes las instituciones no han escuchado ni

atendido decididamente, con planes estructurales para garantizar la sostenibilidad del desarrollo rural y productivo, por eso se han visto abocados a ejecutar mecanismos más contundentes los cuales generan animadversión con el gobierno de turno que siente atacada su gestión y legado en materia rural. Uno de los participantes acotó que otra de las razones a esa acusación del “enemigo del pueblo”, también se debe a su tradición como organización de exigir la distribución justa de la tierra, “...pues la historia dice, que en sus principios, la ANUC organizó toma de predios, de unas fincas inmensas que fueron alrededor de 200, eso fue un empoderamiento fuerte de la ANUC en ese tiempo, pero...empezaron las amenazas, entonces nos tocó quedarnos quietos...Ahora las cosas son diferentes, porque igual vino la cosa de los desplazamientos, de la guerra que ha habido interna y la cuestión de la compra de predios o la usurpación de tierras por parte de narcotraficantes que es más delicado aún...”, por varios grupos y orillas políticas, a los labriegos se les percibe como un agente negativo al que se le debe aminorar y desgastar con distintas formas de ataque, hasta en la prensa local y nacional.

Ser acusados, durante estas décadas, de enemigos de la institucionalidad y del estado de derecho por el gobierno a través de los medios impresos no los ha desanimado en su propósito de movilización aunque hubo momentos en que sí los debilitó y hoy los hace replantear la forma en que le puedan decir a la sociedad que no son antagonistas sino luchadores permanentes por la justicia rural y la inclusión de sus necesidades en las decisiones del Estado; así lo ratifica una de las intervenciones, “...pues nosotros tenemos aquí lo que decía allá el compañero Luis, hemos conformado esta asociación por ese motivo, por la falta de oportunidades de sector campesino. Pertenecer a cualquier organización porque nunca ha sido escuchado el campesino...ha sido totalmente desconocido en Colombia...por eso estamos buscando la forma de hacernos sentir, con sentido de pertenencia y del derecho humano, uniéndonos y movilizándonos a reclamar esos derechos y reclamar intereses que le pertenecen al sector agropecuario”; si bien, el señalamiento atenuó algunos episodios de su activismo, los motivó a repensar otras maneras de hacerle frente a ese calificativo desde la configuración de la lucha en territorio.

Hay que organizar pronto las formas de hacer movilización, afianzar la identidad de la Asociación y articular acciones para cosechar nuevos resultados. La lectura que hicieron los campesinos del documento que se les facilitó con las distintas noticias más directas en contra de la movilización, cronológicamente, les brindó un comportamiento y una evolución de la manifestación y expresión de sus causas notando que con el tiempo: han perdido peso político, presencia en medios y visibilidad entre la opinión pública pese a que haya sido un relato periodístico tergiversado y limitado; que entre 1985 y 2013 el registro de sus protestas había bajado considerablemente y que las pocas que fueron informadas están directamente relacionadas con un bloqueo, el desabastecimiento, el impacto económico, los afectados por enfrentamientos con la fuerza pública y el choque discursivo con el medio y el gobierno. Los participantes han preferido reflexionar no desde las responsabilidades de la prensa ni el Estado, sino sobre cómo han venido trabajando para robustecer la movilización, si el trabajo que han hecho ha sido o no suficiente y si es momento de repensarse otros mecanismos para presentar su acciones como Asociación en territorio, “...ahora el lenguaje que tenemos que manejar es que la movilización no es solamente estar todo un día en la calle, dando y haciendo arengas, que es importante y necesario... eso también se ha venido transformando de acuerdo con la misma dinámica política, que nos ha llevado a que por temas de seguridad, de que nos maten o nos estigmaticen, muchos de nosotros ya no podemos estar en eventos abiertos, pero podemos movilizarnos de alguna otra forma, como tener formación política e ingresar a cargos con decisiones y gestiones en esta materia...”, es la visión de Sergio Bustos, líder juvenil de la ANUC, quien comenta este viraje que están tomando algunas cabezas de la organización para entrenarse en el ejercicio político y llegar a ocupar esos roles que les permita, estando en la institucionalidad contra la que han luchado todos estos años, defender y representar mejor los intereses del sector agropecuario sin exponerse tanto a la acciones tradicionales de hecho en territorio.

Por esta misma línea se inclina Hernán López, Líder y Representante de la ANUC Cundinamarca quien con más de 30 años en la Asociación y casi toda su vida dedicada a las actividades de reivindicación campesina, señala que la estrategia histórica debe tomar otro viraje, uno que sea más acorde con la realidad actual de las organizaciones sociales, de la política, de las normatividades y de las necesidades en el campo, “Sí, nosotros nos tenemos que meter más en los estamentos políticos, tratar de intervenir directamente desde el gobierno, porque desde que no hagamos parte del gobierno poco podemos hacer, seguimos siendo desconocidos...Se ha demostrado en este último tiempo con el trabajo del presidente de la ANUC, pues él ha aprovechado mucho las relaciones que tiene y se han logrado presentar algunas leyes que se han aprobado y otras que han hecho ruido en el Congreso...Mientras no hagamos parte del gobierno, vemos muy difícil seguir haciendo el trabajo de liderazgo y sobre todo porque en las regiones es mucho más complicado...donde es mucho más grande la represión y amenazas”, precisa López, una estrategia que han aplicado en los últimos años con resultados nacientes para el beneficio de sus asociados quienes insisten debe seguirse adelantando pero buscando siempre consensos en las bases, debates con los líderes, sin olvidar los principios que han representado por casi 60 años de existencia y lo más importante, recurrir a los mecanismos propios de la protesta cuando sea necesario.

Aunque han marchado para activar el debate sobre necesidades puntuales buscando que sean reconocidas por la sociedad y el Estado, lograron encontrar otras réplicas interesantes cuando esos temas críticos los escalan a instancias políticas y mediáticas que los incluye en la agenda nacional en formas distintas a como los registró la prensa analizada, así lo hicieron cuando se agudizó el debate por los acuerdos de libre comercio que ha impactado en la producción agropecuaria local de alimentos y luego con la pandemia propiciada por el Covid-19, momento en el que recibieron reconocimiento por ser un sector determinante en el abastecimiento nacional de comida en tiempos difíciles. Si hubiesen repetido este ejercicio en el pasado, el relato periodístico habría sido más condescendiente con ellos y tenido más respaldo por parte de otros sectores organizacionales y políticos, por eso

insisten en el llamado a replantear algunos parámetros de la protesta, “...por lo menos, en mi época, se soñaba hacia el socialismo, pero hoy después de 40 años nos damos cuenta que no se pueden, las formas no se pueden...porque resulta que si no desarrollamos el capitalismo no podemos avanzar a una nueva fase, primero hay que desarrollar el capitalismo y eso es lo que tenemos que hacer, ese ejemplo nos lo dio China que a pesar de que es del partido comunista, el que tiene el poder es su estructura económica de capitalismo...”, analiza Nelma Forero, Lideresa de la ANUC, quien ha participado en la mayoría de formas de la manifestación y cree que es momento de explorar otras alternativas. Por su parte, William Bustos, secretario general de la ANUC Cundinamarca, invita a explorar más los instrumentos de ley y de la misma institucionalidad para solidificar la presencia de la ANUC en la agenda nacional, “...ya es una cuestión de que no es que nos vayamos a meter a una finca, sino, vamos a buscar las vías jurídicas para tratar de recuperar las fincas...antes había como más vías de hecho, pues ahora la gente está como más calmada, porque antes no había como una protección jurídica, ahora está la Ley 1448 que ella algo le tenemos que interpretar...”, podría significar un cambio de tono en las formas de movilizar y generar confianza entre los integrantes de las bases a seguir confiando en los nuevos liderazgo de esta Asociación, sin olvidar recurrir a las acciones de una protesta cuando lo llegase a exigir el escenario.

Una comunicación rigurosamente participativa que reúna, del total de ideas e iniciativas que discuten, acciones puntuales para consolidar el trabajo de la ANUC. En ambos grupos focales, en las entrevistas a profundidad con líderes y representantes y en la mayoría de publicaciones periodísticas identificadas surgió un punto de convergencia que llamó la atención tanto en etapa de hallazgos como en estos escenarios de análisis colectivo, y fue la emisión y expresión de posturas dispersas que diluyen el mensaje central que como organización deberían administrar asertivamente para salir en bloque a conversar con la sociedad sobre lineamientos concretos y definidos, pero en el camino se van subrogando o subordinando los mensajes, propiciando confusiones acerca de los propósitos centrales de una movilización o una acción de la ANUC. Es un fenómeno que se presenta en todas las

instancias abordadas en este estudio, les ocurrió tanto en la Asamblea General de Delegados, en un Comité Departamental de Asociados Cundinamarca y en los talleres con integrantes de las bases municipales, cuando se generan los espacios de debate alrededor de propuestas, difícilmente superan esa fase de discusión para condensarlo en medidas puntuales; así mismo, se rastreó en la prensa las versiones encontradas entre unos y otros líderes que no dejaron claro a la opinión pública la motivación central en su discurso y en la protesta. En un taller, una participante acotó, “Eso es lo que yo les digo, la falta de comunicación de nosotros mismos acá, es lo que nos tiene mal, nosotros tenemos que aprender a escucharnos y darnos una dirección, porque realmente en eso estamos fallando”, fueron llamados muy comunes cuando ellas y ellos detectaban no solo que no se avanzara en el desarrollo de una agenda o de un mecanismo definitivo, sino que además acrecentaba las diferencias y el choque emocional hasta el punto de desvirtuar completamente el foco de una debate o la solución definitiva a un desafío a corto y mediano plazo.

La naturaleza que han cultivado como organización y la identidad que cada participante tiene y le aporta a un ejercicio colectivo como la ANUC, son entre otras variables, los primeros detonantes en esa pérdida temporal de un norte discursivo, acordado y asumido por todos los presentes, muy por encima de esa misma identidad, así es como concluyen que esa comunicación que sigan ejerciendo debe adelantarse con uno de los principios base de la Asociación y es el respeto, en medio de la presión política o social que experimenten los integrantes; así lo ratifica el líder juvenil Sergio, “Por otro lado, estamos en un espacio costumbrista, conservador, tradicionalista y yo creo que desde el ejercicio colectivo prima también el respeto, si nosotros respetamos al otro, la otra persona va a respetar nuestras posturas, es difícil, y lo digo más es entre organizaciones, porque las hay radicales, hay otras más radicales, hay organizaciones que comprenden el actuar de uno, pero de eso se encarga la democracia, la diversidad, de cómo podemos convivir bajo esa diversidad”, un reto que hoy por hoy les sigue costando bastante trabajo cuando tradicionalmente y en el caso de los integrantes más adultos han ejercido una participación

desde un modelo impartido por unas “cabezas” o líderes de la organización; ahora, cuando intentan consolidar una metodología más horizontal, incluyente, participativa y contributiva, han evidenciado la importancia de asumirse en una especie de militancia más flexible y abierta dentro de la ANUC sin perder de vista la construcción de un discurso central que todos asimilen.

Las diferencias comunicacionales, discursivas, de mensajes y metodológicas, como ellos mismos las señalan al revisar el material impreso y su experiencia, escala también con otras organizaciones, tanto de las filiales que tiene la ANUC en los departamentos las cuales cuentan con autonomía en su funcionamiento como de asociaciones con nombres y razones sociales diferentes, aunque representen los mismos intereses del campo colombiano, solo que con enfoques disímiles. Es un efecto de la diáspora organizacional que se identifican como representantes del campo colombiano y que les ha costado bastante aunar esfuerzos, activar mecanismos de defensa de derechos en bloque o estructurar un solo discurso reivindicador de los derechos en el campo nacional en medio de una movilización. Esa fragmentación la “aprovecharon” estratégicamente los medios impresos y los gobiernos de las épocas abordadas para posicionar su discurso hegemónico y descargar toda la artillería de acusaciones, ruidos, injurias y tergiversaciones en las publicaciones periodísticas rastreadas. Lo confirmaron en sus intervenciones los campesinos participantes, “...hoy tenemos 1000 organizaciones campesinas y no 1, lo que hicieron fue explotar al campesino que tiene la razón. Si tú te encuentras con los de otras organizaciones, casi que son enemigos, pero hermano, si somos uno solo, pero no, nos confrontamos, nos enfrentamos”, indica Nelma, líderesa campesina; por su parte otro integrante expresa sobre la forma de reunir esfuerzos como organizaciones, “Escuchemos de verdad, y tomemos una iniciativa que nos va a servir, tomemos la iniciativa de que vamos a echar para adelante...porque con todo el respeto, no es que yo sepa mucho de estatutos y leyes, pero tengo mi imaginación también y tengo en mi imaginación que se trata de respetar aquí y en cualquier lado...tengo voz y voto”, puntualiza.

Seguir cultivando una identidad sólida por la defensa del campo, traerá esa cosecha de resultados que por años ha querido consolidar la ANUC. Una de las principales motivaciones de este proyecto de investigación fue precisamente ahondar en la arquitectura, narrativa y en los testimonios alrededor de esa identidad que por casi 60 años han cultivado los integrantes que han pasado y que hoy hacen parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia, posteriormente, en la etapa de hallazgos, se confirma el enorme impacto y peso con los que contribuyó la ANUC para que los medios impresos analizados publicaran sobre las manifestaciones sociales con participación campesina, pues esos hechos también contaron con el apoyo de sus integrantes para sumar voz y validar las exigencias. Este debate de ideas, percepciones y discursos les permitió corroborar a los participantes que cuentan con un legado para seguir gestionando cambios y transformaciones en beneficio de los agricultores, y para ello, deben blindar esa identidad, actualizar las creencias a las realidades actuales, potenciar hábitos como organización que los lleve a dar nuevos pasos en la consecución de esos propósitos porque los desafíos sociales, culturales y económicos del país y el mundo así se los exigen. En los grupos focales no solo quedó clara esta conclusión de robustecer, proteger y comprometerse en nombre de la identidad de la ANUC y los principios que la sustentan, sino que se escaló como un pliego de compromisos internos puntuales al que todos aportaron para asegurar en los siguientes 60 años la misión de esta organización, trabajar por el bienestar rural de las y los campesinos y de la soberanía alimentaria del territorio nacional:

- *“...nosotros tenemos una resolución que dentro del Proceso de Paz la tenemos que hacer viva, no que se quede en el papel, pero eso depende de los gobiernos, yo pienso que, si llegase un cambio de gobierno que le diera un impulso a lo que quedó escrito en el proceso, se puede desarrollar de aquí en adelante el campesinado, ojalá no se enfríe...”*, William Bustos, campesino y líder de la ANUC.
- *“...el campesino nunca se ha quedado quieto, de alguna manera se ha movido; desafortunadamente los poderosos han logrado estar en mejor posición y nosotros*

hemos estado más ignorantes, con menos ganas y a la vez con una estructura mental muy conservadora, más miedo nos da atravesar el campo. En Latinoamérica muchos países fueron capaces de ir allá, con equivocaciones, con cosas buenas, cosas malas, pero se atrevieron, nosotros no. No sé si esta vez nos vamos a atrever, no lo sé. Tal parece que sí, pero nos cuesta más trabajo”, Nelma Forero campesina y lideresa de la ANUC.

- *“...es muy impredecible opinar sobre este futuro, porque una de las principales causas que hay en el país por la que se haya reducido la movilización es la represión, tanto de los diferentes grupos armados como del mismo Estado...Entonces, desde que no sean movilizaciones organizadas y dirigidas por personas que tengan experiencia en ese sentido, sigue pasando lo mismo...”*, Hernán López Giraldo, campesino y líder de la ANUC.

Las juventudes de la ANUC se han convertido en una poderosa alternativa para fortificar la identidad de la Asociación, pero al mismo tiempo implican un reto estructural sobre el que históricamente se ha dado pasos tímidos para atenderse, pues quienes han estado al frente de las decisiones, la representatividad y las vocerías para conversar con la sociedad, el gobierno o los medios durante los hechos vinculantes con protestas, han sido los adultos. En la documentación periodística revisada, es casi nula la intervención o las voces de campesinos menores de 24 años, edad máxima para determinar la etapa joven según Naciones Unidas, o menores de 28 años, como lo estipula Colombia a través del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF; no se detectó la delegación de responsabilidades o la integración de mando como Asociación por parte de jóvenes, una ausencia que ha complicado más el conocido relevo generacional de cualquier organización. En las últimas décadas, la dirigencia de la ANUC ha cedido en la creación de grupos internos liderados por jóvenes y ha replanteado sus estatutos para que los cargos que impliquen cierto nivel de representatividad sean cubiertos por esta población determinante para el funcionamiento y futuro de la organización. Ahora bien, el ejercicio debe acelerarse y acompañarse con mecanismos que cautiven más a la juventud, que se relacionen con sus proyectos de vida,

con sus visiones, sus perspectivas y unos modos propios de participación que solo ellas y ellos quisieran establecer para practicar un modelo nuevo de sindicalismo y representatividad rural:

- *“La formación de cuadros políticos es para tener la posibilidad de ser líder formando a más líderes y lideresas, porque si no, ahí nos estancamos, y seguimos con la misma dinámica de los movimientos agrarios de siempre, que son los abuelos los que deban liderar el discurso o avivar los ánimos, sino que también sean personas nuevas que lleguen con una conciencia política, conciencia de clases, y que llegue también con una formación política...no nos interesa tener la cantidad que se movilice y no sepa por qué se está movilizand, sino que nos interesa es que la gente que se moviliza de diferentes formas lo haga consciente, coherente y de una manera que incida políticamente, que sean los próximos concejales, alcaldes, gobernadores...”*, finaliza Sergio Alberto Bustos, líder juvenil campesino de la ANUC.

Producto aplicado

La movilización social en Colombia también se ha escrito e interpretado en los medios de comunicación. Esa expresión de inconformismo y de reivindicación de derechos protagonizada por distintos sectores vulnerables de la población, entre ellos, el campesinado, merece ser leída y escuchada para entender si lo que se ha publicado en la prensa corresponde a su realidad, a su sentir, a su causa y al futuro de su movilización.

Como parte de esta investigación académica para optar al título de Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, de la Universidad Santo Tomás, en la modalidad de comunicación aplicada, se produjo y se publicó, para disposición de quien quiera consultarlo, un especial digital que presenta en distintos formatos este análisis del discurso hegemónico narrado en los periódicos y alineado con los gobiernos de turno y el discurso contrahegemónico del productor agropecuario que integra la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), para descubrir el rol otorgado por los medios

impresos a la participación rural en movilizaciones sociales registradas en 1957, 1961, 1971, 1977, 1985 y 2013, el cual se ha denominado: **Cosechando la movilización.**

Este especial recurre al testimonio como técnica y herramienta determinantes para asegurar una narrativa igualitaria (Beverley, 2013), alrededor de la movilización social con participación campesina; contrastando cientos de recortes de periódicos seleccionados con criterios de equilibrio documental, que publicaron al respecto, con el discurso que hoy tienen varios integrantes de la ANUC sobre esa versión mediática de la protesta que ha permeado en la opinión pública.

Conversamos con representantes de la ANUC, promotores de muchas acciones de manifestación por los derechos en el campo, quienes por primera vez en su ejercicio de activismo tuvieron acceso a este material periodístico histórico y a socializar su discurso alternativo y contrahegemónico en el marco de una investigación académica para acercarnos como país a una versión más social, humana y digna de lo que ha significado su movilización:

<https://comfacomunicaciones.wixsite.com/la-cosecha-de-la-mov>

Bibliografía

- Acevedo, T., A., & González, R., D. (2012). *Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos*. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, 16 (1), 221–242. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Aignerren, M. (2002). *La técnica de recolección de información mediante grupos focales*. Revista Electrónica Centros de Estudios de Opinión CEO, Núm. 6. Medellín: Universidad de Antioquia.
- ALAI (1979). *América Latina: auge de las luchas reivindicativas*. Entrevista a la ANUC. Montreal: Agence Latino-americaine D'Information.
- Alape, A. (1977). *Un día de septiembre. Testimonios del paro cívico*. Bogotá: Ediciones Armadillo.
- Albán, A. (2011). *Reforma y contrarreforma agraria en Colombia*. Revista de Economía Institucional, vol. 13, n.º 24, primer semestre, pp. 327-356. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- ANUC (1999). *La organización campesina por producto, intereses y necesidades*. Bogotá: Escuela Nacional de Formación Campesina ENFOCA.
- Archila, N., M. (2000). *Movimientos sociales. Las luchas sociales del post-Frente Nacional 1975-1990*. Bogotá: Hemeroteca CINEP.
- Archila, N., M. (2016). *El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva*. Revista de Economía Institucional, vol. 18, n.º 35, pp. 313-318. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Archila, N., M. (2020). *Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Colombia: CINEP.

- Archila, N., M., García, V., M., Parra, R., L., & Restrepo, R., A. (2021). *Cuando la copa se rebosa, Luchas sociales en Colombia 1975-2015*. Bogotá: CINCEP.
- Ayala, D., C. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso*. Bogotá: Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.
- Barranquero, C., A., Arcila, C., C., & Arroyabe., C., J. (2017). *Manual de teoría de la comunicación. Pensamientos latinoamericanos*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. España: Editorial Paidós Contextos.
- Bushnell, D. (2021). *Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*. Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Campos, M., F. (2015). *El paro nacional agrario de 2013 y la política agropecuaria 2006-2014*. Revista Derecho y Realidad, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Vol. 13 Núm. 26. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Cárdenas, R., J. (2014). *¿El tal paro agrario nacional no existe? Análisis del cubrimiento mediático y las rutinas de comunicación política en las movilizaciones campesinas en Colombia del 15 al 31 de agosto del 2013*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Cendales, G., L., Peresson, M., & Torres, C., A. (1992). *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia*. Colombia: Dimensión Educativa. Serie Educación Popular.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*, CNMH. Bogotá.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Tierras. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*, CNMH. Bogotá.

- CEPAL, FAO, IICA (2021) *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas. Una mirada hacia América Latina y el Caribe*. San José, Costa Rica.
- DANE (2016). *Tercer censo nacional agropecuario. La mayor operación estadística del campo colombiano en los últimos 45 años*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE (2020) *Boletín Técnico Encuesta Nacional Agropecuaria ENA 2019*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Díaz, Á., E. (2021). *La palabra que aparece. Testimonio como acto de supervivencia*. España: Editorial Anagrama.
- Díaz, N., V., & Calzadilla, N., A. (2001). *El Reduccionismo, antirreduccionismo y el papel de los enfoques y métodos generales del conocimiento científico*. Revista Cinta de Moebio, núm. 11. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Fajardo, M., D. (2018). *Agricultura, Campesinos y Alimentos 1980-2010* (Tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia, Bogotá).
- Fajardo, M., D. (2019). *Agricultura, campesinos y alimentos en Colombia 1980-2010*. Colombia: Departamento de Publicaciones Universidad Externado de Colombia.
- (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata S.L.
- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata S.L.
- Flórez, M. (2020). *Bogotá se moviliza: pasado y presente del Paro Cívico del 77*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Fontaines, R., T., Maza, J., Pirela, J., & Armaza, Y. (2020). *Convergencias y divergencias en investigación*. Ecuador: Recuperado de: <http://tendin.risei.org>

- García, V., M. (2004). *Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 10, núm. 1, pp. 155-174. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Giraldo, C., Naranjo, S., Tovar, E., & Córdoba, J. (2008). *Teorías de la comunicación*. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- González, C., I. (2009). *Análisis del rol del testimonio en la práctica investigativa*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gutiérrez, F. (2014). *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia 1910-2010*. Colombia: Editora Géminis Ltda.
- Hernández, S., R., Fernández, C., C., & Baptista, L., M. (2014). *Metodología de la investigación Sexta edición*. México: Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Herzog, B., & Ruiz, J. (2019). *Análisis sociológico del discurso. Enfoques, métodos y procedimientos*. Valencia: Ediciones Universidad de Valencia.
- Karl, R., A. (2018). *La paz olvidada. Políticos, letrados, campesinos y el surgimiento de las FARC en la formación de la Colombia contemporánea*. Colombia: Editorial Nomos S.A.
- Machado, C., A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Machuca, P., D. (2016). *El impacto de la insurgencia y el conflicto armado en la ANUC: El caso de Sucre* (Tesis de Magíster en Estudios Políticos, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).
- Manosalva, M., S., & Guzmán, M., P. (2013). *Hermenéutica y discurso: el decir de las palabras en la construcción de identidad anormal*. Revista Plumilla Educativa, Vol. 12 Núm. 2, pp. 29-40. Manizales: Universidad de Manizales.

- Martínez, M., M. (2002). *Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social*. Revista Paradigma. Vol. XXIII, N.º 1. Caracas: Centro de Investigaciones Educativas Paradigma.
- Melo, G., J. (2022). *Ciudad y campo en Colombia hasta comienzos del siglo XX. De la utopía urbana a la ruralización, y a la urbanización acelerada*. Bogotá: Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, División de Documentos y Publicaciones.
- MinAgricultura (1962). *Memoria del Ministerio de Agricultura al Congreso Nacional*. República de Colombia: Imprenta Nacional.
- Monck, A. (2006). *Reduccionismo periodístico. Simplemente tiempo*. Revista Cuadernos de Información, No. 19, pp. 50-54. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Morales, T., M. (2020). *Análisis crítico del discurso según Siegfried Jäger aplicado a 20 textos periodísticos de opinión referentes a las movilizaciones de octubre del 2019 en Ecuador* (Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Central del Ecuador, Quito).
- Ospina, R., L. (2016). *Discursos de respuesta social frente a la teleserie "Tres caínes"* (Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Humanas, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura-IECO, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá).
- Palacios, Ch., J., & Lora, L., P. (2017). *La convergencia conceptual como escenario de investigación en comunicación, diseño gráfico, publicidad y mercadeo*. Revista Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación, vol. 16, núm. 31, pp. 207-228. Medellín: Editorial - Universidad de Medellín.
- Rapley, T. (2007). *Los análisis de la conversión, del discurso y de los documentos en investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata S.L.
- Rodrigo, A., M. (2001). *Teorías de la comunicación: ámbitos, métodos y perspectivas*. España: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.

- (2019). *La recomposición del movimiento campesino en Colombia 2013-2016*. Revista Via Iuris, núm. 26, pp. 1-40. Bogotá: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Rodríguez, C., R. (2017). *La rebelión de las ruanas: el paro nacional agrario en Colombia*. Revista Colombiana de Humanidades Análisis, Vol. 49 / No. 90, pp. 83-109. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Romero, H., K. (2014). *De la invasión, al delito de invasión* (Tesis de pregrado, Facultad de Derecho, Universidad de Los Andes, Bogotá).
- Rubilar, D., G. (2015). *Prácticas de memoria y construcción de testimonios de investigación. Reflexiones metodológicas sobre auto entrevista, testimonios y narrativas de investigación de trabajadores sociales*. Revista Forum: Qualitative Social Research, Volumen 16, No. 3, Art. 3. Berlín: Universidad Libre de Berlín.
- Saade, M. (2018). *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología de Colombia.
- Santibáñez, C. (2012). *Teoría de la argumentación como epistemología aplicada*. Revista Cinta de Moebio, núm. 43, pp. 24-39. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Santos, M., O. (2017). *La Gran Marcha de 1985: Protestas Campesinas en San Pablo Sur de Bolívar* (Tesis de pregrado, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena, Cartagena).
- Soto, A., A. (2016). *La deficiencia de información estadística para el sector agrario en Colombia* (Tesis de Maestría en Estudios, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo - CIDER, Universidad de los Andes, Bogotá).
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. Revista colombiana de Sociología, Nº 27, pp. 255-278. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tovar, H. (1975). *El movimiento campesino en Colombia. Durante los siglos XIX y XX*. Bogotá: Ediciones Libres.

Van Dijk, T. (2013). *Discurso y contexto. Un enfoque socio cognitivo*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Van Dijk, T. (2013). *Sociedad y Discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Villamizar, H., D. (2020). *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Colombia: Grupo Editorial Penguin Random House.

Villasante, T., Montañés, M., & Martí, J. (2002). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. España: Ediciones El Viejo Topo.

Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Editorial Gedisa.

Repositorio histórico: recortes de prensa

EL CAMPESINO (1961). noticias que abordaron hechos de movilización social durante los meses de abril, mayo y diciembre.

https://drive.google.com/drive/folders/1iPb76hCsDoGC4R-m1BMvmXxNi8rrrcNH?usp=share_link

EL ESPECTADOR (1957). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de septiembre.

https://drive.google.com/drive/folders/11wkWevWnzxAh_mGyvSI2aV989bTo173B?usp=share_link

EL ESPECTADOR (1971). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de febrero. https://drive.google.com/drive/folders/1OaG-HYntfRVNW6jjVge_gNRcD4D3LZNT?usp=share_link

EL ESPECTADOR (1977). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de septiembre. https://drive.google.com/drive/folders/14Ers6cbSFKVp7-dqBXRd-QAkaejH2dNb?usp=share_link

EL ESPECTADOR (1985). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de julio. https://drive.google.com/drive/folders/1V-txzgvTdVpY_NOHFHXAvf34ico6XZP?usp=share_link

EL ESPECTADOR (2013). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de agosto. https://drive.google.com/drive/folders/1TfyTIBKzCQHbXj-XM64y4S5tdkf-siBi?usp=share_link

EL HERALDO (1961). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de diciembre. https://drive.google.com/drive/folders/1tzagDbdOinXEDaT-Oo3IIkdLiybsYdcX?usp=share_link

EL HERALDO (1971). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de febrero. https://drive.google.com/drive/folders/1c4InCF9EHGJzI8kEc_A4bs6FHN2jz_69?usp=share_link

EL TIEMPO (1971). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de febrero. https://drive.google.com/drive/folders/1KBgD6i1k5V-f7nZU7fnVjVCbHQid1gyi?usp=share_link

EL TIEMPO (1971). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de marzo. https://drive.google.com/drive/folders/14JhAlb6ZgtV7gRbwMxqOU6otq4RbpM98?usp=share_link

EL TIEMPO (1977). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de septiembre. https://drive.google.com/drive/folders/1A6B8t1tdjFQ9RrKADAEacUCPonbxNfi?usp=share_link

EL TIEMPO (1985). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de julio. https://drive.google.com/drive/folders/1D0dSp4lm2PmjNU62-HWBSLJUOZuyHUhX?usp=share_link

EL UNIVERSAL (1961). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de mayo. https://drive.google.com/drive/folders/1stMScW-5_hpA006w9JcQoALjf1ZCTBnj?usp=share_link

EL UNIVERSAL (1985). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de julio. https://drive.google.com/drive/folders/1ZFeeX1TbBkd1HqbWgUoW1PEui4TcuX0n?usp=share_link

VANGUARDIA LIBERAL (2013). noticias que abordaron hechos de movilización social durante el mes de agosto. https://drive.google.com/drive/folders/1n6Yvvl8RK7JaNljnl6uJSWe9hoYOvnls?usp=share_link